GAZO

I.A.

7
B - 38

8_5

X - 5.a 6.a

S. Com.ª =

7 - B - 38

~~19 - IX - 57~~

R. 73878

EL MUNDO ENGAÑADO POR LOS FALSOS MEDICOS.

DISCURSOS

DEL Dr. JOSEF GAZOLA, Veronès, Medico Cesareo, i Academico Aletofilo.

OBRA POSTUMA,
Traducida fielmente del Toscano.

Sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo. Eccl. cap. 9.

VA AÑADIDO UN DIALOGO DEL Magnifico Cavallero Pedro Megìa.

Con licencia, en Valencia: Por SALVADOR FAULÌ, Mercader de Libros, junto al Real Colegio del Venerable Señor Patriarca, donde se hallarà.
Año M.DCC.LXV.

De la Real Academia Española.

AL SEñOR

DON MANUEL

MARTINEZ DE LA RAGA;

MEDICO ANTES DE LOS SERENISsimos Reyes de Napoles, i Sicilia; al presente primer Medico del Catolico Monarca de las Españas el Señor Don Carlos III. su Consejero; i Presidente del Real Proto-Medicato &c. &c.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

Euripides el Poeta, encomendò tanto el amor a la Patria, que persuadiò continuamente à sus Naturales, que por toda razon, i camino, procurassen sus aumentos. Estos han sido siempre mis intentos, como buen Valenciano; mayormente quando veo que Juan Luis

Vi-

Vives, Hombre el mas juicioso de la Nacion, aun escriviendo en Brujas, no solo llamò à Valencia su amantisima Patria, *sino que procurò por quantos medios supo, acreditarla, i darla à conocer. En concepto de los Hombres sabios, que han viajado gran parte de la Europa, es nuestra Valencia la Ciudad mas opulenta, i de mejor suelo, i Cielo que han observado. Pero como la gloria, i honor de las Ciudades consista en la Sabiduria de los Hijos, Yo que deseo los lustres de mi Patria (sin hablar de los inumerables timbres que la acreditan) me ciño al principal, que es hacer alarde de la Persona de V. S. cuya sabiduria, i experiencia Medica, han logrado ser despues de Dios, el conservador de la salud de nuestro Catolico Monarca. Don grande de Dios (à quien Valencia deve estar siempre agradecida) aver dest-*

ti-

tinado à un Valenciano, qual es V. S. para que en Napoles cuidara de la importantisima salud de sus Reyes los Serenissimos Señores Don Carlos de Borbon, i su esposa Doña Maria Amelia de Saxonia; i en España, cuyo Trono ocuparon los mismos por derecho Hereditario, en 10. de Agosto 1759. zelarà la misma, como la mas importante à toda la Monarquia Catolica. La christiana confianza del Monarca en Dios, la prudente despues en el arte Medica, i la aplicacion continua de V. S. conservan la importantisima salud del Monarca Español, para bien de la Christiandad; i la habilidad grande de un Valenciano, como V. S. i Dicipulo de su Escuela literaria, hacen que dicha Ciudad, i su famosa Universidad, levanten cabeza, i se distingan de las mas celebres de la Eu-

ropa. I este es el principal motivo, porque deseando reimprimir la obra tan apreciable del Dotor Gazola contra los falsos Medicos, por tantos titulos devo consagrarla à V. S. Añadese otro motivo relevante de mi Inscripcion, que es imprimir este libro à mis expensas, i ser el assunto de Medicina. Siendo yo Valenciano, i obra de mi Oficina, devia solo encaminarla al Medico mas relevante de Valencia; pues en esta su Universidad, ya de siglos, se ha mantenido la noble facultad con los mayores creditos, hasta ilustrar por sus Hijos las Ciudades mas insignes, i sostener los Palacios mas augustos. Juan Martin Poblacion, fuè en Brujas, sumo i singular en la Medicina, como lo llamò Juan Luis Vives. En Flandes, insigne, Josef Gozalves, amigo de Justo Lipsio.

Pe-

Pedro Gimeno, *ilustrò à Lovaina, Paris, i Pavia*; Miguel Juan Pascual, *à Mompeller*; Francisco Lloret, *la Republica de Bilbao, &c.* Jaime Roig *fue Medico de la Reina de Aragon Doña Maria de Castilla, i de su Sobrina la Sabia Virgen, i Escritora Valenciana Sor Isabel de Villena.* Pedro Pintor, *de Alejandro VI.* Geronimo Torrella, *de Doña Juana, Reina de Napoles, Hermana del Rei Don Fernando el Catolico.* Gaspar Torrella, *del mismo Alejandro VI. i de Julio II.* Francisco Franco, *de Juan III. de Portugal.* Alonso Romano, *de Felipe III. Rei de España.* Luis Collado, *fue elegido Medico de la Reina Doña Isabel, consorte de Felipe II.* Melchor de Villena, *de Felipe IV.* Miguel Vilar *su sobrino, del Infante Cardenal*

Don

Don Fernando de Austria ; i despues fue con egercicio Medico de Carlos II. no menos que los insignes Miguel Marcelino Boix, Vicente Gilabert, Fulgencio Benavent, *del Señor Don Felipe V.* Josef Martinez, *de su Serenissima Esposa la Señora Doña Isabel Farnese ; i* Domingo Briau, *fue Medico de Camara del Emperador Carlos VI. En estos años passados el celebre* Don Antonio Garcia, *tambien natural de Valencia, Catedratico de Prima de nuestra Universidad, difunto en* 1753. *fuè Medico con egercicio de los Serenissimos Reyes de España Don Fernando VI. i Doña Maria Barbara de Portugal. Son por otra parte inumerables, los Naturales que permanecieron en el firmamento de Valencia, que como estrellas de primer magnitud ilustraron con los resplandores de su doctri-*

trina infinitas Poblaciones, al passo que eran el desempeño, i consuelo de la Patria, como fueron, Antonio Botellèr, Ferrer Torrella, Alonso Virùès, *amigo de Luis Vives*; Miguel Geronimo Ledesma *intimo del Ven. Agnesio*; Pedro Jaime Esteve; Andrès Sempere; Luis Collado; Luis Almenara, *que visitò en sus enfermedades, i desauciò à San Luis Bertràn*; Geronimo Polo; Juan Calvo; Jaime Segarra; Vicente Garcia Salat; Miguel Geronimo Romà; Pedro Pablo Pereda; Diego Pruñonosa; Geronimo Vicente Salvador; Melchor de Villena; Calixto Tosca, *de los de Ares del Maestre, Padre del incomparable Filosofo, i Mathematico Dr. Thomas Vicente Tosca*; Vicente Tordera; Juan Bautista Orivai; Felix Julian

Ro-

Rodriguez; Don Domingo Martinez de la Raga, *Bachiller del Hospital Real, i General; empleo que solo se confia à los Dotores Medicos mas provectos, i experimentados de Valencia, Padre de V. S.* Josef Arnau, *Discipulo de Baglivio*; Mariano Seguèr. *Sin que deva omitir, entre inumerables*, à Don Luis Nicolau, *bien perspicaz en el conocimiento de las enfermedades, Cathedratico de Prima, i Medico primario del Hospital ya insinuado. Ni menos passar en silencio al Dr. Don Andrès Piquer, Medico de su Magestad, i Protomedico; honor de la facultad, i credito en ella de la Universidad de Valencia. Ni logran menores frutos los arboles trasladados del terreno Valenciano; pues* Juan de Ferreras, *de los de Alcalà de Xibert, Dotor Medico, trasplantado à Labanieza de*

Cas-

Castilla, logrò à Don Juan de Ferreras, credito de la Historia Critica de España. Omito un sin numero de Heroes; contentandome con aver manifestado los motivos de consagrar à V. S. esta mi reimpresion del Dotor Gazola; i suplicandole tenga à bien de admitir este mi corto obsequio en tiempo tan necessario, en que todos devieran practicar los consejos de este Autor para ser felices, por medio de la parsimonia, i comidas moderadas.

B. L. M. de V. S.

Salvador Faulì.

APRO-

APROBACION DE DON GREgorio Mayàns i Siscàr, del Gremio i Claustro de la Universidad de Valencia, i su Cathedratico del Codigo de Justiniano.

M. P. S.

Tiempo ha que juzgo, que los buenos Medicos dan autoridad a los malos; i heme afirmado mucho en este juicio, despues que de orden de V.A. he logrado leer el Librito del Dr. Josef Gazola, hombre juicioso, i docto, segun se vè. Su intento es manifestar, que siendo la sanidad un temple segun la naturaleza, i siendo èsta tan poderosa por sì, i tan benefica, puede ella sola mas, que quantos Medicos ai. Pero el daño està, en que como la naturaleza obra de espacio, como tan madura en sus cosas, tenemos en poco su lentitud, i con diligencias infructuosas, i violentas, nos multiplicamos el mal. No queremos entender, que la precaucion es el mejor Medico del Mundo; i que la medicina mas aventajada es, una comida, i bevida mas natural, que deliciosa; un aire acomodado al temple de cada uno;

un

un egercicio moderado; i el repoſo que baſta para la renovacion de las fuerzas: i ſobre todo eſto, una alegria interior, que con ninguna coſa ſe logra, ſino con la ſatisfacion que dà una buena conciencia. Eſta Medicina natural, de que Dios a todos proveyò, es la que ſabemos ſin peligro de error alguno. Pero eſtimandola en poco, nos acarreamos el mal, con una vida derreglada; i vamos deſpues a buſcar en otros, una Medicina incierta, que ſuponemos en ellos. Devieramos penſar, que el mas eficaz remedio, para reſtituir la naturaleza a ſu devido temple, es dejarla obrar, procurando practicar aquellos medios, cuya omiſsion fue cauſa de que perdieſſemos la ſalud; i no fiarnos de qualquiera indiſcretamente, porque no menos que la vida nos và en ello. Siempre pues que la neceſsidad nos obligue a conſultar algun Medico, ſea èſte tal, que ayude, i no deſtruya a la naturaleza; que fie mas de la conduta de eſta, que de la ſuya; i que por ultimo, nos cure ſin afectar que cura. Vemos que de eſtos ai mui pocos Medicos. Pues todos los otros, ſegun el ſentir del Dotor Gazola, ſon falſos Medicos, que tienen engañado no menos, que a caſi todo el Mundo; i mui vanamente engreidos nos

quieren dar a entender, que aquel espinoso palo, que los Antiguos pusieron en la mano de Esculapio, para significar con los ñudos las dificultades grandes, que la Medicina tiene, es para ellos tan liso, como si fuera un junco. Pues no admite duda, que esta Arte, sobre dificil, es larga, i qualquiera vida mui corta para poderla comprender. Pues si en todas las Ciencias, i Artes, aun Mecanicas, ai tan pocos hombres grandes; còmo ha de aver en cada barrio un eminente Medico? Muchos pues seràn falsos; muchos impostores. Contra estos habla el Dotor Gazola: i este es el desengaño que nos dà en cinco doctos Discursos, elegantemente traducidos por quien con su modestia ha podido defraudar al publico de la noticia de su nombre, pero no a sì propio de las merecidas alabanzas. Siendo esto assi, juzgo que V. A. deve dar la licencia que se pide. Valencia a 20. de Febrero de 1733.

Don Gregorio Mayàns i Siscàr.

A LOS BUENOS MEDICOS.

NO puedo hacer a V. ms. mayor obsequio, que dirigir a sus manos este preciosísimo Librito, que no es otra cosa, que una docta Apologìa de la verdadera Arte Medica, i una justísima invectiva contra aquellos, que hurtando a V. ms. su venerable nombre, i autoridad, hacen inhumano destrozo de las vidas humanas, por hacerse de oro, aunque sea a costa de sus muchos yerros. El Arte, que a Hipocrates, Principe de la Medicina, pareciò superior a la brevedad de nuestra vida, para ellos es estudio de quatro dias. En su concepto toda experiencia es certísimo dogma; como si aquella no fuesse mui falaz, por la diversa constitucion del cuerpo, lugar, i tiempo, i otras circunstancias, tal vez impenetrables. Sin estudio, i observacion, quieren hacer juicio de las mas ocultas causas: i como Repartidores de la salud, dan a entender que la venden, siendo animadas pestes, i lo que es mas insolente, permitidos homicidas del linage humano. Tales son los Medicos, sin ayuda de los quales viviò sanísimo el Pueblo Romano por el largo espacio de seiscientos años;

o por mejor decir, sin tales Medicos se mantuvo el Mundo robustissimo millares de años. Pero no huviera podido conservarse sin muchos Medicos semejantes a V.ms. observadores digo de la naturaleza, que con razon juzgavan, i amonestavan, que los padres, amas, i educadores, son los que mas contribuyen a la salud, procurando, que no falte, ni dañe cosa alguna a la tierna edad; la qual crecida en fuerzas, i entendimiento, solo necessita de èste para conservar aquellas: para mantener digo el temple natural, respirando aires saludables, tomando buenos alimentos, haciendo egercicio, i viviendo con una decente alegria: i quando todo esto no baste, consultando a uno de V.ms. que confiando mas de la naturaleza, que de su propio dictamen, ayude a aquella, i no violente, ni tuerza sus designios. Este Libro pues, que quando reprehende a los Medicos, reprehende a los malos, espero que hallarà en V.ms. una grata acogida, por averse copiado en èl aquella alta idèa de la verdadera Medicina, que V.ms. tienen, i practican tan dichosamente. Nuestro Señor dè al Mundo conocimiento de V.ms. para que a V.ms. i no a los falsos Medicos sepa apreciar, i venerar, para las ocasiones oportunas.

EL

EL TRADUCTOR
à quien leyere.

CAusa admiracion, Letor mio, que una de las cosas, que en opinion de los hombres es la mas aborrecible, sea al mismo tiempo la mas amada. Tal es el engaño. Bien conocido, es abominado; i desconocido, se tiene en sumo aprecio: i es èste tanto mayor, quanto el bien que se busca por medio de èl, es en sì mas apreciable. Por esta causa, siendo la salud el mayor bien humano, no ai peor engaño para quien apetece vivir, que solicitarla por los medios que la destruyen mas. Es tan comun este engaño, que se puede decir que es de todo el Mundo. Ojala en esto fuesse falso yo; pero lo que digo es verdad que acredita la experiencia cada dia. Son rarisimas las muertes cuya unica causa sea una vegez debilitada de puro larga; o por mejor decir, aquel fatal destino, que nos espera a todos. Es preciso pues, que aya otras causas, que nos acorten la vida, engañandonos èstas con apariencias de bien. Tales son los placeres de los sentidos, que quando no se contienen en la devida templanza, nos azucàran el veneno, i

con

con una falsa dulzura nos hacen bever la muerte. La medicina pues mas saludable, es una templada precaucion, que nos conserve la salud, i una dieta con tolerancia que la restablezca: i quando lo juzgàre la discrecion preciso, que entonces nos valgamos de un sabio, i prudente Medico. Aqui està el error: aqui el engaño, que por ser tan comun, podemos llamar universal. Cada uno piensa, que aquel Medico que elige, es el mejor, no teniendo mas causa para persuadirselo assi, que creer a otros, que lo piensan; o juzgarlo èl (sin conocimiento del Arte) por apariencias falaces. Este engaño pues, es el que pretendiò demostrar en cinco Discursos el doctissimo Medico, Dr. Josef Gazola, Veronès, cuyo solo nombre es superior a los elogios que se le pueden dar. Veràs en ellos, quanto mas sano consejo es, estar sin Medico, que tenerlo tal, que con su ignorancia destruya nuestra salud, i vida. Veràs, que ai Medicina, i por consiguiente Medicos, que son capaces de hacer que recobremos la salud perdìda: pero que el Medico mejor es cada qual, por mas bien informado de las causas de su quebrantada salud, i por mas interessado en el recobro de ella. Conoceràs tambien la dificultad in-

su-

ſuperable de la Arte Medica, miſerablemente dividida en tan varias Sectas, no menos opueſtas a la ſalud humana, que entre sì miſmas. De donde llanamente inferiràs aquella neceſſaria conſequencia, de que la mejor medicina es una ſabia precaucion; i quando eſto no valiere, i quebrantada tu ſalud, deſconfiado de ti, quiſieres ſervirte de otro Medico que tu Templaza, ſabràs que deves elegir al que eſtuviere mas bien informado de la naturaleza, al que recetàre menos, i mas hiciere alarde de ſer teſtigo de lo que la naturaleza obràre, que no de ſer el agente que la hace obrar. Eſto pues, i mucho mas, veràs en eſte Librito, donde, ſi bien ſe halla proporcionada ſal (por tal entiendo la prudencia con que eſtà eſcrito) ſi tal vez tambien ai algun granito de pimienta (digo de una juſta indignacion contra la falſedad de los Medicos) no es tal, que irrite a la razon deſtempladamente; ſino que ſolo la mueva a un conocimiento utiliſsimo del univerſal engaño, con que ſe ſuele vivir. Siendo pues tan importante, que conozcan todos a los falſos Medicos, pues de ſu conocimiento depende la ſalud del Mundo; me ha parecido conveniente, i aun neceſſario, hacer hablar en Eſpañol al ſapientiſsimo

Dr.

Dr. Gazola. Si a ſu nativo eſtilo (elegantiſſimo por cierto) no correſpondieſſe eſte nuevo, alguna diſculpa merece por ſer eſtrangero, i aver aprendido la lengua en mui pocos dias. Aunque yo entiendo, que ſe ha explicado de manera, que parecerà Eſpañol. Leelo, que bien te importa; i ſi tienes prudencia, aprovechate de ella, embiando enhorabuena a los falſos Medicos, quedando tu ſin ellos, i con la paz de Jeſu Chriſto.

DIS-

(JHS.)

DISCURSO I.

MAS VALE ESTAR SIN Medico, que no tenerle bueno.

SIEMPRE fue grande la posseſion que ha tenido en eſte mundo el engaño, porque ſiempre ha ſido igualmente grande la confianza de los hombres en ſu ſabiduria. Ellos miſmos han hecho con ſu opinion, de la ignorancia virtud; i voluntariamente han convenido en tener por hombres celebres, o a los mas engañados, o a los mas falſos: de que ſe ſigue, que ocultandoſe con el comun aplauſo los falſarios, èſtos triunfan, i hacen caer en ſu red, no ſolo a los mas candidos, pero aun a los mas advertidos. Si el hombre huvieſſe llegado a conocer en ſus principios, que no ai otra ciencia que la naturaleza, i que es vanidad todo quanto fuera de ella ſueña

ſu entendimiento, veria ſiempre expueſta ſin arrimo la mentira, la ignorancia ſin ſequaces, i ſin complices la malicia: pero como las apariencias hacen ſenſaciones tremulas de luz en ſus miſmos ojos, no llega a diſcernir las coſas, mas que por ſu dificultad, i con la preocupacion de falſas ideas.

Toda la fuerza del engaño conſiſte en divertir el entendimiento humano, para que no ſe acerque a la verdad, perſuadiendole a no hacer caſo de la experiencia; haciendole ſeguir ciegamente obſtinado los veſtigios de ſus mayores, i que ſu dotrina, por la ſervil opinion del reſpeto, le ſea una inviolable lei; viniendo aſsi a perder la libertad de filoſofar, i al miſmo tiempo el uſo de la razon humana. De eſta forma ſe han hecho monſtruoſas algunas ciencias. Edùcaſe con los errores de los antiguos la adolecencia de los modernos; de que ſucede, tomar poſſeſsion de tal modo aquellos del juicio tierno de èſtos, que llegan a hacerſe quando adultos, firmemente obſtinados: i ciegos en ſu miſma ignorancia, a manera de topos, no diviſan deſpues aun los objetos mas luminoſos de la verdad. Todos eſtos ſon efetos del engaño en que incurrieron los antiguos Filoſofos, todos ſus ſequaces, i por

ven-

ventura nosotros mismos, si en la averiguacion de las obras intrinsecas de la naturaleza nos dexamos llevar de Platon, de Aristoteles, o de qualquier otro Autor, con discursos vagabundos, i engolfarnos presuntuosos en el oceano mas abierto a nuestra imaginacion, logrando con esto, hacernos perder todos los rumbos de la verdadera Filosofia. I no es de maravillar, que tanto se aya propagado, si se observa, que muchos tomaron, ya una derrota, ya otra; o segun el color del habito que vistieron, o segun el Maestro que los condujo en una, o en otra secta: aviendo llegado la educacion, i la diciplina, al desprecio a que le destinan las razones de la opinion humana.

Poco fuera, si semejantes Filosofias se huviessen contentado solamente con tener al humano entendimiento en una ignorancia metafisica, i contenerle en los limites de su abstracta, i soñada jurisdicion. Quedaria assi el mundo sepultado ciertamente en un fatal letargo; porque siendo el daño, que de aqui se difunde a la humana republica, igualmente fantastico, estaria assimismo comprehendida del mismo engaño, aunque en tanto grado, que el gritar en las aulas, el

controvertir questiones de voces, i el ostentar conclusiones sin concluir cosa alguna, no sirviera de otro, que de un aparente literario passatiempo a la juventud escolar. Pero la lastima es, que si *ubi desinit Physicus, ibi incipit Medicus*, esta enfermedad, de cosa de risa en la Filosofia, ha passado a la tierna infancia de la Medicina su confinante, de tal manera, que lo que era solo epidemia de la mente, se ha hecho yà contagio del cuerpo, con perjuicio notable de los enfermos. De aqui es, que poco a poco se ha manifestado tan sensible el daño, que dispertando yà la humana prudencia, con el egemplo de muchos desengañados, i experimentados, buelta la espalda al Peripàto, ha tomado otro rumbo, para llegar con mejor conocimiento a esta Arte, i conseguirla, si no mas util, siquiera menos dañosa. Es bien cierto, que por ser este dictamen perjudicial, i de poca utilidad a los Professores, muchos de ellos, unos por mayor facilidad, otros por interès, i otros por no confessarle reos de las curas passadas, no solo rehusan el emprenderlo, sino que procuran el sequito de sus comilitones, i dependientes; i con el apoyo de un popular proverbio de mantener el credito en el camino trillado, se asseguran confiados en

ha-

hallar feliz salida. I assi, siendo, como son, poquissimos los sabios, que verdaderamente entienden, i llegan con tiempo a mudar de consejo, i por el contrario inumerables los ignorantes obstinados, ciertamente no pueden ser muchos los de este partido.

Para atajar pues, i reparar en parte la corriente de este perjudicial engaño, con voz de missionero de la verdad, entonarè junto al lecho del enfermo aquella sentencia del Ecclesiastès: *Noli esse stultus, ne moriaris in tempore non tuo*: (*cap.*7. *v.*18.) i por dar remedio a la indisposicion del cuerpo, aplicarè una medicina universal a la del entendimiento, con demonstrar, que el hombre sabio deve pensarlo bien antes de ponerse en las manos del Medico; porque si èste no fuere perfeto, o no supiere que lo es, ni puede conocerlo, serà mucha mas razon estàr sin èl. I si la necessidad de este assunto me obligasse a hablar mal de los falsos Medicos, esto mismo redundarà en mayor alabanza de los buenos; i espero no ser notado de satirico, ni malevolo: de satirico, porque supongo discurrir con personas virtuosas, que saben distinguir la verdad, de la satira: de malevolo, porque me defiende San Agustin, afirmando: *Non est malevolus, qui cri-*

crimen alterius indicat, quia indicando corrigere potest, & tacendo frater perire permittitur. Con cuya confianza, entro à la prueva de mi argumento.

Si todos los que se llaman Medicos, fuessen verdaderamente Medicos, miniſtros colaterales de la naturaleza, seria para nosotros menos moleſta la enfermedad, viendo en ellos frequentemente correſponder el conocimiento, i medios de remediarla, al exito de ella: i la naturaleza miſma, socorrida a tiempo en su opreſsion, daria mayor credito à su Arte con la recuperada ſalud. Pero porque deſpues de muchas medicinas, de ordinario ſucede empeorarſe, i hacerſe cronicas las enfermedades, hace creer la experiencia, que ſon muy pocos los Medicos de quienes ſe pueda tener neceſsidad. I aſsi, el enfermo, ſi es prudente, deve penſarlo bien antes de ponerſe en ſus manos; porque ſi por ſu deſgracia llamaſſe a uno de los Medicos de que ai mayor numero, en vez de obtener la ſalud, porque tanto anhela, vendria a buſcarſe por sì miſmo miſerablemente la muerte. I en efeto, quantos mueren cada dia de eſta tan necia enfermedad! Creen muchos, que el recetar bien, es, neceſſaria conſequencia del titulo, i una virtud

in-

infusa en el capirote: por lo que cayendo enfermos, se parecen a ciertos pajaros bobos noveles, que estimulados de la hambre, van abriendo los picos a todas las aves que buelan en torno, creyendo ser los padres, que les traen el alimento; pero lo que acontece muchas veces, es, dar con las aves de rapiña, que les quitan la vida. Assi sucede a los enfermos ansiosos, i solicitos de la salud, que al pico lisongero del Medico dan luego el pulso, i abren prontos la boca a qualquier pocima; pero los miserables, quando creen beber la salud, se tragan inadvertidamente la muerte, no aviendo, en dictamen de Plinio, entre todos los engaños, otro mas peligroso: *Tam blanda est unicuique pro se sperandi dulcedo, ut cuicumque se Medicum profitenti statim credatur, cùm sit periculum in nullo mendacio majus.* (*lib.*29.) Oh pobres ignorantes engañados! No es lo mismo llamarse Medico, i saber serlo; escrivir una receta, i remediar el mal. Para curar una enfermedad, es necessario conocer todo el sistema de la naturaleza; pero para aumentarla, una leve gota de tinta que cae inadvertidamente en la receta, es sufficiente. Ved pues, quanto importa pensarlo bien, antes de llamar al Medico, dependiendo de

nues-

nueſtra buena, o mala eleccion, nueſtra vida, o nueſtra muerte, i ſiendo cada qual el que ſe labra ſu deſtino: *Nam unuſquiſque eſt ſibi ſuum Fatum.*

Aora bien, ſi cada uno entendieſſe la mucha dificultad que ai, para diſcernir un buen Medico entre tantos malos, tengo por cierto, que cayendo enfermo, ſe retiraria luego a un rincon de ſu caſa, i lo paſſaria ſin el ſufragio de los Medicos, atendiendo ſolo a los dictamenes internos de la naturaleza, ſeguro aſsi de no malograr el beneficio de las leyes de ſu gran providencia: porque quien no ſabe, que ſola ella es el Medico de qualquier mal? Eſta es una verdad, que la afirma a una voz todo el coro de los Medicos; i aun el miſmo Hipocrates, que mas que otros pudiera tener ſatisfacion de ſu conduta, lo dexò advertido en el ſexto de ſus Epidemias: *Natura morborum medicatrices*; que fue lo miſmo que decir, que la naturaleza de cada uno es el Medico de ſu enfermedad: i que los que llamamos Medicos, no hacen otro que obedecer ſus leyes, de la miſma manera que un ſiervo a ſu ſeñor. Decidme pues por cortesìa: Si un criado no entendieſſe la lengua de ſu dueño, què beneficio tendria èſte de ſu conduta? No otro

en mi juicio, sino que quando le pidiesse una cosa, aquel por no entenderle trageſſe otra. Esto sucede a la naturaleza de los pobres enfermos, quando dan con un Medico que no entiende bien el idioma obscurisimo con que suele indicar lo que quiere; porque en vez de coadyuvarla, sirve de obstaculo para conseguir la salud. Pues imaginemos, lo que frequentemente acontece, que por algun desorden del enfermo, le falte aquella porcion de sangre, o espiritus, conveniente para lograr una vigorosa convalecencia; i que el Medico, en vez de añadir aquello que le falta al enfermo con los remedios mas propios, lo disminuya con repetidas sangrias, o con medicamentos purgantes. Creereis que le haria en tal caso una gran merced? Ciertamente podemos decir, que huviera sido mucho mejor, dejar que obrasse por sì misma la naturaleza sin asistencia del Medico, mayormente quando las mas de las enfermedades no requieren otro que la quietud, i el poco, pero buen alimento.

Muchas son las enfermedades que poco a poco se pueden introducir en el cuerpo humano, de donde nace ser casi infinitas en su especie; pero todas se reducen a estos

tres generos, esto es, curables, incurables, e indiferentes. En las curables, la naturaleza no necesita de Medico; porque teniendo ella toda la fuerza suficiente, podrà por sì misma superarlas. En las incurables, siendo el mal superior a las fuerzas de la naturaleza, aunque a èstas se unan todos los Medicos del mundo, es preciso que ella sea dominada; i en semejante caso, deve la prudencia humana doblar la cerviz al formidable decreto: *Statutum est hominibus semel mori.* En las indiferentes pues, es mui probable que sin Medico se curen la metad; porque teniendo la naturaleza tanta fuerza para superar el mal, como tiene el mal por sì para oprimir la naturaleza, hace creer que entrambos quedaràn igualmente vencedores, i vencidos en la palestra. De donde se vè claro, que todo el beneficio que puede conseguir el humano individuo en la eleccion, i asistencia de un buen Medico, es en las enfermedades curables, o en las indiferentes: en aquellas, haciendolas menos molestas, i mas breves; en èstas, asseguràndolas del peligro de la muerte. Por el contrario, con la asistencia de un Medico ignorante, no solo puede hacerse mortal qualquiera enfermedad, sino tambien la misma

ſalud, ſi no contento alguno con eſtar bien, intentaſſe con las recetas mejorar de condicion. De aqui ſe infiere, quanto mejor ſea mantenerſe ſin Medico en qualquiera enfermedad, i ſeguir el puro inſtinto de la naturaleza, pudiendo temer, que ſe dè en manos de quien no ſepa cooperar al fin de ſus diſpoſiciones: i tanto mayor temor deve cauſar eſto, quanto es ſin comparacion mas exceſsivo el numero de los Medicos malos, que el de los buenos.

Podrà ſinembargo aver alguno, que por la aficion a algun Medico ſe me oponga con decir, que mi conſejo fuera bueno en caſo de que no ſe diſtinguieſſen los buenos Medicos de los malos; pero le reſpondo, que en eſſo conſiſte el engaño. Cada uno pienſa, que ſu propia opinion es ſegura; pero es mas cierto que yerra, no aviendo coſa mas falaz que èſta, en la qual pueden contribuir al engaño, no ſolo la apariencia, i la fama, ſino aun los miſmos efetos. Acaſo es meneſter mucha fuerza para uſar de la eſtravagante politica, o ſea eſtratagema, de hacer que le tengan a uno por grande Medico en la Ciudad? Dios nos libre, que alguno, llevado de la ambicion quiera engañar el mundo en ſemejante empleo: no le

ſe-

ſerìa dificil introducirſe como tal, no ſolo con la plebe credula, ſino aun con los que preſumen de mas cuerdos. Por ventura no ſe experimenta cada dia, ſer el mas acreditado, i tenerſe por mas excelente, aquel que ſobreſale en deſpejo, i en afabilidad, i que ſe acomoda mas facilmente a los genios? Eſte le buſca gracioſo, el otro familiar, uno novelero, otro joven, otro viejo; i por el contrario ſon poquiſsimos los que le buſcan Medico-Medico: i de eſta, que deviera ſer la mayor circunſtancia, por ſer la que ſolo importa, caſi todos deſcuidan, i hacen poco caſo de ella. De aqui nace, que para acreditarſe de grande Medico, baſtale valerſe de eſtas apariencias, a las quales ſe juntan el valimiento de los amigos, i el voto de los Cirujanos, i Boticarios, que le imponen la buena fama, i le acreditan digno de el Protomedicato de la Republica: *Quippe Medicorum hic optimus creditur, quem particeps lucri commendat Pharmacopola, vel Chirurgus, qui cum illo colludunt.* Aſsi habla el Autor del libro *de vanitate Scientiarum.* Eſtas no ſon las verdades que frequentemente ſe experimentan? Demos que aya un Medico verdadero, el qual ſea enteramente aplicado al eſtudio, nada deſembuelto, taciturno,

i que no quiera adquirir fama con otro medio que el de la virtud: confessareis todavia que èste tenga grande aplauso ? Pues como discernireis los buenos de los malos, si os dejais impresionar de lo que poco, o nada conduce para ser perfecto Medico?

Veamos aora, como ni aun de los mismos efetos se puede discernir el buen Medico del malo. Què enfermo avrà de tan perspicaz ingenio, que sin exponerse a engaño pueda con seguridad afirmar, que su mejoría proceda mas de las medicinas que le subministrò el Medico, que de su misma buena complexion ? Pero para hacer ver esto con claridad, quiero manifestar, que no solo del recetar bien no conocereis al bueno, ni del recetar mal al malo; sino que antes bien al que mas ciegamente cure le reputareis por mejor. I si no, valga la verdad. Adolezcan dos jovenes, que sean de una misma edad, i complexion, de una fiebre terciana causada del frio; i supongamos, que el uno de ellos encuentra la asistencia de un Medico bueno, el qual, investigada la frialdad causal de la enfermedad, con remedios calidos, i diaforeticos, dexandole beber un poco de vino generoso despues del alimento, en pocos dias le cura; porque con este

me-

medio abriò la naturaleza los poros, i expeliò en vapor la calentura. Estè el otro enfermo al mismo tiempo asistido de un Medico ignorante, i malo, el qual, juzgando el calor como causa de la calentura, siendo efeto de ella, le procura refrescar con la casia, jaraves, agua, sangrias, i por ultimo segun el abecedario metodico de recetas que suelen usar en la mayor parte de nuestras enfermedades: hasta que la calentura và passando de intermitente a continua, de continua a maligna; i que finalmente, llegando a agravarse hasta lo extremo, o por la complexion robusta, o por la edad juvenil, o por otro acaecimiento oculto, recobra la salud. Vos no me podreis negar, que poco, o ningun caso se avrà hecho del primer Medico; i por el contrario, muchisimo del segundo, juzgando aver sacado èste a su enfermo de una enfermedad grave, larga, i peligrosa, causada unicamente de su pesimo metodo, i curacion. Con lo que se vè, no poderse de ninguna manera discernir los buenos de los malos Medicos, siendo assi, que èstos recetando mal, asseguran mas presto su mayor reputacion. I quantos Medicos ai, dice Cornelio Agripa, que adrede, con sangrias, u otros remedios, llevan los pobres enfermos

al

al extremo, por ostentar una gran curacion, i acreditarse con ella : *Nonnunquam verò medicamentis suis exagitato morbo hominem ad extremum vitæ discrimen adducit, quo illum tunc absque gravissima, & periculosissima ægritudine liberasse prædicetur.*

Por aqui pueden hacer reflexion aquellos que son tan aficionados a los Medicos, i obstinados en defenderlos ; que no basta, para probar que sean excelentes, el decir que los han librado de una, o mas enfermedades, sino que es menester demonstrar, que en ellas han recetado bien : porque puede ser que la naturaleza, no solo aya dominado al mal primitivo, sino aun al que ocasionaron los mal aplicados remedios. No siempre mata una medicina malamente ordenada, ni una sangria intempestiva es siempre gravemente dañosa. La naturaleza de qualquier individuo puede resistir hasta cierta cantidad de mal ; i siendo èste pequeño, i el enfermo de complexion robusta, podrà superar èsta al que procede de la curacion siniestra del Medico. Pero esto se deve entender hasta cierto termino ; porque si por ventura fuesse tal el daño, que unido a la enfermedad, superasse a las fuerzas de la naturaleza, en este caso quedaria èsta pos-

tra-

trada, i el enfermo perderìa miſerablemente la vida. Por lo que, quando uno ſana de qualquier enfermedad, es muì poſsible que ſuceda por puro efeto de la naturaleza; i que el Medico, no ſolamente no aya cooperado a la conſecucion de la ſalud, ſino antesbien por el contrario aya hecho mayor el impedimento.

Demàs de eſto, ſi ſolo por curar algunos enfermos ſe devieſſe inferir que ſus Medicos ſon buenos, podrìa decirſe abſolutamente que nò avia ningun Medico malo, la qual es propoſicion muì falſa: pues ſi en todas las Artes, tanto Mecanicas, como Liberales, ſabemos que ai Profeſſores buenos, i malos; con quanta mayor razon creeremos, que los ai en la Medicina, que es Arte tan dificil, i en que para ſer malo baſta faltarle una ſola condicion de las muchiſsimas que deven concurrir en uno para que ſea bueno. Ojala quiſiera Dios, que para beneficio del genero humano no los huviera; o que no huviera tantos, o que fuera mayor el numero de los buenos: pero oigo afirmar al Petrarca con libertad, que en todos tiempos han ſido los ſabios poquiſsimos: *Profectò non ſolùm hodie, ſed ſemper raros ingenioſos, rariſsimos ſapientes fuiſſe nemo dubitet, niſi qui nunquam*

quam oculos, vel in atatem ſuam intenderit, vel ad antiquam reflexerit. I eſtava tan perſuadido de eſto, que eſcriviendo al Papa Clemente VI. en ocaſion de eſtar enfermo ſu Santidad, le dice: *Yo tengo mas miedo, Beatiſſimo Padre a los Medicos, que a los accidentes de U. B. por lo que aconſejo a U. B. que los arroge de ſu preſencia, conſiderandolos como enemigos capitales. Veluti inimicorum aciem, clementiſsime Pater, intuere.* Aun en tiempo mas antiguo era tan copioſo el numero de los malos Medicos, que Caton el ſabio, i Plinio Verones, los aborrecieron de modo, que a eſtar en ſu mano, los huvieran echado del mundo, aſsi como los echaron de Italia, que eſtuvo ſin ellos 600. años; i creo de la prudencia Romana, que lo huviera continuado ſi pudiera. Si bien Marcial, ſintiendo no poderlos herir con los dientes, los mordìa con la lengua: ya comparandolos à los Sepultureros:

Nuper erat Medicus, nunc eſt Veſpillo Diaulus.
Quod Veſpillo facit, fecerat & Medicus.

Diaulo es hoi Sepulturero,
y ha poco, que era Dotor:
lo que hace Enterrador,
hizo Medico primero.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

Ya motejandolos con decir, que solo vistos en sueños, bastan à matar; como lo expressa en el Epigrama, que hizo a la muerte subita de Andragoras:

Lotus nobiscum est, hilaris cœnavit & idem.
Inventus mane est mortuus Andragoras.
Tam subitæ mortis causam Faustine requiris?
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Cenò Andragoras bañado
conmigo anoche de gana;
i ya muerto esta mañana
en su cama lo han hallado.
Si de tan arrebatado
fin, quieres saber, Faustino,
la causa qual es, o exista?
El sueño de un Galenista.
Te parece poco mal,
soñar un Medico tal?

Pero porque yo no devo hazer caso de las chanzas de los Poetas en argumento tan serio, dejarè que el Oraculo de la antigua Medicina Hipocrates, me haga el bilance de buenos, i malos Medicos, bien seguro de que dirà lo mismo que yo he demonstrado: *Medici fama, & nomine multi, re verò, & opere valde pauci.* Si queremos bajar a los tiempos mas proximos a nuestra edad, han sido tantos los Medicos ignorantes, que

obli-

obligaron a Ceferiel Bovio, celebre Medico Veronès, a componer un libro intitulado: *Rayo, i azote de Medicos sofistas*; i encendido de la compasion, celo, i caridad àcia sus conciudadanos, iva clamando continuamente: *Oh desdichado siglo nuestro! oh pobres enfermos, en què manos aveis caìdo!*

En medio de todas estas demonstraciones, i testimonios, podrà aver alguno que me inste, còmo es posible que sean tantos los falsos Medicos, quando estamos viendo, que de los enfermos a quienes visitan son mas los que cobran salud, que los que mueren? I bien, què se pretende inferir con semejante argumento? Acaso, o que es mayor el numero de los buenos; o que a lo menos, de el todo de los Medicos, la humana republica, es mayor el beneficio que saca, que el daño? Pues, tanto la una, como la otra ilacion, son falsisimas; siendo mayor sin comparacion el perjuicio que causan los malos, que el provecho que puede ocasionar el corto numero de los buenos. I si quereis saber, por què son mas los que sanan, os dirè, que esto procede de la comun calidad de las enfermedades, las quales, siendo por la mayor parte curables, esto es, de benigna condicion, con facilidad las supera

la naturaleza : i esto sucede , no solo en aquellas Republicas en que ai muchos Medicos,sino aun en aquellos Lugares , que no se afrentan de no averlos de menester. Antesbien , si queremos creer al Señor de la Montaña,Autor mui acreditado en la Francia, alli se vive con mas salud que en otras partes : i Adriano Turnebo,celebre critico, refiere , aver observado en la Normandia, en tiempo que se padecìa un mal contagioso en muchos Lugares , que en aquellos en que no avia Medicos , murieron mui pocos enfermos,i por el contrario se libraron mui pocos de los que fueron a medicinarse a la Ciudad.

Pero sin buscar otras Provincias , no vemos suceder lo mismo cada dia en Italia? I quien ai de nosotros , que ignore lo que dice Leonardo de Capua,Medico insigne de nuestros tiempos ? Sucedió , dice , en cierto Lugar , que no aviendo conocido todavia Medico alguno, quiso el Señor de èl introducir uno,juzgando hacer a los vassallos un gran beneficio. Comenzò el tal a usar de las sangrias, purgas,vesicatorios,i otras medicinas jamàs alli practicadas, con tal aire, i efeto, que despachando los vecinos , caminava aprissa el Lugar a quedar desierto:

advirtieronlo los vaſſallos, i como perros rabioſos ſe convirtieron contra ſu Señor, obligandole a echar al Medico de la tierra. Sobre todo eſto, quantas enfermedades podreis creer que convenientemente fomenta la naturaleza en el humano individuo, no por otro fin, que por dejarle mas ſano? No ſon otra coſa los achaques comunes, de camaras, fiebres, viruelas, i otros, que unas revoluciones internas de los humores, i alteraciones depuratorias de la ſangre, en que tiene la natural providencia ſus uſuras. De aqui es, que los hombres no ſiempre enferman porque ayan luego de morir; i aquello que a primera viſta parece mal, puede ſer ſalud: ſin que deva cauſar admiracion, que de la mayor parte de las enfermedades, ſiendo benignas, i curables, ſalgan libres; porque no ſucederìa aſsi, ſiendo de mala calidad, e inclinadas con malignidad a agravarſe. Pero quando corren con bonanza las enfermedades, el ſalir a puerto los enfermos, procede de la templanza de la eſtacion, de la buena complexion del cuerpo, o como quieren los Aſtrologos, de la benigna influencia de las eſtrellas: i en ſuma, quedan mas obligados a la naturaleza, que al Arte de la Medicina.

Es bien cierto, que en este engaño tienen los Medicos afianzado su credito; porque siendo imperceptibles las operaciones de la naturaleza a los ojos del vulgo, si son favorables, las creen efetos de sus recipes, i si son adversas, culpa, i desorden del enfermo: *Sic enim efficit, ut nemo ægrotus nisi propria culpa periisse, nemo nisi Medici beneficio restitutus videatur.* (Cor. Agripa.) I esta es la razon, por què no es conocido el Medico malo, ni puede imputarsele culpa. Si el Abogado habla, o el Musico canta malamente, tienen el oìdo por Fiscal de lo que se canta, o dice: si el Pintor hace una figura, o el Escultor una estatua, diforme, luego fiscaliza la vista sus defetos; i en suma, todos los sentidos del hombre son rigurosos censores de las obras de qualquiera profesion: solo la Arte Medica goza del privilegio de obrar ocultamente; por lo que sucede, que siendo sus defetos mas sensibles, por tocar como tocan en lo mas vivo, no aviendo cosas evidentes por medio de las quales se pueda convencer al Medico, de ignorancia, o delito, se vè el Juez precissado a dejarle que mate sin castigo. *Nulla præterea lex* (dice Plinio *lib.* 29. *cap.* 1.) *quæ puniat insciitiam capitalem, nullum exemplum vindictæ; discunt*

periculis noſtris , & per experimenta mortes agunt , Medicoque tantum hominem occidiſſe impunitas eſt.

Ya que hemos hecho el bilance de los buenos, i malos Medicos, i manifeſtado ſer eſtos muchiſsimos, i aquellos mui pocos, no pudiendoſe diſtinguir los unos de los otros, por las razones que ya he inſinuado ; què otra coſa reſtava, ſino decir con el Petrarca, que el camino mas recto, i ſeguro para recobrar la ſalud, es el de mantenerſe ſin Medico : *Nulla eſt ægro rectior ad ſalutem via, quàm Medico caruiſſe.* (*Senil. lib.5. epiſt.4.*) Pero aunque parece teneros perſuadido, i convencido con lo dicho; ſinembargo temo, que todavia os admirais, còmo puedan ſer tantos eſtos falſos Medicos: yo mucho mas me admiro, còmo no ſean muchos mas ; i de que aya hombres de no humilde nacimiento, i de mediano juicio, que, o deſterrados de ſu patria, ù obligados de la neceſsidad, para poder vivir ſe reduzgan a hacer coſas que deshonrren ſu linage, abandonandoſe tal vez a cometer hurtos, quando ai un modo de vida tan ſeguro, i noble, como la Medicina ; mayormente pudiendoſe aprender, i egercitar con tanta facilidad. Ojalà me vinieſſe la ocaſion de poder yo hablar a

uno

uno de estos a solas, como me prometeria hacerle bien presto mudar de profesion; i esperaria conseguir lo que no puede todo el mundo con la opinion de la honrra, ni la Justicia humana con el terror de los patibulos! Yo le haria ver, que con solo trocar las armas, con solo mudar de hoja, conseguiria tener cierta la ganancia, i segura la vida. Entretanto podrè decirle por consejo, lo que por invectiva escrive el mencionado Autor a un falso Medico: *Utere funesto privilegio, pretio etiam mortis adhibito*? Con esto a lo menos serian solamente asesinados aquellos que permiten, que se les vaya quitando poco a poco con la sangre mas espiritosa la vida; pues no merece compasion una gente tan obstinada, e inhumana, que exponiendose insensiblemente a esta crueldad, i dejando sacar la sangre de sus venas, se manifiestan incredulos, no solo a la experiencia que no discernen, o a la razon que no alcanzan, pero ni aun a la verdad de la Sagrada Escritura, que tan claramente atestigua en el Levitico, que *anima carnis in sanguine est.* (*cap.* 17.) I tanto mas me jactaria de poder persuadir a alguno semejante resolucion, haciendole demonstracion, de que qualquiera, sin entender de buena Filosofia,

de

de Matematica, de Quimica, de Anatomica, de Botanica; sin aver estudiado, ni la Diagnostica, ni la Dietetica, ni la Higiastica, ni la Semiotica, ni la Fisiologia, podrà desde luego meterse a Medico.

I por ventura se necesita de otra cosa, para ser uno de estos Medicos vulgares, que saber de memoria quatro aforismos de Hipocrates, una docena de textos de Galeno, i algunas otras citas de qualquier Autor clasico, con la nomenclatura de varias, i distintas enfermedades, cuya teorica se podrà toda reducir a una hoja? Le bastaria saber decir a los enfermos, que la fiebre es un calor extraordinario del corazon: que el arquitecto de la hijada, i piedra, es un espiritu lapidifico: que la causa de las otras indisposiciones procede de la intemperie de las entrañas, o de corrupcion, o de pletora: otras veces de calor del higado, o de obstruccion del bazo, o del mesenterio: quando por debilitacion del calor natural, quando de vicio facultativo. Si son hombres, achacarlo al instante a las fumosidades, i vapores que nacen de los hipocondrios: si son mugeres, que es cosa de el utero, correspondiente a la cabeza, i que siendo segun Galeno una calabaza, *tanquam cucurbita magna*,

se

se recogen alli los humores, i se convierten en catarros, flemas, pituita, fluxiones; i conforme al miembro en que caen, bautizar la enfermedad con su poco de nombre Griego, o Arabigo?

En quanto a la practica, se requiere otra cosa, que saber recetar, si es bevida, seis onzas de jarave aureo, o manà desleìdo; i si es de otra forma, una onza de casia, o de latovaro lenitivo? Hacer que siga el servicial a la sangria, alternando, un pisto de confeccion de jacintos, al dulce, i al biscocho; i finalmente saber prescribir otras poquisimas recetas ordinarias, cuyo metodo diario aprenderà facilmente qualquiera que no fuere mui duro de cascos. Sobre esto, dar a entender a los enfermos, que se les quiere corroborar el estomago, desopilar el bazo, refrescar el higado, purificar la sangre, i purgar de los malos humores: si hipocondriacos, de la melancolìa: si colericos, de la bilis: si flematicos, de la pituita. En suma, ofrecerles hacer todo aquello que imaginan ser conducente a recobrar la salud. He aqui epilogada toda la enciclopedia de la secta comun de los Medicos; i a esto en fin se reduce toda su Arte, toda su Ciencia, i toda su doctrina. I què mayor riqueza que esta?

si con el simple capital de quatro recetas viejas puede qualquiera correr todo el mundo, i ganar su vida sin peligro alguno. Con esto creo, que siempre que os acordeis quan facil cosa sea hacerse Medico, ya no os causarà admiracion la multitud de Curanderos que vereis cada dia, que egerce semejante profesion: Hermitaños, Herbolarios, Cirujanos, Boticarios, Saltimbancos, Judios. *Fingunt se cunctì Medicos, Idiota, Sacerdos, Judæus, Monachus, Hisirio, Rasor, Anus.*

La razon pues, porquè sean tan pocos los buenos Medicos, procede de ser dos los caminos que conducen a aquella Arte: uno llano, i breve, como he demonstrado; el otro escabroso, i dificil. De aqui nace, ser mui pocos los que por este se fatigan; i muchisimos los que por huir de el trabajo, se echan al otro: los quales, contentandose con saber solamente cierta superficialidad, por valerme de una frase de Tertuliano, *nominis phantasma tantùm affectant*, dejan de buena gana que se quiebren la cabeza los menos politicos, i mas estudiosos; bien seguros de que mientras estos gastan el tiempo en interpretar las cosas de la naturaleza, ellos se adquieren por otros medios las visitas, i se llevan el credito de la Ciudad. Saben mui bien,

que

que la mayor parte de los hombres, sin hacer estas reflexiones, se dejan engañar de la apariencia; i que para ser Medico, basta serlo en la estimacion de aquellos. I valga la razon, què diligencia practican jamàs los enfermos en la eleccion de Medico? Muchos eligen el primero que les viene a mano: otros, el que està recomendado: algunos, aquel con quien se tiene afinidad, o bien el compadre, o el amigo; como si los Medicos fuessen todos unos, i entre el bueno, i el malo huviesse solo una imaginaria diferencia: i de esta suerte, pone cada qual a peligro su vida, sin precaver un perjuicio tan notable. Pero no pàra aqui todavia el engaño; pues si empeora el enfermo, tan lejos estàn sus familiares de conocer el yerro, que antes bien cometen otro mayor con llamar otros Medicos de la misma classe, persuadiendose que veran mas muchos ojos que dos, sin advertir, que en las tinieblas tanto no verà un ojo solo, como ciento; i que la vista de un Medico falso no es otra cosa que una necia congetura, que quanto mas se multiplica, tanto mas se le esconde la verdad en las tinieblas de la ignorancia.

Quien no conoce con esto, que poner la propia vida en manos de mas ciegos, es lo

mismo que conducirla mejor al precipicio? Acaso las enfermedades se vencen con la muchedumbre de los Medicos? Ciertamente los Principes alistàran un egercito. Pero desde que leyeron aquel lastimoso epitafio, que hizo esculpir Adriano sobre su sepulcro, *Turba Medicorum perii*, ya apenas tienen los que bastan para la decencia del estado, mas forzados de la costumbre, que por el beneficio de la salud: amàs de que si es tan dificil escoger un Medico bueno entre tantos malos, quanto mas lo serà la eleccion de muchos buenos? De aqui se hace creible, que el servirse de muchos Medicos ha sido un abuso introducido por la politica de los mismos Medicastros, para afianzar su credito en qualquier acaecimiento; porque siendo muchos los que intervienen en la curacion, ninguno serà culpable en particular, i assi passan por inocente mortalidad los homicidios. De las consultas tambien consiguen muchas ventajas, no solo acreditandose con reciproca aprobacion sus errores, sino multiplicando el beneficio de la mutua correspondencia en ocasiones semejantes: puntualmente como aquellos cuervos, que no siendo bastante su voracidad para acabar con un cadaver, graznan hasta tanto que vienen

nen otros cuervos al pasto. Oh! si los hombres pudiessen conocer los negociados que estos Medicos hacen en sus pellejos. Quando sanos, les persuaden que deven purgarse en la Primavera para tener buen Estìo; i con esto pagan cada año un tributo con su propia sangre a esta mala costumbre, i un censo, i obligacion al Medico, que no cancela menos que con el desembolso de la misma vida. Quando enfermos, hacen que se retarde la salud, con molestas recetas, siendo assi que la naturaleza, por ser robusta, se la franquearìa con mas brevedad. Yo sè bien, que no serìan tan ciegos, ni prontos en llamar al Medico; i que el consejo que no alcanzan por ignorancia, lo tomarian por conveniencia: con no llamarlo, ahorrarìan de gasto, i juntamente librarìan la vida de tantos, i tan evidentes peligros.

Pero porque no sospechen, que estos discursos son engañosos, como abortos de la contradicion, quiero que los oigan de boca de ellos mismos. Galeno, comentando el libro de las Epidemias, claramente enseña a sus sequaces, que hagan mayor el mal de lo que èl es en la realidad: assi porque los enfermos no puedan quejarse de ellos, si tan presto no los curan; como porque creyendo

aver-

averlos librado de graviſsima enfermedad, ſea mayor la paga. *Medicum debere perſuadere ipſis ægris morbum eſſe majorem, quàm ſit, ne forte accuſetur ab illis, niſi citò fuerint curati, & ut ampliorem largiantur mercedem, dum ſe à malis affectibus crediderint liberatos.* (*Com. 5. lib. 6.*) I el Montuo, Autor de la miſma ſecta dice, que el dilatar la enfermedad es la coſecha de los Medicos: *Producere morbos, & agros diu in rediu habere, vendimia quadam eſt.* Pero que aì que buſcar pruevas una mayor que otra, ſi Domingo Sala, Galeniſta celebre, i Cathedratico en la Univerſidad de Padua, explicò, que *Medicina eſt Ars illudendi mundum, & à qua totus mundus deluſus eſt.* Cuya difinicion, para que fueſſe entendida aun de los que ignoran la Lengua Latina, tradujo en la vulgar otro Medico:

Bien dice aquel gran Medico primero
de la Ciudad por Antenor fundada,
la Medicina deve ſer llamada
Arte de alucinar el mundo entero.

I bien que todo eſto ſea tan claro, i manifieſto, que el daño ſea tan patente, i tanto el numero de los malos Medicos; con todo eſſo prevalece a la razon la coſtumbre, i abiertamente ſe permite a qualquiera practi-

ticar esta Arte, de manera, que hacen dudar si es que los hombres piensan en su salud. Veo por una parte, con la vigilancia que atienden, i procuran adquirir noticias de la menor sospecha de algun mal contagioso, si le aì en alguna Ciudad vecina, i aun distante; el temor, la formalidad, las diligencias con que se procura prohibir el comercio, i la comunicacion: i todo esto me hace creer, que el principal cuidado de los hombres sea su propia conservacion. Por otra parte, viendo el poco, o ningun cuidado, que tienen en remediar el grave daño que de continuo les causa la turba de tantos Medicastros, me veo obligado a mudar de dictamen. No advierte, que al mismo tiempo que los Padres de la Republica se hacen Argos para precaver un mal mui distante; los vecinos estàn ciegos para no ver el contagio que se les entra por sus mismas casas. Pero en la realidad, no ha sido siempre el mundo tan tierno de corazon, que no aya advertido esta peste domestica; porque si leemos las historias, hallaremos, que Roma lo reparò sabiamente: *Roma dum fuit optima, prævidit hanc pestem, vitandamque præmonuit.*

Un descuido tan grande merecerìa com-

pas-

pasion, quando no fuesse tan sensible el daño que acarrea tanto falso Medico a la naturaleza humana. Pero advertid cada dia a vuestra misma vista, despues de tantas sangrias, debilitados los enfermos, unos tullidos, o contraechos; otros cortos de vista, o casi ciegos, i otros siempre enfermizos. Vereis a algunos dar bueltas en la cama aburridos de tantos brevages asqueroso; a otros pasmados de las heridas de los vesicantes, i assados al fuego de las cantarides: a unos cocidos, y passados vivos por alquitara entre colchones, i estufas; a otros que caminan para tisicos por su rigida inedia: i por ultimo, reparad, como para consuelo de los moribundos, les procuran echar laftre de piedra cordial en polvos, que no pueden servir de alegrar otro corazon que el de el Boticario. En suma, tienen puesta su confianza en tan crueles homicidios; sin reparar en la infeliz experiencia de su daño, en tantos siglos como ha que la tienen los enfermos. I no sè, què disculpa podrà dar la prudencia humana, para justificar semejante locura. Con todo esso, es tal la ceguedad, que quanto mas irracional el remedio, quanto mas asqueroso el brevage, quanto mas cruel la medicina, tanto mas se persuaden, que esta re-

cetado con acierto ; i entonces el Medico malo,en vez de castigo,recibe mayor aplauso, i mayor premio.

Por esso, montado en colera Alonso Lopez, Medico famoso de Carlos V. exclama: *Infirmos suppliciis infinitis injustè puniunt , dieta exquisitissima necant , pharmacis molestissimis replent , crudelibus cucurbitis , & urunt , & secant ; aliaque multa patrant , quæ capere memoria est impossibile : & quod magis indignationem nobis movet , ab errore , crimineque mercedem accipiunt : ac punitionis loco præmia non exigua capessunt , lucidantur quod auxiliis multis adversus morbos pugnaverint.* I aun no creais que pare en esto la necedad de tantos engañados , pues a buelta de los funerales, no enjutos todavia sus ojos , si se les ofrece llamar a un Medico, embian con gran estrechez por el mismo ; demanera, que podemos decir con el Salmista : *Et cum occideret eos , quærebant eum.* (*Psal.77.v.34.*) Pero ya parece que oigo a muchos parciales de estos Medicos sanguinolentos (porque siempre la ignorancia tuvo la fortuna de tener mas sequaces que el merito) que còmo es posible que aya sido tan nocivo este metodo de medicinar , quando vemos tantos hombres grandes acreditarlo con la practi-

ca;

ca ; i que ciertamente me veria obligado a afirmar una de dos cosas, o que son mui crueles, o mui necios? A este dilema, ni devo, ni quiero responder. Yo sè bien, que Francisco Petrarca, aviendo corrido toda la Francia, i la Italia, i con essa ocasion tratado con diferentes Medicos de essas sectas, preguntò a uno, que conociò estar mui adelantado en la profession, por què no practicava esse metodo; a que respondio seriamente aquel Galenista, que tenia grande escrupulo de engañar al mundo con una practica tan perniciosa, i no queria abusar de la ignorancia de los hombres; pues si entendiessen el mucho daño, i la poca utilidad que les lleva, serìa mucho menor sin duda el numero de los Medicinantes : *Supercilio mœsto, & gravi, & amari digno, & ad fidem rei satis virium habente, timeo, inquit, Deo res hominum spectante, impietatem hanc committere, ut credulum vulgus circumveniam capitali fraude: cui si notum esset, ut mihi, quam modicum, seu quam nihil egro medicus prosit, & quam sæpè multum obsit, minor, & minus phalerata esset acies medicorum. Agant sanè, quoniam & agentium impietas, & patientium credulitas tanta est, abutantur simplicitate populorum, vitam polliceantur, & perimant, & lucren-*

tur, mihi nullum fallere, aut necare propositum est.

Siendo esto assi, desearèis saber, por què la Pintura, queriendo simbolizar la muerte, discurriò pintar un esqueleto con una hoz en la mano; le faltavan acaso instrumentos mas nobles, sin mendigarlos de la Agricultura? Si yo no me engaño, creo que quiso que sirviera de geroglifico, para significar, que assi como la hoz siega igualmente todas las plantas del prado; assi la Parca, sin reserva de edad, de condicion, ni sexo, corta el estambre de la vida humana. Yo al contrario, si me hallàra Pintor, dejaria con esta rustica alusion a los estrangeros, i estudiaria en representarla vestida de mal Medico, con el mote: *Æquo pulsat digito*; porque èste, recetando de un mismo modo a todos, assi viejos, como mozos, que tengan un temperamento, que tengan otro, expressà tanto mas vivamente aquella lei de la indiferencia, que en dictamen de Theodoro Prisciano: *Occiditur æger, non moritur.* I quien no conoce, que ha sido una artificiosa simulacion el hacerse retratar con un instrumento rustico en la mano, por parecer a la vista como desterrada de la Ciudad, aumentando assi en la profession de la Medi-

ci-

cina la confianza de su uso : quando de otro modo , muchos enfermos se negarian a la visita, por no aumentar el temor del original con la copia , si se les representasse la muerte con el habito de la salud. Sin duda hace creer , que ha sido una gran maxima, no comparecer con semejantes insignias, no solo por no contaminar el credito de una opinion tan lisongera , sino porque haria por sì mui poca guerra , si en la republica del universo fuesse privada de tan solicitos Ministros , que hacen contribuirle con tanta honrra los mortales tributos de la flaqueza humana.

Son por ventura otra cosa muchisimos recipes, que letras de egecucion, notificadas cruelmente por los Medicos, a pagar a letra vista de un supuesto remedio , quando alojando media botica en un estomago sano, hacen desembolsar antes de tiempo la vida al enfermo ? Ah ! que ciertamente ha sido arte de su crueldad el valerse de esta Arte. Veìa bien, que por ultimo era su jurisdicion limitada, i hizo que fuesse infructuosa la resistencia de el hombre a su dura lei ; pues jamàs su barbaro imperio , por decirlo assi, se huviera dilatado tan absolutamente de una a otra parte de mundo,si no huviesse teni-

nido por complices de ſu tiranìa la malicia, o ignorancia de profeſsion ſemejante. Porque a la verdad, còmo ella huviera podido nunca cortar con ſu hoz del tronco materno tantos tiernos renuevos, i robar a la fecundidad ſus futuros partos, ſin los yerros abortivos de eſta; ni còmo ſe huviera atrevido por sì a atoſigar, i quitar con ſu ocaſo los albores de tantos vivientes poſsibles; i aun con la propagacion de los deſcendientes matar la miſma providencia de la naturaleza, ſin ſemejante alianza? Ved para todo eſto quanto le han favorecido las fuerzas auxiliares de los falſos Medicos, i que ſin el ſocorro de eſta Arte huviera ſido vencida. Vaya enhorabuena con ſu guadaña a correr los deſiertos, o a los Lugares donde no conozcan tales Profeſſores: i noſotros, aunque le peſe, tratemos de pintarla mas al natural, eſto es, con una lanceta en la mano; que aſsi a lo menos, deſengañarèmos la viſta, en caſo que por nueſtra fortuna, o ignorancia, no podamos al entendimiento: el qual, como ſi no comprendiera la genealogìa de los abuſos, cree que es prudencia el ſervirſe de los errores introducidos, i juzga acertar con hacer lo que hacen la mayor parte de los hombres: aſsi, con una necia

Fi-

Filosofia, siguen como los animales, segun dice Seneca, los unos el parecer, i las huellas de los otros: *Pecudum more antecedentium gregem.* (*De vita beata.*)

De esta simpatica estolidez se vale la muerte, para introducir en muchos Paises estos sus Ministros: i para que no fuessen conocidos de sus obedientes subditos, los bautizò con un nombre, que con la hipocresìa de su significado, esto es, Medicinantes, sonasse restituir la salud, quando su ignorancia no hace otro que destruirla; de lo qual advertido Caton el sabio, se viò precisado a clamar: *Irrumpunt in orbem nostrum magno agmine Medici, atque utinam Medici, & non Medicorum sub insignibus medicina hostes armati.* Assi, para que menos penetremos el equivoco, se deja caer tal vez algun casual beneficio de las recetas, estableciendo con esto el credito de su engaño: i parece que èstos se valen de la misma estratagema que practican ciertos vagabundos, los quales con poquissimo capital asseguran el ganar ciento por uno. Van estos a los mercados mas famosos, i en el sitio que les parece mas vistoso, abren una bellissima tienda, adornada de mil cosas estrangeras, todas dispuestas con buen orden, i artificiosa perspecti-

va.

va. Con semejante embeleso de los ojos, i de la esperanza, se detiene embobada la gente; i como cada uno facilmente concibe para sì la fortuna, juzga usura arriesgar poca moneda. Todo el engaño de estos consiste en la cantidad de letras falsas, que sin proporcion excede al numero de las verdaderas: de donde nace, que muchisimos han de quedar precissamente burlados. Si por ventura se halla alguno bien librado, de aqui que a voz en grito se publica su buena suerte, aumentando la ansia de aquellos que ya estavan dispuestos con el deseo; i de este modo el uno al egemplo del otro consume su dinero, cogiendo un hombre solo a ciento con semejante artificio.

Assi puntualmente la muerte abriò tantas tiendas en la Ciudad, como son las Boticas: *Postea fraudes hominum, & ingeniorum capturæ officinas invenere istas, in quibus sua cuique homini venialis promittitur vita.* (*Plin. lib.* 24.) Observad el orden, i el numero de frascos, de vasos, de botes, de garrafas, de ampollas, i de cajas, en cuyas frentes no se lee otro que nombres Griegos, Arabigos, i Barbaros. Esto es bueno para un mal, aquello para otro, i lo otro para muchos; no aviendo enfermedad cuyo antidoto no se encuen-

cuentre, i lea, a letra vista. Aqui oireis sin avaricia quebrar las perlas, destrozar las esmeraldas, hacer polvos los jacintos, i otras durisimas piedras, que se juzgan saludables solo porque son costosas. Aqui vereis traer continuamente de la otra parte del mundo drogas peregrinas: bezàres del Oriente, febrifugos de la China, balsamos del Perù, carnes momias de los desiertos de Arabia, i muchos vegetables de los montes de Congo, i de los valles del Mogor. En suma, no ai rincon de la tierra por distante que sea, con quien no se tenga comercio, para que no aya indisposicion, por ligera que sea, a que no se juzgue necessario, con injuria de la Providencia divina, algun peregrino remedio: *Ulcetique parvo medicinæ à rubro mari importantur.* (*Ibid.*) Si despues de esto os encontrasseis en el suntuoso aparato, i festiva pompa con que se compone la Triaca Magna, entonces sì, que os quedariais absortos de vèr un ciento de ingredientes, todos estrangeros, i de climas distantes, de virtudes, i cualidades diversas, para zambullir en la picina de este antidoto, epilogando la Botanica de muchas Provincias en la cantidad de media dragma. De donde Plinio, no pudiendo sufrir un engaño tan solemne, exclamò:

mò: *Theriace vocatur excogitata compositio luxuriæ; fit ex rebus externis, cum tot remedia dederit natura, quæ singula sufficerent. Mithridaticum antidotum ex rebus quinquaginta quatuor componitur, interim nullo pondere æquali, & quarundam rerum sexagesima denarii unius imperata. Quo Deorum perfidiam istam monstrante? Hominum enim subtilitas tanta esse non potuit. Ostentatio artis, & portentosa scientiæ venditatio manifesta est.*

He aqui como los enfermos, no tanto estimulados del dolor, quanto lisongeados de la esperanza, viendo tanta salud en perspectiva, exponen a la fortuna la vida en manos de los Medicos, cuyas recetas son las letras de cambio de aquellas tiendas; pero como son muchisimos los malos Medicos, es lo mas cierto padecer gravisimo daño. Si por ventura encuentra alguno con el recipe la salud, *fit plausus intolerabilis*, dice Cornelio Agripa; i esto es bastante, para aumentar la universal confianza en esta Arte, dandole mas honrra el dicho de uno que recibiò la salud, que deshonrra el silencio de innumerables muertos. Esta es la razon porque estamos tan dispuestos a engañarnos; damos mas fè a una cosa que vemos con nuestros ojos, u oìmos con nuestros oì-

dos,

dos, que a millares de las que devèmos especular con la prudencia, e inferir con el discurso: basta para deslumbrarnos, un golpe luminoso de un relampago; i solo unos atomos de luz, que centelleen en torno, nos hacen acreditar de luminosas las mas opacas tinieblas de la noche. Verdaderamente parece, que los Medicos falsos gozan de la misma fortuna que los Astrologos, a los quales basta que adivine uno, para quedar con èl acreditados todos sus embustes: *Astrologiæ proprium est, ut coram vulgo una fortuita veritas etiam publicis mendaciis fidem faciat.* Asi igualmente les basta a aquellos conseguir por dicha una curacion, para justificar con essa todos sus homicidios.

Todo lo ponderado hasta aqui, no es por ventura la misma verdad? Què partido pues tomaremos nosotros estando enfermos? Iremos a ponernos sin reflexion en las manos de qualquier Medico, i con escandalo de la razon humana daremos precipitadamente un revès a la providencia de la naturaleza? Hemos visto quan dificultoso sea discernir un Medico bueno entre tantos malos, por las muchas circunstancias en que puede padecer engaño nuestra eleccion; aviendo hecho demonstracion de el

modo con que engañan las apariencias, que hacen creer que es lo que no es: còmo engaña la fama, i las alabanzas que dan a los Medicos los que cobraron ſalud, quando pudo ſer, como quiere Auſonio, que *evaſere Fati ope, non Medici*: como ſe enganan los miſmos Medicos; i como noſotros nos podemos aſsimiſmo engañar en la opinion propia con nueſtro genio, o con deducir la bondad del Medico de las prerrogativas que nada conducen para ſerlo; o con dejar que prevalezca la fuerza de la recomendacion, o de la amiſtad, al merito de la virtud. Todos eſtos deſlumbramientos nos impiden diſtinguir los verdaderos, de los falſos Medicos; por lo que, ſi quiſieſſemos noſotros ciegamente elegir uno, aun ſiendo igual el numero de unos, i de otros, avria tanto rieſgo como fortuna en la eleccion; pero aviendo manifeſtado ſer en tanto exceſſo mayor el numero de los Medicaſtros, nos vemos obligados a confeſſar, ſer al miſmo reſpeto grande el peligro de quedar engañados. Una reflexion prudente como eſta, creo que diò motivo a Hercules Bentivollo, para cantar aſsi:

Quan ſabio es el Villano, que aſſaltado
de una fiebre, por mas que arda, i lo abraſſe,

no tiene con el Medico cuidado;
ſino que en la acceſsion, de el fraſco aſſe,
Al manà, i al ruibarbo no ha querido,
que quitan apetito, y fortaleza;
ni en purga, i ſervicial ha conſentido,
dejando que obre en èl Naturaleza.

Con lo que podremos aſſentar por concluſion, que no teniendo ſeguridad de buen Medico, es ciertamente mejor eſtar ſin èl. Es mejor, por las dificultades que ai en diſtinguir los buenos de los malos: mejor, porque eſtos ſon muchiſsimos, i conſiderabiliſsimo el daño que pueden cauſar en la vida, i en la hacienda: i ultimamente mejor, porque de eſte modo ſus ſinieſtras congeturas, i atentados, no perturbaràn las diſpoſiciones internas, i criſis ſaludables de la naturaleza provida; i quando no, tendràn nueſtros trabajos el conſuelo de aver llegado a aquellos ultimos limites, que no es permitido que paſſe nueſtra fragilidad: *Conſtituiſti terminos ejus, qui præteriri non poterunt.* (*Job* 14. *v.* 5.)

***

DIS-

DISCURSO II.

LA MEDICINA SIRVE ; PERO cada uno puede ser Medico de sì misмo.

NO quisiera , que por el discurso antecedente sospechasse alguno, que yo soi algun enemigo de la medicina ; pues recibiria tanto mayor engaño , quanto yo mas que otro ninguno me mostrarè parte en defender su existencia. I còmo puede aver nadie que esto dude, supuesto, que quando no hablassen en su favor las Sagradas Paginas , abogaria en la causa toda la naturaleza , haciendo hablar por ella el numeroso vulgo de virtudes que resplandece en todas las cosas sublunares. Porque, bien mirado, en què lugar, o rincon del mundo , no se halla por ventura la medicina ? En el fuego ? Aì se encuentra una turba de Quimicos, que al calor de sus hornillos la ostentan alquitarada en espirituosas quintas essencias. En el aire ? Con solo

mu-

mudarle preserva las enfermedades de sì misмas. En el agua? Parecen Probaticas Picinas tantos baños, i fuentes, de donde parten con salud hospitales enteros de enfermos. En la tierra? Continuamente no se halla otra cosa en sus entrañas, sino una oficina de minerales saludables; i en su superficie no se vè otro, que una vistosa botica en los huertos, en los prados, en los collados, i en los montes: *Ne sylvæ quidem horridiorque naturæ facies medicinis carent; sacra illa parente rerum omnium nusquam non remedia disponente homini, ut medicina fieret etiam solitudo ipsa.* (*Plin. lib.* 24.) Pero mirala bolar por los aires, i navegar por las ondas; mirala arrastrar por la tierra, i correr la posta con inumerables especies de animales, en cuyas entrañas se cuecen muchisimos antidotos para beneficio del humano individuo. Por ella florecen las Primaveras, sudan balsamos los Estios, i sazonan tantos otros frutos los Otoños. I en donde no se hallarà la medicina? si ella es tan universal, tan abundante, i tan prodiga de sì misma, que ninguno aì, por miserable, i solitario que sea, que en torno de su choza no le nazca quanto importa para remediar su indisposicion: *Cùm remedia vera pauperrimus quisque habeat.* Si

aca-

acaso, despues de tan visibles, i continuas experiencias, huviesse alguno tan obstinado, que todavia persistiesse en negarla; temeria yo, que por castigo fuesse llevado de la fortuna a ser sepultado vivo en los arenales de Armenia, donde convertido su cadaver en carne momia, fuesse obligado con sus efetos saludables a restituirle en muerte, aquella fama que neciamente le avia quitado en vida; i que el veneno de su maledicencia convertido en antidoto, dando a otros salud, sirviesse de clara demonstracion de esta indubitable existencia.

En la historia, i memorias de los antiguos, no hallo que jamàs se aya puesto en duda la Medicina; antesbien fue de ellos tan apreciada, que no quisieron menos que soñarla primogenita de la Divinidad, fingiendo con Ovidio, que Apolo, i Esculapio huviessen sido sus inventores:

Inventum Medicina meum est; opifexque per orbem,
Dicor, & herbarum subjecta potentia nobis.

En tanta veneracion tuvieron a sus Professores, que los adoraron como Dioses sobre los altares; pareciendoles, que el dar salud a los enfermos tenia un no sè què de milagroso, i que excedìa al poder de la natura-

le-

leza : de manera , que para manifestar la grandeza del beneficio , se hicieron idolatras, i erigieron Templos en honor de una Arte tan provechosa en el mundo. Pero que padron se me figura este ? què estraña metamorfosi es ya la de nuestros tiempos? La medicina, que en aquella edad quitava la adoracion a las Deidades, i usurpava los incienssos de los pueblos (*Comed. de Monss. Molin.*) ha llegado a ser la risa de los teatos, i entretenimiento de los Comicos Franceses. Què mutaciones ha avido jamàs como estas? Passar de los encomos a las satiras ? de los aplausos a los apodos ridiculos?

Pero esto no os causarà admiracion, quando querais seriamente averiguar la causa ; porque al instante conocereis, que esta tan rara mutacion, no procede de ser la Medicina una fabula , si solo de la ignorancia de sus Professores, los quales , por no saberla, hacen vana , i sospechosa la misma Arte, con la mala aplicacion de sus remedios. De aqui es, que los Romanos, aunque echaron de Italia los Medicos , no por esso condenaron la Ciencia , segun lo que refiere Plinio : *Non rem antiqui damnabant , sed artem.* (*lib.* 29.) I de aqui nacio, que en mucha s

Naciones, particularmente en la vasta Monarquia de los Turcos, aunque no ai Medicos, se hallan sinembargo fidelisimos observadores de muchas reglas de la Medicina, guardando los enfermos una rigurosa dieta, i usando a menudo de su tartago, i de otros remedios experimentados : *Hæc ratio Romanorum, ac Barbarorum plerumque, quæ non in artis vituperationem sed artificum solum cedit.* (*In Encom. Medicinæ.*) Asi podriamos nosotros, con Cardano, restituirle a la Medina sus primitivos encomios ; i rebolver los baldones, e ignominias contra aquellos que ignorandolo egercen un ministerio tan dificil. Esta, si yo no me engaño, fue la intencion de todos aquellos Autores celebres, que pareciò a alguno, que hablavan mal de la Medicina, no haciendolo sino de aquellos que la professan mal ; sin que nadie me pueda hacer creer, que aya hombres sabios, que pongan en duda una cosa tan sensible a la coridiana experiencia.

Establecida la existencia de la Medicina, juzgo, que por el discurso precedente me redarguireis, que no podriamos servirnos de los que la professan ; i seriamos desobedientes al precepto del Eclesiastico, que manda honrrar por necesisidad al Medico:

Ho-

Honora Medicum propter neceſsitatem; (*cap.* 38. *v.*1.) ſiendo aſsi, que todos los Theologos, quando caemos enfermos, nos obligan a ponernos en las manos del Medico, por no faltar a la propia caridad. Eſtà bien. Pero, ſi haceis reflexion ſeria ſobre las razones inſinuadas arriba, ſerà bien conciliarlas con la preſente verdad. Siendo cierto, que mandando Dios reſpetar al Medico, deve creerſe, que ſe refiere el precepto a aquellos que eſtan experimentados en la Arte; de manera, que teniendo vos ſeguridad de ſer vueſtro Medico uno de ellos, eſtareis en tal caſo obligado a obedecerle, i a honrrarle: pero el precepto de ninguna manera comprende aquellos, que, por valerme de la fraſe de Tertuliano, *Nominis phantaſma tantùm affectant*; i que no tienen otra coſa de Medico, que el capirote doctoral, i una fama adquirida a fuerza de induſtria.

Son inſtrumentos de que ſe vale Dios, para caſtigar la malicia humana; i permite que ſe introduzga en la Republica eſta honrrada peſte; dejando por divina venganza, que aſsi nos engañemos en la eleccion de Medico, que lleva cubierta con el guante de Eſculapio la mano homicida; para que quede burlada nueſtra imaginacion, i quede-

mos deslumbrados, sin advertir al recipe de los castigos divinos. Assi fue puntualmente del Rei Asà: *Nec in infirmatate sua quæsivit Dominum, sed magis Medicorum in arte confisus est.* (2. *Paralip.*) I si leeis con mayor atencion el citado capitulo del Ecclesiastico, observareis, que mandò honrrar al Medico hablando en singular; manifestando con semejante aviso que no todos los Medicos son dignos de honor; i por esso và diciendo: *Honora Medicum: Da locum Medico. Et disciplina Medici exaltabit caput illius:* con aludir sola, i singularmente a aquel que fuere verdadero Medico. Pero quando quiere Dios castigar algun pecador, le amenaza, que le harà caer en manos del Medico: *Qui delinquit in conspectu ejus qui fecit eum, incidet in manus Medici:* (*Eccl.* 38. *v.*15.) en cuyo caso se deve creer que se entiende de el Medico ignorante; pues no fuera castigo el caer en las manos de uno que supiera la verdadera Medicina.

Ve con esto discurriendo conmigo: por què, queriendo Dios atemorizar los pecadores, los amenaza con hacerles caer en las manos del Medico? Què especie de venganza, o castigo puede por ventura ser este? No està acaso en su poder qualquiera enferme-

dad;

dad : i de ſu ceño no depende todo el ſiſtema de la humana afliccion ? No caſtigò la obſtinacion de los Egipcios con aſqueroſiſſimas llagas? No vengò la detencion del Arca en los Filiſteos con plagas mui vergonzoſas? No hizo correr ſobre la cutis de Herodes una turba de animada podredumbre? No diò lepra a la hermana de Moiſes ? No dejò mudo,i paralitico a Heliodoro;impedido el brazo a Geroboan; leproſo el roſtro a Ozia ; i ſemejantemente a tantos como ſe leen en la Hiſtoria Sagrada ? Por què pues amenaza a aquellos con hacerles caer en las manos del Medico ? De neceſsidad hace creer que ſemejante caſtigo ſea ſin comparacion mayor que otra qualquier enfermedad. *Nil malo Medico perniciosius.* I es la razon : porque muchas enfermedades puede vencerlas por sì miſma la naturaleza ; pero ſi a la malicia de la enfermedad ſe junta la ignorancia del Medico , no puede la vida del enfermo hallarſe en mayor peligro. De aqui es , que Dios , para mayor terror de la malicia humana prorrumpiò en aquella amenaza tan eſpantoſa : *Faciam , ut incidat in manus Medici* ; ſiendo la mayor de las calamidades temporales que aquel miſmo medio por el qual creìamos recobrar la

ſa-

ſalud perdida, nos cauſe la **muerte**, i por huir de un peligro, demos en otro mayor; de donde vino a decir un Poeta.

Incidit in Scyllam cupiens vitare Charibdim.
Qui morbum fugiens incidit in Medicum.

La razon, pues, por què los Theologos, quando noſotros caemos enfermos, nos hacen recurrir a la ayuda del Medico, es, porque eſtamos obligados a uſar de todos aquellos medios que pueden ſer de alivio a nueſtra indiſpoſicion; ni devemos deſcuidarnos de lo concerniente a la caridad con noſotros miſmos: Pues de la miſma manera que incurriendo noſotros en la tranſgreſsion de los divinos Preceptos, neceſsita nueſtra alma de un Sacerdote Confeſſor, que los cancele con la abſolucion; aſsi el cuerpo tiene la neceſsidad de un Medico que la libre de las enfermedades contraidas. Sinembargo es bien cierto que en el Medico eſpiritual, i el corporal, no corre en todo la miſma paridad; porque ſiendo la ſalud del alma de mayor importancia que la del cuerpo; aſsi Dios con ſu infinita Sabiduria, i Bondad diſpuſo mas ſeguros, i mas faciles medios para purificar aquella, que para medicinar èſte; concurriendo en la purificacion de aquella como Soberano Autor de la gracia; quando

en la curacion de èste obra ſencillamente como Autor de la Naturaleza. De manera, que ſi por ignorancia, o inadvertencia del Medico eſpiritual ſe comete algun defeto, le corrige, i ſuple, como principal Autor de la medicina del alma el Arqui-Medico Divino; pero ſi en la curacion del cuerpo el Medico temporal comete algun error, no tenemos un Corrector diſpueſto, i prevenido; porque Dios deja obrar a las cauſas ſegundas, i ſin eſpecial milagro no puede remediarſe. Por lo que, ſi Dios quiſiera remediar los inumerables errores de los Medicos ſeria preciſſo que multiplicaſſe la ſombra de San Pedro mas que los panes del Deſierto, i que fueſſe èſta de caſa en caſa haciendo con cada enfermo un milagro. Pero aviendo dejado a la diſcrecion de los hombres la Medicina, ſi los que la profeſſan no ſaben ſu buen uſo, a proporcion de ſu ignorancia eſtarà en mayor, o menor peligro nueſtra vida; pudiendo ellos igualmente, o ayudarnos con un remedio à propoſito, o dañarnos con otro opueſto; de donde dijo Ovidio:

Eripit interdum, modo dat medicina ſalutem.

I aſsi, nos devieramos guardar igualmente de los malos Medicos, como procurar la aſsiſtencia de aquellos, de cuya virtud-

tenemos alguna noticia. Pero es bien cierto, que por ser estos poquísimos, importa mucho pensarlo bien antes de llamar alguno; para no meterse uno la ascua por su misma mano en el seno, i por su descuido hacerse complice en su desgracia. Por cuya razon, conociendo la dificultad de poder distinguir los verdaderos, de los falsos Medicos, se juzga por mejor resolucion, la de estar sin ellos, que exponerse con ellos a riesgo de mayor daño; i del antecedente discurso puede juzgarse, que no por otra cosa repruevo el uso de aquellos, sino por la facilidad de engañarse en la eleccion, segun las muchas razones que alli se dàn; i porque para saber con seguridad distinguir los buenos de los malos, era necessario que cada uno tuviesse algun conocimiento de la Medicina; pero si *cæcus non judicat de colore*, ninguno que no sepa en què consiste ser perfecto Medico, podrà distinguirle entre muchos ignorantes.

Pues de donde procede todavia (podrà alguno aqui replicarme) que no ai enfermo que no tenga algun Medico señalado a quien no juzgue por el mejor de todos lo demàs? La razon de esto es, que quando nuestro entendimiento no tiene fundamen-

mento, ni conocimiento alguno de aquellas cosas de que deve hacer juicio, entonces el genio se hace arbitro de la eleccion, i se inclina siempre a aquella parte con quien tiene alguna simpatìa. Assi los enfermos, no conociendo a los Medicos con otra reflexion, que la de la vista, o del oido; se dejan llevar de su genio particular a la eleccion, quien de este, i quien de aquel, llevados de las prerrogativas, o calidades personales, que nada tienen que ver con el perfecto Medico. Esta, pues, viene a ser la razon, porque comunmente son mas acreditados los mas hipocritas, i los mas sagaces, como quienes saben mejor frissar con los genios, i con mas destreza saben llevarse el afecto de los mas. No se puede dudar de esto, porque si de aquellos fuesse conocida la perfeccion del Medico, solamente se servirian de aquellos que fuessen escogidos excelentes en el Arte, i los malos, quedarian descartados de la comun estimacion. De ninguna manera se observa, que aya Medico tan desgraciado, e ignorante, que no tenga mas, o menos, sus visitas, i sus apasionados, que le estiman en mas que a qualquier otro: ni esto puede nacer de otra cosa, que de el ge-

nio

nio particular, el qual les figura a todos por buenos ; i qualquiera , por mas ignorante que sea, tendrà una cierta cosa , por la qual agrade a algunos.

Este engaño simpatico , aunque no le advirtamos en nosotros mismos , se descubre claramente en los otros ; i si bien los errores devieran ser igualmente conocidos de todos , pero la pasion propia , tanto nos oculta los nuestros, como nos pone a la vista los de los otros. De donde nace, que cada dia nos admiramos de ver a unos,i otros tan apasionados por un Medico , que nosotros no le tomariamos(como solemos decir) para visitar una gata;como por el contrario, se maravillan los otros , viendo la buena fè que tenemos en los nuestros : i assi unos, i otros se rìen de la necedad del progimo , sin advertir la propia ; perdiendo el tiempo en contemplar los engaños agenos , quando cada uno deviera hacer reflexion en su propia simplicidad. Si sobre esto se encuentran muchos de una misma inclinacion , entonces crece mas el engaño, fortaleciendose la propia opinion con la pluralidad de votos ; i aun si estuviera en su mano , haria que aquel fuesse el Protomedico de la Ciudad.

He

He aqui pues, como la ignorancia adquiere titulo de virtud : i como aquella fama, que es puro efeto de nueſtro capricho, parece yà un juſto reconocimiento del merito, o una pura juſticia del entendimiento.

En ninguna coſa ſe conoce mas la fuerza de nueſtro genio, que en eſto; porque ſi el aſpecto de aquel Medico no nos quadra, por mas que adminiſtre bien ſus remedios, ſiempre nos parece que acarrean algun daño; i al contrario, ſiendo de nueſtra ſatiſfacion, por mui poco que haga, nos parece que dà la vida : i quando el mal ſe agrava, lo creemos puro efeto de nueſtro mal temperamento, o cauſa de la malignidad de nueſtros humores; no entrando jamàs en ſoſpecha de que aya ſido la medicina la que agravò nueſtra enfermedad. Solamente comienza el enfermo a ſoſpechar de ſu mala ſuerte, quando le cercan las agonias, i ſe conoce proximo a la muerte; pero tarde el infeliz advierte el engaño; porque èſte, ſi no ſe procura adquirir a coſta de otros, teniendo ſolo una vida que perder, es impoſſible a coſta de ella deſengañarſe. Con todo ſucede en algunos advertirlo a tiempo; porque deſpues de aver uſado de muchiſsimos remedios, no percibiendo, ni aun

imaginado el alivio, les hace conocer la experiencia, que estàn mas faltos de Medico, que de salud. De donde nace, que despues de averse dejado medicinar de unos, i otros, i viendo que todavia empeoran, maldicen el dia, i la hora en que se han puesto en manos de los Medicos; i lo peor es la misma medicina, la qual no tiene mas culpa, que la mala administracion de los que ignoran su buen uso.

Pero para que adviertan la injusta maldicion que echaron a esta Ciencia, i conozca la ignorancia de aquellos a quien tenian en tanta estimacion; permite Dios, que se introduzca aquella viegecita, o aquel rustico con un secreto, que en pocos dias le buelve la salud, porque tanto suspirava. *Constat famigeratissimos Medicos a rustica anu sæpe victos, illamque unica planta, seu herbecula perfecisse, quod illi cum suis methodicis, pretiosis tamque decantatis pharmacis non potuere*; como llanamente confiessa el Principe de la Medicina Latina, Cornelio Celso. Quantos se han muerto, porque no supieron los Medicos administrarles el verdadero remedio: i quantas enfermedades quedaron supuradas de la fortuna de una casual experiencia: i otros

ma-

males fueron curados finalmente, de una oculta disposicion de la naturaleza misma.

Esta es la causa porque muchos enfermos, reconociendo el recobro de su salud por invisible medio, se creen reengrendrados por un milagro; i sinembargo de ser puro efeto de la naturaleza, con todo esso cuelgan el voto en los Altares, por triunfo de Religion; siendo cierto, que el idiota, por no conocer las fuerzas de la providencia natural, confunde muchas veces sus operaciones con los milagros de su fè. Ni ai duda ninguna que Dios los puede hacer; pero lo ordinario es, segun el parecer de los mas sabios Theologos, dejar obrar a las causas segundas. Sinembargo es tanta la presuncion que los hombres tienen de sus meritos, que a qualquier leve ruego imaginan, que deve abrirse de par en par el Empireo, i venir al instante las gracias de mano del Altisimo, juzgando con una corta devocion interessada, alterar todo el sistema de la naturaleza. De aqui es, que recobrando la salud en qualquiera grave enfermedad, como fenix que ha buelto a nacer de las propias cenizas, haciendo devota ostentacion con el color modesto de un abito, se ofrecen a la admiracion, como me-

recedores de un milagro.

Pero bolviendo a nueſtro propoſito, yà avreis obſervado, como el genio hace muchas veces que parezca ſer, lo que no es en la realidad, ſoſtituyendo alguna otra particularidad en vueſtro Medico, que nada ſirve para aſſeguraros, que ſepa bien todo aquello de que neceſsita; i ſucede, que aunque ſe os figùre gracioſo, diligente, mañoſo, corteſano, i con otras muchas belliſſimas prendas; con todo eſſo puede ſer un mal Medico; i otro tanto peor, quanto engaña mas con una buena apariencia. Por eſto pues ſe afirma, que para diſtinguir en qualquiera Profeſsion el ſabio del ignorante, es preciſſo que ſe tenga alguna noticia de ella. Ahora ſupongamos, que un enfermo ſepa tanto de Medicina, quanto baſte para diſcernir los buenos de los malos Medicos; no ai duda, que èſte no ſe engañarà tan de ligero en la eleccion; i aunque no llegue a conocer el mejor de todos, a lo menos ſe guardarà de los malos; i antes que valerſe de eſtos, ſi los hallaſſe todos de un calibre, ſe medicinarìa por sì miſmo. Para cooperar a la naturaleza propia, una pequeña viſlumbre que tengamos de eſta ciencia, es ſuficiente. Porque es

una

una indubitable verdad (conforme al dictamen del Señor de la Sciambre *lib.* 1. *Caract. de las pasiones*) que en nosotros ai un secreto conocimiento de las cosas que conducen a nuestra conservacion ; de manera que con mui corta noticia que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ser Medicos de nuestras enfermedades.

La Arte de medicinar es una purisima congetura ; i nadie mejor que nosotros mismos puede adivinar què tales sean los desconciertos que passan en nuestros interiores; pues ningun otro puede interpretar los destinos de la naturaleza propria como los mismos enfermos con quienes en tan varias sensaciones mui frequentemente se explica. Assi las enfermedades se explican mas sensiblemente con los enfermos ; i es mas probable que estos adviertan las principales circunstancias de su mala condicion, mejor que lo puede hacer ningun Medico por la simple relacion del enfermo. Por esta causa deviò decir Platon , que para llegar uno a ser famoso Medico , era necessario experimentar en sì todas las enfermedades ; juzgando , que con dificultad podria saberlas con estudiarlas simplemente en sus libros : i quien no conoce bien el mal, i su causa , jamàs

màs ſabrà remediarle : *Non intellectui nulla eſt curatio morbi.* Quantas enfermedades han venido a ſer por eſto, el oprobio de los Medicos, porque todavia ignoran ſu eſſencia, i ſu cauſa.

Por el contrario, quereis ſaber quan facil ſea el medicinarſe por sì miſmo? Obſervad, que todos los animales ſe curan con el puro inſtinto de la naturaleza ; porque como quiere Caton : *Sua cuique Natura eſt ad vivendum dux.* Ella es la primera que facilita el camino, i los medios de ſu conſervacion. Ni me puedo perſuadir que falte a los hombres eſte beneficio ; mayormente viendo a menudo muchos enfermos, que abandonados de los Medicos, i adminiſtrandoles aquello que apetecen, ſe les quitaron aquellas dolencias de que eſtavan oprimidos. Ellos ſe ſienten eſtimular con ciertos deſeos, que aſsi que los cumplen, ſe recobran, reconociendo en ello ſu convalecencia.

I es otra coſa todo eſto, que un puro inſtinto, o por mejor decir inſpiracion de la naturaleza que hace deſear aquello que les puede ſer de alivio ? Verdaderamente ſi los tales enfermos quiſieſſen en eſto tomar antes el parecer del Medico, jamàs ſe cumpliria lo que interiormente ſugiere la naturale-

za provida ; porque juzgarían manifiesto desorden el condecender en semejante apetito, por no poder entender, ni concebir con los axiomas de su dotrina escolar , que con medios tan extravagantes fuessen libres de semejante enfermedad. I quantos sucessos de estos se leen en sus mismos libros ; i quantos oìmos cada dia, que ellos propios refieren en sus familiares conversaciones , aver curado ya a uno, ya a otro , de gravissimas enfermedades con solo aver cumplido el enfermo su apetito. Por lo qual filosofando modernamente el Padre Malebranche, vino a decir : *Itaque dubium non est quin sensus nostri sint interrogandi etiam in morbo , ut ab iis discamus rationem restituendæ sanitatis.* (*De inquir. verit.*)

Sinembargo podràn aqui replicar algunos , en defensa de el Arte Medica , no negando que aya un gran numero de casos semejantes ; que no se saben por el contrario quantos ayan muerto por no aver obedecido al Medico , i querido satisfacer sus viciados apetitos. Esto no puede ciertamente negarse ; pero tambien es mucho mas probable , que la naturaleza haga apetecer a los enfermos cosas por lo comun , antes convenientes, que dañosas ; solicitando ella,

i estando como empeñada siempre en la conservacion del humano individuo. *Natura omnia pro hominis salute agit.* (*De Inquir. verit.*) A mas de esto, quantas veces creeis vosotros que los Medicos prohiben aquello puntualmente que devieran ordenar; i quantas ordenan aquello, que nunca mejor que entonces devieran prohibir. De aqui nace, que por lo comun los enfermos tienen aversion a ciertos remedios, como cosas perjudiciales a su salud; sintiendo interiormente la repugnancia de la naturaleza, i los presagios de su calamidad. Quantos con esto avràn muerto por averles obligado el Medico a recibir la sangria, a tragar la purga, u otro brevage, contra la voluntad de los miserables? Cada qual siente estos secretos impulsos, i parece que su alma tiene un genero de preciencia de los sucessos futuros; i de ordinario hace ella que se sospeche anticipado el peligro.

Ai a mas de esto, muchas cosas, que aunque en sì sean bonisimas, pero encuentran con temperamentos a los quales son dañosas; i por el contrario, otras que por lo comun son dañosas, i sin embargo a ciertas complexiones les son antidotos en sus males. Por lo que, no devemos maravillarnos,

que

que de tantas cosas que a nuestro parecer avian de dar salud a los enfermos, les sean algunas las mas perniciosas; i que de otras muchas, cuyo uso juzgavamos perjudicial, reciban manifiesto beneficio: *Ultimæ rerum differentiæ nobis ignotæ sunt*; ni toda la especulativa de el Arte Medica puede llegar a comprehenderlo; i es mas facil que el enfermo tenga alguna vislumbre con la propia experiencia, y movimientos interiores, que el Medico con toda su congetura: i siendo cierto, que lo que agrada nutre, tanto mejor podrà curar, i servir de remedio; pues no puede aver mejor medicina, que la que al mismo tiempo puede servir de alimento; porque nutriendo las partes, vivifica la naturaleza, i le dà mas fuerza para superar la enfermedad. Es cosa que no deve dudarse, que ai en nosotros una cierta individual filosofia, con la qual, si quisiessemos hacer discreta reflexion, cada uno vendria a ser Protofisico de sì mismo; que por esto Tiberio se maravillava, como huviesse hombre sabio que se dejasse tomar el pulso de ningun Medico, i no huviesse aprendido a medicinarse por sì en el curso de su edad: *Sibi ridiculum videbatur, quòd vir prudens manum porrigeret Medico, & post tot anno;*

neſciret, quomodo jam ſibi mederi debeat.

El engaño porque el mundo no ha llegado todavia a advertir eſta importante verdad, i precaver el perjuicio que ſe le ſigue a la Republica humana, de el uſo indiferente de los Medicos, nace principalmente de tres cauſas. La primera es, que ſe tiene por dificultoſo el ſaberſe uno miſmo medicinar; i no obſtante que ſe vè, que todos los demàs animales ſe curan por sì miſmos, con todo ſe figuran, que aquellos tienen mejor conocimiento de ſus medicinas que noſotros; i que por inſtinto natural ſaben ellos diſcernir las plantas mas convenientes a ſu remedio, mejor que noſotros las podemos conocer, aun con la ayuda de la razon. A mas de eſto, quando vèn a los perros curarſe qualquier llaga, o herida, creen muchos, que la naturaleza los ha dotado de un balſamo eſpecifico en la lengua, con el qual, lamiendoſe, curan: i por ventura, ſi noſotros hicieſſemos lo miſmo con la nueſtra, ſucederia lo miſmo.

La ſegunda cauſa de valerſe de Medicos, nace de otra mas ſimple creencia, i es, el dar noſotros por ſupueſto, de que ellos tienen todo aquel conocimiento neceſſario para medicinar bien; i ciertamente nos enga-

ña-

ñamos ; porque de ordinario saben menos los Medicos, que los mismos enfermos. Ellos saben en nuestra opinion, mucho mas que saben en la realidad ; i la experiencia nos hace conocer frequentemente la falsedad de nuestra opinion. La ultima causa, es el ver que casi todos se sirven de Medico; i como si nos governassemos a ciegas por la opinion comun, el egemplo de los demàs nos alienta para seguir los abusos;como dice el Padre Malabranche : *Ex opinione vivimus, aliorumque exemplum nos facit audaciores* ; teniendo para con nosotros una gran persuasion el egemplo comun, porque le parece a cada uno, que tanto es mas verdadera una opinion, quanto es mas universal. No ai duda, que si los ignorantes no fuessen con grande exceso mas en numero, que los hombres sabios,seria assi; pero aquello mismo que a nosotros parece que acredita la cosa, esso mismo la condena;ni nada la puede hacer mas sospechosa, que el mayor numero de aprobadores.

La prudencia humana no tiene èsta por seguridad, de que aquella opinion sea mejor que sigue la mayor parte ; siendo assi, que los malos, de ordinario logran la fortuna de tener mas sequito que los buenos.

Por

Por lo que no conviene atender al numero de sequaces, si solo hacer reflexion, en la razon, i la experiencia, àcia la verdad. El vulgo rara vez se sirve del discurso: lo comun es, dejarse llevar mas de los sentidos, que del juicio; como vea egemplar, esto le basta para abrazar, i defender ciegamente todos los abusos: siempre se inclina donde es mayor el numero de votos: *Ex opinione multa, ex veritate pauca judicat.* (*Cicer.*) Las bestias hacen lo mismo, porque es uno mismo en ellas el instinto de la naturaleza: Los hombres hacen aquello que es instinto de la mayor parte de las opiniones. Aquellas obran segun el dictamen de la natural providencia; i estos segun el arbitrio de una falacisima congetura. I asi no conviene avergonzarse con Plinio, si aquellas tienen mejor conocimiento de la Medicina, que tenemos nosotros: *Pudendum est omnia animalia noscere, quæ sibi sunt salutaria præter hominem.* (*Lib.* 27.) Nosotros ciertamente les hariamos ventaja, si cada uno quisiesse emprender la curacion de su propio individuo.

La confianza que tenemos en la Arte Medica, hace que vivamos descuidados de nosotros mismos, i lo que ella ocasiona es, ha-

cer-

cernos mas desordenados, i menos cautos en nuestra conservacion. Que de otro modo, si conociessemos el riesgo en que nos ponemos cada vez que nos dejamos en las manos del Medico, bien sè yo que lo pensariamos mejor, i que cada qual viviria mas regulado, i se guardaria mas bien. Se huirian los desordenes, no solo como tales, sino como causa contingente de poder caer en otro peor; esto es, en un Medico que pueda viciar la complexion con sus nocivas recetas. Finalmente, de un simple desliz la naturaleza misma puede sacar facilmente en mui poco tiempo: pero si a aquel juntamos los de las medicinas mal aplicadas, darà al traste miserablemente el paciente.

Sigueſe pues, de todo el presente discurso, que la Medicina sirve, i es digna de honra; i que deve usarla el que verdaderamente la entienda; pero por el contrario, se ha de huir de aquellos, de quien no tenemos certeza que enteramente la poſseen. En suma, que es igual necedad creer, que los Medicos sean provechosos, porque sea la Medicina verdadera; como dudar de la Medicina, por no vèr siempre los buenos efetos de ella, a causa de administrarla mal los mismos Medicos. Luciano no podia sufrir

que

que ciertos hombres blasfemassen de la Astrologia, solo porque salieissen falsas las predicciones de algunos Astrologos. Què culpa tiene la Ciencia, si su professor es un ignorante? *Neque enim ob imperitiam fabri ars ipsa culpatur; neque ob cantoris insciitiam ipsa musica parùm est erudita.* (*Lucian. de Astrolog.*) Lo mismo deve decirse a favor de la Medicina, siendo èsta en dictamen de Hipocrates, semejante enteramente al Arte de adivinar: *Medicina autem, & vaticinatio valde cognata sunt.* (*In Epist.*) Si vàn errados los Medicos, no deve atribuirse el defeto a la Ciencia; siendo cierto, que aunque ninguno tuviesse conocimiento de ella, subsistiria todavia la Medicina.

Por otra parte hemos visto, como la inclinacion, que tenemos, i suposicion que hacemos en nuestro Medico, pueden engañarse; èsta, con hacer presumir que èl sepa todo lo que conduce para medicinar bien; i aquella, con dejarse aficionar de ciertas prerrogativas, que nada importan para ser buen Medico. Por esto, para no engañarse en la eleccion del Medico, es mucho mejor que cada qual por sì mismo se le busque. De este modo, no se expondrà a sugetarse a los Medicos malos; i submini-

tran-

trandole uno mismo a la naturaleza aquello que otras veces experimentò favorable, i por consiguiente lo que ella apetece, mas seguramente podrà recuperar la salud perdìda. En esto consiste toda la medicina de los otros animales, que obran por instinto, i ellos haràn lo mismo por eleccion; no aviendo camino mas seguro, como discretamente advirtiò el Padre de la eloquencia Romana, que aquel en que sirve de guia la misma naturaleza: *Naturam ducem si sequamur nunquam aberrabimus.*

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

DISCURSO III.

DE LA DIFICULTAD DE LA Medicina, i del engaño de las mas famosas Sectas de Medicos, i particularmente de los Dogmaticos, i sequaces de los antiguos.

AL que pudiesse enteramente comprehender todo lo que ai dificil en el Arte Medica, este solo co-

nocimiento le serìa bastante, no solo para amedrentar a qualquiera que deseasse lograr imponerse en ella, sino tambien para hacer comprehender, quan pocos se hallan en este tiempo, que verdaderamente la possean. Entre los antiguos nadie huvo, que alcanzasse mas de esta Profesion, que Hipocrates: con todo esso llegò a afirmar absolutamente, que hasta su tiempo nadie avia llegado a conocer la verdadera Medicina: *Neminem penitus medicinam novisse.* Pues si los mismos que venerò el mundo por Maestros de esta Arte, llanamente confiessan no averla comprehendido; nos verèmos obligados a decir, que es dificultosissima, quando no queramos sospecharla imposible: *Ego quidem ad Medicæ Artis finem minime perveni, etsi senex jam sim.* Assi lo escrive despues de encanecer en el Arte el Principe de la Medicina, en una de sus cartas a Democrito; pero lo que me causa mayor admiracion, es lo que añade, que ni aun el famoso Esculapio su inventor, pudo llegar a saberla: *Quin nec ejus inventor Æsculapius.* La razon porque ninguno aya llegado a este estado, ya la dejaron escrita en el principio de sus Aforismos Hipocrates, i Galeno: *Ars longa, vi-*

ta brevis: esto es, que la vida humana es cortisima, a proporcion de la dificultad de esta Arte. Pero si vivieron, el uno ciento i veinte años, i el otro ciento i quarenta, i todavia se quejavan de la brevedad de la vida; què podràn decir los Medicos de nuestro tiempo, a quienes cuesta harto trabajo vivir la metad?

No ai duda, que para tener un conocimiento suficiente de la Medicina, serìan menester los años de Nestor, o que fuesse verdadera la transmigracion de Pitagoras. Si el alma de cada Medico passasse a vivir en otro, i con el beneficio de la reminicencia Platonica, supiessen los postreros en su adolecencia, lo que llegaron a saber en la edad decrepita los que nacieren antes; con este succesivo ingerto de conocimientos, me atreveria a creer, que por el discurso de muchos siglos llegarian los hombres al exacto conocimiento de la Medicina: de otra suerte tendria siempre razon de exclamar el Valeciola: *Quis enim tam longævus, vel fuit, vel futurus est unquam, ut artem omnem plenè teneat?* (*Enarrat. Medic.*)

Quan inaccesible sea la Arte Medica, podemos comprehenderlo de las dificulta-

des,

des, con que el entendimiento humano llega a habilitarse en la practica de muchas otras Artes puramente mecanicas, i sin comparacion alguna mucho mas faciles. En què consiste la Pintura, sino en extender quatro colores sobre un lienzo, i hacer una superficie a lo musaico, mezclada, digo, de variedad de colores, para que reberberando la luz en los ojos, retrate las idèas del Artifice? Què otra cosa es la Escultura, que desbastar un marmol, hasta que represente la imagen conforme al diseño? Con todo esso, quan pocos son los Ceusis, que sepan pintar tan al natural las uvas, que degen burlada la voracidad de las aves? o los Praxiteles que entallen tan al vivo las Venus de Creta, que arrebaten los afectos de quantos las miran? Pues si en tales Artes, i otras mucho mas faciles ai tan pocos Professores excelentes en sus egercicios; menos sin comparacion seràn los que tengan entero conocimiento de la Medicina, siendo como es una Arte dificil por el juicio, falàz por la experiencia, i peligrosa por la ocasion. No se emplea en cosas visibles, i sobre obgetos que estèn expuestos al sentido, sino en el conocimiento de los males, cuyas causas son tan ocultas, como profundos, e incompre-

prehensibles los misterios de la naturaleza.

Por esso creìa el doctisimo Montuo, que para ser verdadero Medico, era menester saber todas las ciencias, i que lo que no pueden muchos comprehender, solo un hombre lo comprehendiesse. Los Egipcios por Geroglifico de la Medicina, pintavan a Esculapio con una barba larguisima, i con un palo lleno de nudos; tan imposible les parecia conseguir su conocimiento, que cada Medico era un Dios en su concepto. De aqui es, que los Griegos Abderitas, creyendo que Hipocrates avia librado de la peste a su Pais, expidieron un decreto, concediendole las Sagradas ceremonias de Hercules, *Sacris Eleusinis initiatus est.* Assi Apolo, Esculapio, i muchos otros fueron colocados en el numero de los Dioses; porque creìan que el conocimiento de la Arte Medica era tan dificil, i superior a la capacidad humana, que si alguno llegava a tener la fama de grande Medico, al mismo tiempo se acreditava de tener mas de divino, que de humano.

Pero contra esto me podreis decir: còmo es que teniendo la Medicina toda essa dificultad, aya tantos aplicados a esse mismo estudio? No tiene duda, que si muchos de

es-

essos lograssen su exacto conocimiento, seria indicio manifiesto de su facilidad; pero no aviendo entre tantos, quien llegue a comprehenderla, ni sepa adelantarse, esse mismo argumento hace mucho mas demonstrable su dificultad: que por esso maravillandose Galeno sobre este punto, dijo: *Mirum non est in tanta hominum multitudine, qui in medica exercitatione versantur, non inveniri, qui in illa recte proficiant.* (*De ordine libror. suor.*)

Amàs de esto, què argumento puede aver mas fuerte para probar mejor nuestro assùnto, que observar la multitud de los que han professado este estudio? pues dividiendose en varias Sectas, unos han trabajado por un camino, otros por otro; pero saliendo igualmente vano el conato de todos, siempre se deja ver mas claramente quan arduo es el estudio de la verdadera Medicina. Tres fueron las que entre todas las demàs Sectas, adquirieron algun aplauso de los antiguos: pero yà se ha reconocido; estàr todas mui distantes de aquella essencia, que constituye unicamente un buen Medico; i es, *tutò, cito, ac jucunde curare.* La Empirica fue la primera, i es la que en el vulgo todavia conserva algun credito; por-

que

que muchas veces se ven con una hierva, o algun otro simple remedio, curaciones de enfermedades tenidas en las demàs Sectas por incurables, o medicadas por el curso de mucho tiempo sin algun alivio. En el numero de los Empiricos, entran tambien todos aquellos que no entendiendo mas que Quimica, pretenden con qualquier medicina que han manipulado, curar algunas particulares indisposiciones, por aver experimentado una, o mas veces buenos efectos con lo que submini stran. Con todo esso, nunca pueden los tales llegar a ser verdaderos Medicos; porque no teniendo otro que aquella sola experiencia, i siendo esta falàz por razon de las muchas, i varias circunstancias que cada dia se ven complicadas, es lo mismo que querer caminar con un pie solo por un camino mui resvaladizo.

El engaño de los Empiricos, consiste en la confianza que tienen de curar con un mismo secreto todos los enfermos del mismo mal, i que la misma receta que sanò a Francisco, haga asimismo recuperar la salud a Antonio: pero al fin advierten, que lo que sirviò de antidoto al primero, causa daño al segundo, i que no se puede fiar en semejantes casos, de que sus medicamen-

tos

tos sean de provecho; porque la diferencia del clima, de la estacion, del temperamento, i de la edad, causan efetos mui distintos; i aunque en muchos se encuentren los mismos señales diagnosticos, i por esso a la vista parezca el mal uno mismo; no obstante puede ser la causa diversa, a la qual, si no se le ordena su peculiar remedio, tan lejos està de que sane el enfermo, que antes se aumentaràn mucho mas las dificultades de restablecerlo a una segura convalecencia.

La segunda Secta fue la de los Methodicos, quienes creyeron que podian llegar con poquisimo trabajo a ser consumados en la Facultad Medica, i se vanagloriavan de enseñar a qualquiera en seis meses todo el Arte de la Medicina. *Methodici se Artem Medicam sex mensibus edocturos profitentur.* (Galen. *lib.* 1. *de Dignos*, *pulf. cap.* 1.) Bastava a estos saber ciertos principios comunes, i algunas noticias universales, no atendiendo al conocimiento de las singulares, i a las causas de las dolencias. Creian los Empiricos, que èstas jamàs podian llegar a conocerse; i los Methodicos las juzgavan infructuosas; que por esto son dignos los primeros de compasion, por

con-

confessar la flaqueza del propio entendimiento; i de otro tanto castigo estos, por despreciar como inutil la averiguacion de las causas. Por cierto, con mucha razon incluyò Juvenal en sus Satiras al Autor de esta Secta: *Quot Themison agros autumno occiderit uno.* (*Satira* 10.) dando à entender, que era tanto el numero de las humanas indisposiciones, quanto el de los enfermos que avia muerto Themison en sola la estacion del Otoño.

Sucediò la Dogmatica a las dos Sectas referidas, i como si naciera la Medicina en las manos de los Empiricos, i despues ceñida en las fajas de algunos preceptos metodicos, lograsse alguna pequeña adolecencia, creciendo por ultimo con la diciplina Dogmatica, pareciò que avia recibido de èsta toda su perfeccion.

Es cierto, que a quien considera el orden establecido por los Dogmaticos, para estudiar esta Arte, le parece a primera vista, no poder ser mas racional; porque no reconoce otra guia, que la filosofia natural. Galeno autorizandose con la dotrina de Hipocrates, fùe quien logrò mayor sequito que ningun otro; i todavia basta el ser sequaz suyo para lograr credito de grande Medi-

co. Tanta es la reputacion, i fama que han tenido sus escritos, que basta citar un texto suyo, para justificar qualquier homicidio, i para que quede el mayor desatino canonizado.

No tiene duda, que si los Galenicos supiessen lo que entienden que saben, serìan excelentisimos en su Arte. Pero porque lo mas de lo que saben està fundado sobre falsos supuestos, su dotrina es mucho mas pernicioſa que su ignorancia. Las dotrinas quando son falsas, se apartan mas del conocimiento de la verdad; i el saberlas no es saber, antes bien es quedar mas ignorantes que al principio. Mas discretamente se opone a la verdad el engañado presuntuoso, que el simple ignorante: èste es tal, porque no ha tenido fortuna de conocerla, i aquel cree posseerla, quando idolatra sus errores; i assi el ignorante, en dejando de ser ignorante, de repente passa ya a sabio; el engañado, para que se haga sabio, es menester que retroceda al estado de la ignorancia, i procure sacudir de sì todo el engaño, para poder abrazar, i reconocer la verdad. Por esto el puro Galenista, supone ser Medico, i no lo es: vive engañado en la opinion de sì mismo, i con

eſte engaño ſe atreve a medicinar los enfermos, que muchas veces quando cree viſitarlos mejorados, los encuentra cadaveres.

Si fuera verdad, que ſolamente fueſſen quatro los principios de la naturaleza, i otros tantos los humores del cuerpo humano, que la calentura fueſſe un calor eſtraño, que en el higado ſe fabricaſſe la ſangre, que èſta ſe eſtancaſſe en las venas, i que no tuvieſſe movimiento circular; ſi no fueſſen delirios las facultades de retener, de expeler, de cocer, de atraer, &c. las qualidades, el deſperdicio de eſpiritus; i que por via de calor, ſe hicieſſe en el eſtomago la digeſtion del alimento: i ultimamente, ſi fueſſen verdaderos todos ſus preſupueſtos; no tendria genero de duda, que los Galeniſtas ſerìan buenos Medicos: pues ſiendo cierto todo eſto, les ſerviria en gran manera para deſcubrir la cauſa de las enfermedades, i el valor de los medicamentos, en que conſiſte toda la Arte de medicar. Pero ſi al contrario muchos de ſus Dogmas ſon falſos, i agenos de razon, i de lo que dicta la experiencia; ſerà fuerza concluir, que ni los Dogmaticos tampoco entienden la Medicina.

Por cierto, yo no puedo detener la risa, cada vez que oigo alguno de estos, que creen aver probado bastantemente tales proposiciones para afirmarse en ellas; sin mas fundamento, que mostrarlas en Hipocrates, o Galeno, no pudiendo jamàs persuadirse que sean falsas, i averse estos engañado. No se ponen a considerar si es verdadera la dotrina, sino que miran a la fama del Autor; persuadiendose, que basta poner delante qualquiera autoridad suya, para inferir seguramente una infalible consequencia. No han llegado todavia a conocer, que las opiniones humanas, desde los primeros siglos han estado expuestas a errores, i que los antiguos han podido mui bien conseguir mayor veneracion, i respeto, que los que han vivido despues de ellos; pero que no por esso han conseguido sus dotrinas mas verdad, que la que ellas tenian en su principio. Hasta que los hombres no tengan mayores congeturas, pueden servir de algo las autoridades; pero si con el tiempo se descubren otras convincentes mas razonables, por què no se ha de mudar de dictamen? La filosofia es libre, i el Medico deve ser filosofo, no sectario. No consiste el saber en seguir las pisadas del

Maes-

Maestro, sino en conocer las cosas por sus causas, i distinguir lo negro de lo blanco. Tan capaces somos nosotros de desentrañar la verdad, como los antiguos.

Ni será sobervia estimarnos tanto como ellos; antes bien haremos justicia a la naturaleza, mientras veamos que nos ha formado a todos con un mismo modelo. Jamàs ha mudado sitio nuestro entendimiento; siempre tuvo en el celebro su residencia: todavia concurren alli los sentidos a tributarle lo que palpan, i lo que vèn. A èl toca despues conciliarlo con la razon. Con que si los hombres siempre han sido unos mismos; por què han de aver sabido los antiguos, mas que los que les han sucedido? mas los ahuelos, que los nietos? I nos veremos en todo, i por todos tiempos obligados a sugetarnos a sus falsas, i rancias opiniones, i sin otro examen defenderlas obstinadamente? Las ovejas son dignas de compasion, si una và tras de otra, porque los Pastores las guian por fuerza, i les falta el uso de razon; pero que los hombres, absolutos en el genio, i libres en el conocimiento, corran tras los dictamenes de otros, es una deplorable flaqueza del entendimiento humano.

De aqui es , que entre los Galenicos, aquel està en concepto de mas excelente, que sabe relatar mas aforismos, i alegar mas copia de autoridades. I es tal la presuncion que tienen de sì mismos semejante genero de Medicos , que en citando algun pronostico de Hipocrates , o sea texto de Galeno, abultan entonces mucho mas el enfasis, como si de la Tripode Delfica hablasse algun Oraculo. Todo su caudal , consiste en tener buena memoria. Si esta les falta , no saben yà que decirse.

No quisiera que mientras hago ver la dificultad de la Medicina, con manifestar que ni aun los Dogmaticos la han alcanzado, me culpen de maldiciente, o de opuesto a los antiguos. Me harian mui poca merced en formar de mi esse concepto: pues conozco mui bien deverseles a los antiguos mucha alabanza, sin embargo de no aver descubierto siempre la verdad , como tambien deverseles compasion, si tal vez se engañaron en aquellas primeras tinieblas de la ignorancia.

Toda la queja cae contra los que todavia quieren defender obstinadamente sus errores; porque si Galeno, i Hipocrates viniessen otra vez al mundo , se adelantarian

los

los primeros de todos a borrarlos de sus libros, i sin verguenza aprenderian muchas cosas, que no tuvieron fortuna de conocer en sus tiempos. No es vileza, dejarse convencer el entendimiento de la razon; antes bien es prudencia no fiarse del juicio propio, i reconocer la facilidad con que nos podemos engañar. No huvieran ellos escrito muchas cosas, si no las tuviessen como verdaderas; que, fuera de esto, si entonces huvieran conocido el engaño, con el mismo celo huvieran condenado los propios defetos, como impugnaron los agenos. Pero no puedo sufrir ver algunos, a quienes parece heregia todo lo que no se conforma con sus dotrinas escolares; i en oyendo impugnar a Aristoteles, o a Galeno, parece que se les podrece la sangre en las venas, como si sus dogmas fuessen indisputables, i se huviessen de admitir ciegamente como Articulos de Fè.

En materias pertenecientes a la Filosofia, se disputan tambien los dictamenes de Santos Padres, porque tambien como hombres pudieron engañarse en las congeturas de la naturaleza. Solo a la Fè deve sugetarse la razon; i esta es la que valientemente censura las cosas naturales, i de cada una pue-

de

de formar juicio, con la ayuda de los sentidos. Cede la razon a las Divinas, porque las venera como de jurisdiccion soberana; examina menudamente las humanas, porque las juzga como propias. Tal es la soberanìa del entendimiento humano, que quanto produce, i possee la naturaleza, està sugeto a la libertad de su discurso; basta solo el que sepa desprenderse de la multitud de errores. Por què razon pues, apenas abre los ojos para filosofar sobre las cosas sublunares, ha de seguir las pisadas de los antiguos filosofos ? Còmo podrà rastrear quales sean las verdaderas, i quales las falsas, sino se deja a su talento el distinguirlas ? Supongamos, que por ventura nuestros antepassados tuviessen por mui cierto, que nosotros aviamos de abrazar ciegamente sus opiniones, i que se les haria injuria siempre que no siguiessemos sus documentos: no fueron acaso los antiguos, los que nos enseñaron a dudar de las cosas ? Por què pues, si es necessario, no podremos igualmente dudar de sus dotrinas?

Bien es verdad, que no siempre es prudencia el dudar, porque tal vez puede ser pecado de flaqueza, o de vanidad. Si dudamos por facilidad de genio, es una inconstan-

tancia de juicio: si por tenacidad de la opinion, es una vana idolatria de sì misмos: si despues dudamos, por desconfianza que tenemos de nosotros misмos, esto es valerse de la desconfianza, por antidoto de las propias dudas: si para entender los errores de nuestros antecessores, es hacerse dueños de la sabiduria, con su ignorancia. Assi al Filosofo deven servir los escrupulos, no de freno que lo detengan, sino de estimulo que le induzgan a investigar mas intrinsecamente las cosas de la naturaleza. No ai otra cosa que mas constituya un hombre sabio, que las misмas dudas. Por esto Ciceron pronosticò de Marco su hijo que seria, como fuè, de corto talento, porque observò que no sabìa dudar. Si creemos nosotros sin reparo alguno quanto escrivieron nuestros mayores, jamàs llegarèmos a ser verdaderos filosofos, i por consequencia seremos aora, i siempre incapaces de entender la Medicina. Es esta una condicion tan necessaria para ser Medico, que Galeno compuso por esso un libro intitulado: *Quod optimus Medicus sit etiam philosophus*; porque de ser buen filosofo, depende todo el conocimiento de la verdadera Medicina. Assi, que de las dotrinas de los

an-

antiguos devemos servirnos con cautela, pudiendo tambien ellos engañarse, i estorvarnos con sus juicios prevenidos el hallazgo de la buena filosofia.

Este excesivo respeto que han tenido los sucessores a sus mayores, ha aumentado de todo punto la dificultad de esta Arte; porque los libros enseñan tanto lo verdadero, como lo falso, ni la prensa separa las buenas de las malas opiniones: de un mismo modo salen de la impresion las heregias, i el Evangelio. Si esta tuviesse la propiedad de dejar solamente copiadas aquellas cosas que son verdaderas, en tal caso podriamos a ojos cerrados abrazar todos sus fundamentos; pero como no tiene la prensa esta discrecion, con dejar correr la verdad embuelta entre mil mentiras, viene a hacerse mas escabroso el camino de la sabiduria; a nosotros toca el discernir las dotrinas verdaderas, de las falsas: i quan dificultoso sea, cada uno puede conocerlo, de no ver salir buen Medico a ninguno de aquellos que solamente se aplican a saber lo que han dejado escrito los Autores antiguos. Entre nosotros, aquel de ordinario es el mejor, que no es tal absolutamente por su merito, sino tal, por-

que

que reſpectivamente es menos ignorante; eſto es, porque comete menos errores que los otros. Con eſto, es fortuna de los enfermos, lo que es ſu menor deſgracia, i deven contentarſe en que ſus Medicos ſean los menos malos, recibiendo el menor mal por el mayor bien.

Si todos conocieſſen eſtas verdades, podrian los Medicos ſalirſe de las Poblaciones a un deſtierro voluntario, o mudar de profeſsion; porque cada uno remediaria ſus indiſpoſiciones mas con la parſimonia, i dieta, que con el peligro, i la eſperanza; mas ſin tomar nada, que algo que haga mal, i daño. Cada uno conoceria entonces, no ſer antidotos las palabras, ni ſaludables medicinas las promeſas del Medico; i aſsimiſmo, que ni los textos de Galeno, ni los aforiſmos de Hipocrates expelen las enfermedades del cuerpo humano: pudiendo unicamente tener ſemejante fortuna aquellas recetas, que por ventura ſe encuentran para deſvanecer las cauſas, i que aciertan a dar ajuſtado el golpe a medida del mal; de otra ſuerte, faltandole alguna condicion, toda medicina al punto ſe convierte en daño, i perjuicio de la naturaleza. *Mala eſt Medicina, ſi aliquid naturæ perdit.* (*Pub. mim.*)

Avien-

Aviendo visto hasta aqui, quan arduo sea el logro de la verdadera medicina, quien podrà jamàs creer en su Medico tanta perfeccion, quanta es menester para saber medicinar bien? Sabemos, que un hombre, con todo el estudio, i aplicacion de su vida, dificilmente llega a saber formar un zapato, que siempre calce el pie tan justo, que no sea algo mas largo, o mas corto, demasiado ancho, o demasiado estrecho; pues quanto mas dificil de creer serà que otro ninguno sepa cortar por sì una receta tan justa, que atine a punto fijo en el blanco de la enfermedad? Esto con la suposicion de saber la grande diferencia que ai entre la filosofia que ha de menester un artista para hacer un zapato, que a lo menos vè, palpa, i mide el obgeto; i la que necessita un Medico, que no vè con otros ojos, que con los de una falacissima congetura, i que no sabe otros remedios, que los aprendidos de una peligrosa, i casual experiencia. Sin embargo pues, de toda està gran dificultad, i diferencia que passa entre una, i otra profession; vemos nosotros conseguir a un hombre con mas facilidad fama de buen Medico, que a otro de buen Zapatero. A aquel, para lograr aplauso, bastale la apariencia

cia para preocupar la fè del vulgo : pero a eſte nada le aprovecha, ſi no correſponde la obra a la opinion. Finalmente, qualquiera ſabe conocer un zapato ſi eſtà bien trabajado; pero no puede ſaber ſi una receta es mala, o buena. Al uno cree por ignorancia; pero al otro cenſura por el conocimiento; que por eſto es mucho mas facil engañar al mundo como Medico, que como Artifice; i aunque ſea mas dificil ſin ninguna comparacion el eſtudio de la Medicina, con todo puede ſer uno creido cientifico, por mas que ignore la verdadera Arte de medicar. Puede aumentar el mal al enfermo, i entenderſe que le hace mucho bien; porque el ſer Medico, depende mas de la credulidad, de la fè, i de la opinion de los hombres que los creen tales, que no de ſerlo realmente, como hemos viſto en el diſcurſo antecedente.

Pero detengamonos a reſolver una obgecion que puede hacerſe antes de proſeguir el propueſto argumento. Diràn algunos, còmo puede ſer, que no ſea verdadera toda la dotrina de los Dogmaticos, ſi ſabemos de las hiſtorias quan grandes Medicos fueron Hipocrates, i Galeno, i quan maravilloſas curas hicieron en ſu tiempo? Si eſtos tales hu-

huvieſſen leido a Cornelio Celſo en el principio del libro primero, huvieran encontrado ſatisfecha del todo la dificultad. Pueden ſer falſas ſus dotrinas, i con todo eſſo aver ellos ſabido medicinar. Sè que eſto a primer viſta parecerà una grandiſsima paradoja: pero ſi queremos deſcubrir el fondo de la verdad, encontrarèmos, que la propoſicion no contradice tanto como parece; antes bien, que es mui probable.

Oiganſe las palabras del miſmo Autor: Deſpues que la experiencia enſeñò a los hombres lo que aprovechava, i lo que era dañoſo a los enfermos, encontraron diferentes remedios a muchas enfermedades, i deſpues comenzaron a formar el ſiſtema de ſu theorica: i aſsi primero fue deſcubierta la medicina, que la razon de medicar: *Repertis deinde remediis, homines de rationibus eorum differere cœpiſſe: nec poſt rationem medicinam eſſe inventam, ſed poſt inventam medicinam, rationem eſſe quæſitam.* Que quiere decir, que fueron Medicos practicos antes que theoricos. Por lo qual puede ſer verdadera ſu practica, como fundada en la experiencia, i falſas ſus dotrinas, como colegidas de una falaciſsima congetura. De aqui ha provenido, que los modernos, viendo

la fama de sus antecessores, se hicieron sequaces de sus theoricas, i por estas comenzaron a ser Medicos, como todavia permanece essa costumbre en los que se aplican al estudio de la Medicina. El vulgo los llama Dotores antes que sepan escrivir una receta, i excelentisimos, antes de saber como se cura un savañon.

Con esto tenemos visto, que aprenden esta Arte tan dificil al revès de lo que la aprendieron Hipocrates, i Galeno. Siguen con todo rigor, i se instruyen en las dotrinas que pueden ser falsas, i no se cuidan al principio de la practica, que puede ser verdadera. Siguen a Hipocrates en la theorica: pero mui poco en los remedios, i en lo que èl aprendiò de una larga, i incansable experiencia. Esta es la razon porque despues de tantos siglos, ninguno ha llegado a ser tan grande Medico como Hipocrates. Si sus sucessores huviessen hecho lo que èl hizo para saber esta Arte, tengo por seguro, que muchos le avrian excedido: pero seguirlo en las opiniones que pueden ser falaces, i apartarse en los experimentos probados, es aver querido ser solamente Medicos de perspectiva, i engañar la simplicidad de la gente con una dorada su-

per-

perficie; hacer que parezcan mas excelentes los que pueden ser los peores, i abusar de la ignorancia del vulgo para adquirir reputacion, i credito, con universal perjuicio de los pobres enfermos.

No me admiro aora de ver todas las demàs ciencias mucho mas adelantadas de lo que estavan en sus primeros Inventores. Observad todas las partes de la Mathematica. La Astronomia ha mejorado el sistema de los Planetas, i ha colocado los movimientos de todas sus esferas en ajustadisimas efemerides. La Optica nos ha ampliado maravillosamente la jurisdicion visiva de los ojos, i lo que no se podia ver, o por la distancia, o por la pequeñez, se ha hecho visible; i pueden descubrirse con telecopios los satelites de los mas remotos Planetas, i medir todas las eminencias del Disco lunar, i con el microscopio hacer anatomia de cada parte de qualquier fenomeno sutilisimo. La Arquitectura militar se rie aora de la antigua diciplina. Assi la Nautica, la Mecanica, i todas las otras, estàn aora mas adelantadas, i todavia vàn adquiriendo mayor perfeccion.

Solo la Facultad Medica ha tenido la mala suerte de empeorar de condicion. Ni

es-

to puede aver procedido de otro, ſino de que aquellas han caminado ſiempre por el camino verdadero, i los ſequaces de eſta deſde el principio han caminado ciegamente en ſeguimiento de falaciſsimas congeturas de otros; i ſuponiendo muchas mentiras como indiſpenſables verdades, ſe han apartado del verdadero camino, que conduce al progreſſo, i complemento de la Medicina. Las que eſtàn fundadas ſobre verdaderos, i eſtables fundamentos, crecen, i de cada dia mas ſe dilatan: pero las que por fundamento no tienen mas que la opinion, van variandoſe repetidamente, i jamàs ſe aumentan: *Quæ enim in natura fundatæ ſunt, creſcunt, & augentur; quæ autem in opinione, variantur, non augentur.* Aſsi eſcrive el gran Bacon de Verulamio. (*Novum organ.*)

Pudiera aora referir otras muchiſsimas Sectas de Medicos, los quales, unos por un camino, otros por otro, han pretendido llegar al ultimo eſtado de eſta Arte: Pero como no puede aver mas que uno ſolo que guie al conocimiento de la Ciencia Medica, todos los otros ſeràn extraviados, i tanto mas falaces quanto mas ſe aparten del recto, i verdadero.

De esta Babilonia, i diversidad de pareceres, claramente se vè quan dificil sea la Medicina; porque quanto mas se multiplican los libros, queda mucho mas confuso el entendimiento humano con la variedad de dotrinas; i si esta Ciencia no huviera sido tan dificil de aprenderse, no huvieran sido sus professores tan contrarios en concebirla, sino mui conformes en establecer axiomas, i principios incontrastables. No ai cosa que motive mayor desprecio entre los hombres sabios para con los Medicos, como el ver medicinar a estos de una forma, i a aquellos de otra: muchos seguir a Carteso, otros a Vvillis; quien a Silvio de Boe, quien a Paracelso, quien a Elmoncio, i quien todavia a Hipocrates, i Galeno. Pues si tal vez se juntan para la cura, o para la consulta de algun enfermo Medicos de diferentes Sectas, entonces el pobre enfermo puede rogar a Dios de todo corazon, que le dè fortuna de que acierten con el remedio que ha de hacer bien, porque no haciendose en semejantes casos cosa a derechas, viene a parar toda la consulta en debates, i suele suceder al infeliz paciente puntualmente el proverbio al reves, porque *inter duos litigantes tertius moritur.* (*Cels. in*

in lib. citat.)

De aqui es, que los esforzados Empiricos pretenden que su curacion sea la mas segura, i mas provechosa; pero no niegan, que si se pudiesse llegar a conocer la razon *a priori* de la ciencia, en tal caso el Medico racional seria el mas perfeto de todos; bien que para hacer supuestos falsos, i con estas armas querer entrar a combatir las enfermedades, sea un camino antes pernicioso que saludable. Pues la experiencia hizo ver, quando se descubrió el morbo galico, que su theorica valia poco, i si los Empiricos no huviessen encontrado el palo-santo, las unciones del azogue preparado, i muchos otros secretos, de quienes aora tambien se sirven los otros Medicos, maldecirian todavia los dolientes su mala fortuna. Por lo qual, tenazmente creen, que es por extremo imposible la Ciencia Medica; i por esso superflua tanta especulativa, i metafisica, para sanar las enfermedades.

De manera, que si huviessen de contrapesar todas las razones de cada Secta, no sabrian a qual inclinarse, porque cada una parece, segun su sistema, seguir la verdad; i sin embargo observan, que medicando de

qualquier manera se libran, i se mueren los enfermos. I assi no comprenden porque se aya de creer mas a Silvio que a Vvilis, mas a Galeno que a Paracelso. *Obscurarum verò causarum, & naturalium actionum quæstionem, ideò supervaquam esse contendunt, quoniam incomprehensibilis natura sit. Non posse verò comprehendi patere ex eorum, qui de his disputarunt, discordia. Cùr enim potius aliquis Hippocrati credat, quàm Herophilo? Cùr huic potius, quàm Asclepiadi? Si rationes sequi velit, omnium posse videri non improbabiles. Si curationes, ab omnibus his ægros perductos esse ad sanitatem.* (*Celsus in lib. cit.*)

Amàs de esto, no ai duda que el enfermo estimarà mas a quien sepa con un ajustado remedio quitarle el mal, que a otro que le diga de donde puede aver tenido origen. Poco importa a quien padece en una cama, saber còmo se produce la gota, o la jaqueca, si despues de aver echado en el cuerpo todos los remedios methodicos, està peor que estava, i el dolor mucho mas le aqueja. El engaño de los Dogmaticos, o Galenicos, que se llaman Racionales, està en suponer el ser razon una falacisima congetura, i que es ciencia positiva, una imaginaria hipotesi suya. Por lo qual Ga-

leno en muchos lugares confiessa, ser mucho mejor fiarse de sola la experiencia que de una flaca razon. *Multò securiores Medicos esse, qui sola experientia nituntur, quam qui dilutam illis rationem adjiciunt, ac multò præstiterit nulla, quam infirma ratione uti.*

Todavia ai ciertos Medicos, que para remediar el desorden que causa a su Arte la disonancia de tantas dotrinas, procuran conciliarlas: i si los modernos encuentran por la anotomia, o con alguna propia particular experiencia, alguna cosa incontrastable, luego van a buscar en Hipocrates, o Galeno algun texto que tenga alucion en la nueva dotrina; i en caso de no encontrarse palabras expressas para el intento, vienen a la postre a decir, que poco mas, o menos es una misma cosa; i està tan distante del sentir de sus Autores, como lo negro de lo blanco. De aqui es, que con tantas glossas, i comentarios, se aumentan mucho mas las contradiciones, i variedades; con las quales multiplican los Interpretes las controversias, i hacen mas dificultosa la Medicina.

Quanto mejor huviera sido, que no huviesse avido otra Secta, sino solamente la

de

de los Empiricos ? i quanto mas se avrian adelantado los hombres con la simple experiencia en el Arte Medica, de lo que lo han hecho, valiendose de tantos, i tan desproporcionados medios? Con la natural filosofia de lo que aprovecha, o daña a los enfermos, tendria ya cada clima, i cada Ciudad conocidos sus oportunos remedios, i los Medicos serian mas Medicos por sus curas, que lo son hoi en dia porque ellos lo dicen; pues no ai en el mundo mas seguro Maestro que la experiencia, i en las Artes congeturales, la prueva es la que decide toda disputa. *Experientia est omnium rerum efficaciſsimus Magiſter.* (*Plinis.*) Por esto los Chinos medican con la mayor brevedad, i certeza las enfermedades; porque hasta aora no solo se han valido de las puras observaciones, pero dudando que un hombre solo pueda saber curar todos los males, ai algunas familias practicas en curas, unas un genero de enfermedades, i otras otra especie, siendoles prohibido entrar en la cura de aquellas dolencias, en que ellos, i sus anteceſſores no han hecho larga experiencia, i observacion; assi succesivamente crian sus hijos, enseñandoles aquellos remedios, que en el curso de tan-

tos

tos años, i siglos han experimentado ser mas propios, i conducentes para sanar los pobres enfermos: i lo mismo practicaron los Egipcios, segun la relacion de Herodoto.

Con esto hemos visto, quan arduo sea el estudio de la Medicina, i quanto ha crecido la dificultad de esta ciencia con la discordia, i confusion de tantas Sectas, que han querido con diferentes, i entre sì contrarios pareceres, explicar el sistema de la naturaleza. El idioma con que ella dà a conocerse al Medico su ministro, no es el que nos fabricamos con nuestro capricho, sino el que discretamente puede aprenderse de sus efetos, i de su intrinseco modo de obrar. De otra forma, si no la tomamos por maestra desde el principio, podremos bien llegar a ser Metafisicos, pero nunca Filosofos naturales; porque su sutileza sobrepuja con grande exceso la perspicacia del entendimiento humano. *Naturæ operatio ipsa per se ineffabilis, recondita, longeque nostra cognitione profundior.* (*Galen. lib. de dici. quod in utero.*) Aquel pues, serà perfeto Medico, que se harà dicipulo de la naturaleza: sus dotrinas no pueden dejar de ser verdaderas, i esta es la ciencia por donde

un

un hombre se hace Medico, i sin la qual nadie puede llegar a entender esta Arte. *Naturæ scientia omni Medico necessaria.* (*Hipp. lib. de vet. med.*)

Observando la naturaleza, se conocen las enfermedades, i obedeciendola, se sanan. Quando los modernos huvieran llegado a desengañarse de tantas cosas, que sus Maestros suponian verdaderas, i tan razonables, si al cabo la Anatomia no les huviera hecho ver la falsedad del supuesto? Quando avrian podido conseguir con toda la especulativa la organizacion del cuerpo humano, si ultimamente no huviessen manoseado los cuerpos muertos para mirar los artificios, i las maquinas de que se sirve la naturaleza para mantener, i hacer vivir este pequeño mundo? Los accidentes que le combaten, no son mas que desconciertos de las entrañas, i humores que ellas engendran, por no cumplir fielmente su oficio. De esta forma crecen las indisposiciones de este tan noble compuesto, i se hacen mortales, al passo que mas se apartan de aquella lei que les impuso la naturaleza. Lo mismo conociò Galeno en el comentario de un aforismo de Hipocrates. *A natura si aliquid recedat quantus est receſſus, tantus est*

mor-

morbus: si parvus, parvus; si multus, multus; si valde multus, lethalis.

Serà pues el conocimiento que tendremos de la Medicina, a proporcion de nuestras obſervaciones; i otra tanta ſerà nueſtra ignorancia, quanta ſerà la ciega fè que dieremos a las congeturas de otros. No por eſſo hemos de deſpreciar la verdad, ſi la encontramos en algun Autor: pero deveſe bien reparar, que ſu fama no nos preocupe el entendimiento de ſuerte, que las dotrinas falſas tambien nos parezcan buenas. Sobre todo, devemos conſiderar la facilidad con que podemos quedar engañados, i dejar en qualqüiera enfermedad obrar por sì miſma a la naturaleza, adminiſtrandole los menos remedios que ſea poſsible, eſto es, aquellos ſolos, de quienes hemos tenido mas repetidas experiencias. Con ordenar menos recetas, ſe cometeràn menos errores, i menos ſe traſtornaràn ſus ſabias operaciones; i aſsi el que obſervàre eſtas advertencias, ſerà el menos ignorante, o ſerà el Medico mejor que los demàs. Por eſſo el prudentiſsimo Malebranche aconſeja a los enfermos, ſe valgan de ſolos los Medicos que no obran coſa alguna ſin motivo, que poco ſe confian en ſus remedios,

dios, i que no son tan faciles, i prontos en ordenar medicamentos, previniendo, que no hagan pruevas de sus caprichos, sino unicamente acompañen la naturaleza, solo corroborandola quanto les sea posible: deverseles declarar el animo, insinuando que se apreciarán sus visitas a menudo, aunque no sirvan siempre de alivio; porque las mas veces hacen demasiado con no acarrearnos algun daño. *Credo igitur consulendos esse Medicos sapientes, qui temere nihil faciant, qui de remediis suis nimium non sperent, quique ad præscribenda medicamenta non sint æquè animo promptiores, & cum morbo laboramus Medicum noscere debemus, nihil periclitari, naturam sequi, & illam, si fieri posset roborare. Ipsi insinuare debemus nobis satis esse rationis, & patientiæ, ut ægre non feramus, quod sæpè nos invisat, quamvis nobis nihil levaminis afferat; nam in his casibus illi satis agunt, qui nihil mali afferunt.* (*In illustrat. ad lib. 3. de inquir. verit.*)

DIS.

DISCURSO IV.

EN EL QUAL SE CONTIENEN algunas advertencias para vivir, i conservar la salud mucho tiempo.

EL mayor asasino, i homicida de los hombres ha sido el deseo de vivir largo tiempo, i de gozar una salud continua; porque para conseguir esse intento, han empezado con mui falaces congeturas a fantasear, i quimerear muchas cosas, que mas les han sido perniciosas, que saludables. Muchos pues, que se hallavan bien, por querer hallarse mejor, se murieron, i se acortaron la vida con lo mismo que creyeron alargarla. Oh! si para calificar esta verdad pudiessemos hacer que salliessen de los sepulcros todos aquellos que por essa causa murieron! Sè mui bien, que la muchedumbre de fantasmas, i de cadaveres resucitados avia de ser tan numerosa, que pareceria ya la

fin

fin del mundo, viendose rebullir tantos esqueletos, que a coro lleno harian resonar en todo lugar el miserable eco de una verdad tan mal conocida. I sin embargo todavia no advierte el engaño la republica humana; sino que unicamente se duele de su mala fortuna, i cree que la naturaleza no es la misma que siempre ha sido, entendiendo que ha degenerado de aquel ser primero, en que los hombres contavan muchos siglos mas, que nosotros lustros, i muchos años mas, que nosotros semanas. Dase credito a la edad de nuestros primeros mayores, la qual passava de muchos siglos. Pues como despues se ha acortado tanto la vida? A la verdad, la Justicia divina siempre fuè la misma, sin alteracion alguna, la divina Providencia siempre es una: la naturaleza ella por ella, siendo la misma, en peso, numero, i medida, que la que siempre fuè, i que en adelante serà. Pero aviendo el vicio variado el modo de vivir, ha hecho la vida mucho mas breve, i a la humanidad mas debil. Es observacion indubitable, que los Labradores, los quales se acercan mas al antiguo modo de vivir, son mas robustos, mas sanos, mas viejos, i menos expuestos a muchas enfermedades, que los que vivimos en Ciudad, muriendo la ma-

yor

yor parte de ellos, mas por desconcierto, i consumidos de las fatigas, que por abatimiento de las indisposiciones enfermizas, i de la frequencia de enfermedades. Segun esto, despues que los hombres se han retirado a las Ciudades, i han empezado a vivir entre la borrachera, i el ocio, se han hecho tan deviles de complexion, i esta tan delicada, i enfermiza, que qualquier calenturilla los buelve eticos, i qualquier alteracion de aire por leve que sea los conturba, i hecha a perder su salud. De esta delicadeza viene todo el origen de una tan grande mutacion; como tambien buena parte de las calamidades a que està sugeto el individuo humano: pues siendo todo su estudio complacer a los apetitos, i satisfacer a la destemplanza de los sentidos, ha sido preciso, que los vicios ayan crecido tanto, i consiguientemente con ellos las enfermedades: de donde contaminada la semilla del linage humano, i viciados en su primer origen los rudimentos de la vida, passan las enfermedades a los descendientes, como sucesion hereditaria; i assi no es mucho, que se ayan estrechado tanto los terminos de nuestra vida. I valga la verdad. Aunque sea tan manifiesta la causa de la de-

bi-

bilidad, i la brevedad de la vida, de que al presente gozamos; i aunque sea patente la causa porque se han multiplicado tanto, i hecho tan familiares las enfermedades de los hombres: sin embargo hasta aora no han pensado los hombres en quitar el origen, porque enamorados, i bien hallados en los placeres, solo han intentado remediar sus malos efetos; imaginando que es composible, ser vicioso, i sano; satisfacer a la gula, al ocio, i a los apetitos, i al mismo tiempo gozar una perfecta salud, i larga vida. Pero como estas dos cosas son entre sì incomposibles, i totalmente opuestas; la experiencia les ha hecho ver, que el mas destemplado, i el mas ocioso, es el que primero muere, i el que mas frequentemente es atormentado de enfermedades. Asi creyendo lograr una vida robusta, sana, i delicioса, se la hacen breve, i achacosa, reducida a terminos de un infeliz reposo. No ai duda, que si no prevaleciesse en nosotros aquella anticipacion de juicio, con que falsamente creemos, que deliciosamente se puede lograr la felicidad de este mundo; renovariamos tal vez aquel siglo de oro, en que nuestros mayores vivieron pacificamente; pero

la presuncion, o mal uso de nuestra razon nos ha acarreado mas daño, que provecho.

Es certisimo, que si desapasionadamente queremos hacer reflexion sobre la manera de governarse de los demàs animales, nos veremos obligados a confessar, que ellos se portan mucho mejor que nosotros. Pues yo no leo en las historias, que el Ciervo, el Elefante, el Cuervo, i otros muchos viviessen antes mas, que al presente: i es mui cierto que mantienen el mismo tenor de vida sin boticas, ni Medicos, sirviendose solo de aquellas reglas, que les sugiere cierto dicernimiento natural del bien, i el mal, que nosotros en ellos llamamos instinto, i en nosotros discurso. I la razon de todo esto, no puede nacer de otro, sino de averse ellos governado siempre con un mismo dictamen, comiendo, i bevendo las mismas cosas, i llevando unos mismos vestidos: de donde necessariamente viviendo del mismo modo, i con las mismas circunstancias, tanto los primeros, como los segundos, quiero decir, tanto los antenados, como sus decendientes, los unos naturalmente no podian vivir mas que los otros. Pero nosotros con andar mudando en todo tiempo de manera de vivir, hemos

trocado la largueza en brevedad de vida, i esta se ha abreviado, tanto, quanto nosotros mas nos avemos alejado de la sencillez natural, i nos avemos aplicado a las invenciones, artificios, e inconstante fantasia de nuestro genio. Pues como curaremos los males que nuestra opinion ha hecho? No hablo aqui de los civiles, ni de los politicos, sino de aquellos solos, que son contrarios al goce de una perfeta salud. Sè mui bien, que por averlos el uso aprobado, serà mui dificil darlos a conocer; porque a los que tienen el entendimiento preocupado de semejantes anticipaciones, ninguna razon les hace fuerza. Me aplicarè no obstante a esclarecerles la razon con una tan importante verdad.

Lo que mas me ha admirado, ha sido ver tantos Medicos, que han escrito inumerables volumenes, *de tuenda valetudine*, los quales si uno quisiere leer, se moriria antes, que pudiesse aprender las reglas para saber vivir. Esta es una ciencia de que qualquier animal immediatamente que nace yà es Maestro. Unicamente el hombre no la entiende, porque con los escrupulos, i dudas de su mente, se ha hecho ignorante. Duda de todo aquello, que tan prodiga-

mente le ſubminiſtra la tierra, temiendo arruinar ſu complexion, o con el ſobrado calor, o frialdad, o con la demaſiada humedad, o ſequedad de ſus manjares. I aſsi con infinidad de fantaſticas, e imaginarias qualidades, ſe han hecho ſoſpechoſos los inocentes beneficios de la naturaleza. Yo al contrario, conſiderando eſto, procurarè aqui enſeñar aquellas advertencias, que me parecen neceſſarias que las ſepa el que deſea gozar aquella ſalud poſsible, que la prudencia humana puede conſeguir.

El cuerpo humano es una maquina organizada de inumerables partes, i todas ellas, por mas que tengan diferente eſtructura, con todo eſſo ſe dirigen a un miſmo fin, que es, deſtilar los humores, mediante cuya circulacion, i nutrimento vive el humano individuo. Dos ſon los principios, materia, i movimiento, de que es compueſto eſte admirable microcoſmo, como tambien qualquiera otra coſa ſublunar. La materia es una maſſa de inumerables, menudiſsimas, e indiviſibles partecicas, a que diò el Criador diferentes figuras; i el movimiento no es otro, que un trabajador a lo muſaico de todo lo criado. Eſte es el que compone, i deſ-

truye los mixtos; el que unde, y sepàra las cosas; el que dà, i varìa las formas; i por decirlo en una palabra, el alma del mundo, o la misma naturaleza. Si èl se pone en una semilla, le dà vida, suministrandole toda aquella materia que despues tiene para ensancharse, segun las tres dimensiones de su especie.

Aora degemos a parte a los vegetables, i a los animales brutos, i passemos a discurrir de nuestra vida: i examinandola desde su primer origen, vendremos mas facilmente en conocimiento del verdadero modo de conservarla. Nace pues el hombre del hombre, (en lo que toca al cuerpo, de que solo hablaremos) produciendo en el acto venereo, una quinta essencia epilogada de sì mismo; i para que no se acordasse de su ruìna, la naturaleza le hechizò con el placer del sentido, acrecentandole el deleite, quando èl mas se disminuye a sì. De este modo passa el humano embrion al utero de la muger, donde ingiriendose, a manera de engerto, con la vida materna, và poco a poco sazonandose, hasta que llega a estado en que pueda ya vivir introducida el alma. Desde este momento empieza nuestra vida, para cuya

ma-

manutencion, ninguna cosa es tan conveniente como conservar la sangre en su movimiento natural, e ir restaurandola de las continuas pèrdidas, que ella hace con su infatigable circulacion.

A este fin, el Omnipotente Arquitecto fabricò dos grandes condutos por donde entrasse lo que convenia para reintegrarla. El primero es la canal, que llaman Traquea, por donde el aire que respiramos entra, i sale. El segundo es el sofago, conduto por donde entra todo lo potable, i comestible. La vitualla mantiene los humores en su proporcionada cantidad, i el aire su fluidèz, i movimiento, de cuyo quotidiano riego se alimenta qualquier parte del cuerpo. Siendo esto assi yà avemos visto que no es otra cosa la vida, (sin hablar aora del alma) que una reintegracion continua, i movimiento de la sangre; pues todas las veces que èl pàra, o falta se hace un immoble cadaver el individuo humano. Aora que conocemos en què consiste la vida, con facilidad descubriremos todas aquellas causas que le pueden ser de impedimento, remediandolas, i precaviendolas de modo, que no puedan alterar aquel tan bien regulado sistema de la na-

turaleza, i consiguientemente nosotros gozarèmos una larga, i perfeta salud. Para comprender todas las causas habiles para resolver este tan noble designio, nos dejaremos de metafisicas sutiles, i nos servirèmos de la mas sencilla, i mas prudente filosofia, haciendo reflexion sobre aquello que entra, i sale.

Dos son los ingredientes, que aumentan, conservan, restauran, i mueven esta hermosa maquina del hombre, aire, i comida. Pero como estas cosas se componen de muchas partecillas eterogeneas, assi tambien la naturaleza se ha organizado varios intestinos, por los quales filtrandose aquellas, que son de su servicio, las retiene, i se sirve de ellas, i a todas las otras las hecha fuera, como heces inutiles, i nocivas, yà por una, yà por otra parte, siendo infinitos los poros, i canales, por donde las puede arrojar. Mientras que nosotros respiremos un aire del todo perfeto, i nos alimentemos de buenas viandas, i salgan del cuerpo los excrementos, mientras duren digo estas tres circunstancias, se prolongarà nuestra vida con una continua salud. Pero si alguna cosa de estas viene a faltar, a proporcion de su falta,

iràn procediendo las indiſpoſiciones, i enfermedades.

El aire, que es el principaliſsimo medio con que vive eſte microſcomo, por lo regular es la cauſa de todos ſus males; porque qualquiera minima alteracion de èl es ſuficiente para poner en deſorden los humores, i los principios de la ſangre, con cuya buena union, i armonia ſe mantiene en ſalud. Por eſto es meneſter examinar la eſſencia de eſte fluido, para que podamos venir en conocimiento de los malos efetos que puede ocaſionar en noſotros. Creyeron, i todavia creen muchos filoſofaſtros, que el aire es un elemento ſimple, de que ſe componen los mixtos. Pero los mas ſabios ſiloſofos con ſus quotidianas experiencias han deſcubierto, que no tiene el aire ſimplicidad alguna, ſino la ignorancia de aquellos que la ſueñan tal.

I valga la verdad: yo no puedo encontrar en la naturaleza cuerpo mas compueſto que el aire. Què otra coſa es, ſino una mezcla de efluvios, que continuamente tranſpiran de todos los cuerpos? o ſi no un ſeminario, un occeano, un caos de principios, de que ſe componen todas las generaciones ſublunares. Aſsi pues, aviendo

no-

nosotros necessariamente de vivir en este ambiente, de dos maneras nos puede ofender, o mediando el contacto extrinseco, o mediando la respiracion. Por tanto, si havitassemos en lugares pantanosos, i llenos de aguas estancadas, o donde huviesse muchas concavidades subterraneas, de las quales se exalan mui malos efluvios, mezclandose con estos nuestros humores por medio de la respiracion continua, haràn que prevalezca qualquier principio, desconsertandole aquella buena armonìa, i proporcionada mistura, de la qual depende toda nuestra salud.

Con el contacto igualmente puede constipar la cutis de tal manera, que de la circumferencia del cuerpo no transpiren los acostumbrados excrementos; los quales retrocediendo àcia la sangre, suelen producir gravissimas enfermedades, o bien malearla con los aculeos de pestilenciales exalaciones, e inficionar a esse modo los demàs humores. De estas varias constituciones del aire procede la mayor parte de aquellos males, cuya causa por lo regular ignorantemente se atribuye, ya a una cosa, ya a otra, que son del todo inocentes. Por esto Hipocrates en su libro *de Flatibus* clara-

ramente enseñò , que de la mutacion del aire dependen todas nuestras miserias. *Subjiciam igitur mox , & illud , quod non aliunde unquam verisimile sit , morbos evenire , quam ab aere , si is , aut plus , aut minus , aut cumulatior , aut morbidis sordibus inquinatior in corpus se ingerat.*

Como haremos pues , para guardarnos de aquellos daños , que puede traernos el ambiente ? i còmo impedirèmos que no entren en nuestro cuerpo los malos efluvios , deviendo por necesidad de la mecanica tragarlos con la continua dilatacion del toraz ? A la verdad es imposible ; de otra suerte , si estuviesse en nuestra voluntad guardarnos de esso , como lo podemos hacer de otros males , nosotros gozariamos una larga vida. No obstante , para consolar nuestra debilidad , la prudencia humana puede sugerir varias advertencias ; con cuya diligente observacion se puedan remediar , sino todas las causas aereas del mal , a lo menos una buena parte de ellas. Porque procurando nosotros vivir bajo de un clima templadisimo ; o en un lugar , en cuyo distrito no aya sino prados , colinas , i campañas fertiles de plantas saludables ; de suerte , que con el continuo co-

mer-

mercio de tantos vegetables, i exalaciones balsamicas, se purifique nuestra atmosfera; en una tal situacion, seguramente podremos respirar un aire perfeto, con cuya benigna comunicacion, sazonandose los humores en sus vasos, i purificandose la sangre cada dia, se gozarà igualmente de tranquilidad de complexion con una salud entera.

En lo que toca pues a las otras mutaciones de este fluido, las quales dependen de las influencias celestiales, de la intemperie de las estaciones, de la dañosa configuracion de los planetas, de las aereas correrias de estrangeros efluvios; todos essos males, que de semejantes causas pueden proceder, con un exactissimo govierno, i dieta: i con aquellos preservativos que la experiencia ha probado que ayudan, i que son saludables, se pueden corregir, i hacer menos nocivos. Porque cada una de estas constituciones pessimas del aire, si encuentra cuerpo desordenado, i viciado, le conducirà a la muerte. Mas si encuentr a en un hombre muy regalado, aunque es verdad que puede suceder le ocasione un desconcierto interior, no serà dificil poderse restituir a su primer estado.

Es-

Esta es la causa porque en una epidemia algunos mueren, otros enferman, i muchos continuan en gozar la misma salud sin sentir en ella quiebra alguna; porque aunque sea comun el contagio aereo, no por esso deja de obrar segun las disposiciones particulares que en cada uno encuentra. Descompone al uno, porque con èl coopera el desorden antecedente, i aquella hereditaria mala complexion. Al otro no hace mal alguno, porque resiste aquel regularisimo modo de vivir, i el cuerpo bien organizado, i bien alimentado.

La causa mas familiar porque enferma nuestro individuo, es la inconstancia de este flexible elemento; porque èl es tan facil de mudar condicion, que por una poca lluvia, un poquito de viento, un nubladillo, un sereno se cambia, haciendose sentir, ya caliente, ya frio, ya humedo, ya seco; siendo tan indiferente para qualquiera de estas ya referidas qualidades, que auuque entre sì son del todo opuestas, i contrarias, sin embargo, de un instante por otro se altera, i se muda el aire. Asimismo, a cada ligera mutacion, se dà por sentido el cuerpo humano, siempre

pre que se desconciertan sus humores, o por el movimiento, o por perder el equilibrio de la debida expulsion, i consistencia.

I valga la verdad, tanta es la fuerza de las alteraciones del aire, que observando nosotros diligentemente algun termometro, de una hora por otra se advertirà, que aquel poco fluido, se levanta, i baja con admiracion de toda la filosofia antigua; no sabiendo ella encontrar la razon de un fenomeno tal, sin recurrir al acostumbrado asilo de sus ocultas qualidades: pues si aquel licor, bien que hermeticamente encerrado dentro del vidrio, siente tanto el calor, o frio del exterior ambiente; quanto mas se alterarà nuestra sangre, expuesta abiertamente al aire, que por todas partes se introduce, ya haciendola mas tenue, i rara, ya condensandola mas? Para guardarla de todos estos inconvenientes que de ello pueden proceder, no ai mejor cautela, que aligerarse, o cargarse de ropa, segun la necesidad: porque muchas veces avremos experimentado, que despues que ha hecho en nosotros alguna impression, el calor, o frio, nos han ofendido; donde no ai necesidad de dejar el vesti-

do de paño en el estio, si es frio, ni de cargarse de ropa en el invierno, si es templado.

En suma, es menester regularse, segun los grados del termometro, no segun los nombres de los meses: i sobretodo, no hacerse a ser tan delicado, que luego que se sienta frio, se aya de correr a la chimenea, i quando calor, a la cantina; porque no pudiendose habitar siempre en el mismo lugar, i siendo preciso salir de quando en quando al sereno, es mucho mejor acomodarse a la condicion del tiempo, i padecer un poco de frio en el invierno, i un poco de calor en el estio, i no passar a menudo de un lugar frio a otro caliente, o de un quarto retirado, al frio, propio de la estacion. A esta tan facil mutacion del aire, atribuìa Hipocrates la ocasion de casi todas las enfermedades; i haciendo èl una exactissima observacion de la qualidad de los tiempos, anticipava la noticia de la calidad de males que havian de correr en la estacion venidera, como claramente se infiere de la seision 3. de sus Aforismos. *Mutationes temporum maximè pariunt morbos, & in temporibus magnæ mutationes frigoris, aut caloris, & reliqua juxta rationem*

nem hoc modo.

Despues de aver manifestado el daño que causa la malignidad del aire al individuo humano, passarèmos a investigar el daño que puede hacer lo que passa al estomago por la canal de la garganta. Tres son las cosas que entran por el sofago de nuestro cuerpo, o las que son alimentos, o medecinas, o venenos. Estos son derechamente contrarios a la salud humana, i assi como los primeros son los medios, con los quales se mantiene la vida, del mismo modo se pierde con el uso destos, porque parando el movimiento de la sangre con represarla, corroyendo con los aculeos de sus partecillas pequeñas las canales por donde passa, son causa, de que estragandose los humores, i moviendo una guerra intestina, echen por tierra el ordenado sistema de la naturaleza, i la hagan incapàz de resistir a las violencias de sus contrarios. Las medicinas son un *medium quid* en el alimento, i el veneno, participando igualmente del uno, i del otro; o porque sabiamente subministradas, se convierten en saludables viandas, o porque ignorantemente prescritas vienen a ser un mortal toxigo. Todo medicamento que se

sub-

ſubminiſtra, ſi no correſponde a la indicacion del mal, es una eſtocada que ſe tira al pobre enfermo, el qual ſino muere es, o porque el golpe no es mortal, o porque la naturaleza es ſuperior en fuerza, i cura la llaga que hizo la ignorancia del Medico.

Aora vendreis en conocimiento, porque a eſte diſcurſo, el qual enſeña como nos avemos de mantener ſanos, aya anticipado aquel que exhorta a atinarſe bien en la eleccion de Medico: porque nada aprovecharia a uno aver eſtudiado todos los libros que tratan *de tuenda valetudine*, i aver obſervado en todo, i por todo una riguroſiſsima dieta, ſi eſtando malo ſe fiaſſe de un Medico, que con una plumada le quitaſſe la vida. Es meneſter pues advertir, que no ſe deve tragar coſa alguna que pueda ſer dañoſa al propio individuo. En lo que toca al veneno, no creo que aya quien ſea tan necio, que no ſepa guardarſe. En quanto a las medicinas, el que menos toma, eſtà mas ſano; i aſsi, ſi no tenemos mui ſegura experiencia de ſu aprovechamiento, o ſi no las manda tomar un Medico mui aprobado, e inteligente, lo mejor es no tomarlas.

Acer-

Acerca del examen de las viandas de que cada dia nos devemos alimentar, poco tenemos que quebrarnos la cabeza; i aunque muchiſsimos Autores ſe han fatigado en ſeñalar en cada una de las viandad, los grados de frio, de calor, de humedad, de ſequedad, ventoſidad, ſolidèz, i de otras muchas qualidades; noſotros ſin embargo no diſcurriremos en ello, enſeñando ſolo aquellas advertencias que aprovechan para no acrecentar mayores eſcrupulos a ciertos hipocondricos, los quales quanto comen, lo tragan con miedo, i todo el dia no hacen otra coſa ſi no ir preguntando, ſi tal coſa es buena, o mala, como ſi la naturaleza huvieſſe ſido, o madraſtra, o poco provida en aver criado defectuoſo aquello que deve ſer puro mantenimiento del cuerpo.

Noſotros pues darèmos mil gracias a la infinita Providencia del Altiſsimo, que en copia tan abundante, hace nacer tanta variedad de ſaludables, i exquiſitas viandas, las quales en sì no tienen otra malicia, ſi no aquella que les dà nueſtro mal uſo, o nueſtra voracidad. Aſsimiſmo, para que ſe entienda bien todo lo que deve ſaberſe ſobre la eleccion de las viandas, es

me-

menester que ante todas cosas, se desengañe de una falsa opinion, con que se han preocupado el entendimiento, i creido ciertos Medicos del tiempo de Maricastaña, dando a entender con una necia filosofia, que nuestro estomago es una olla, en la qual se cuecen los alimentos mediante el calor nativo, o con aquellos grados de calor que en sì tienen las viandas que se tragan; la qual sentencia està tan lejos de la verdad, que serìa mui facil probar, que la digestion se hace por medio del frio: porque los abstemios, esto es aquellos que siempre beven agua, que es mui fria, comen mucho mas que los que beven vino, que es caliente; i aquellos digieren mas cantidad de comida, que no estos otros: la qual experiencia deviera ser contraria, si fuesse el calor el agente de la digestion. Que los abstemios sean mayores comedores, el mismo Hipocrates lo aprueva: *Aqua vorax, vigilia vorax,* (*de Morb. populi*) i al contrario *vini potus fomem solvit.* (*in Aphorism.*)

Fuera de esto, el perro que es un animal friisimo, i assi lo devemos congeturar, viendole temblar a menudo, i buscar el calor, i estàr muchas horas al Sol, aun en

lo

lo mas ardiente del medio dia de Agosto, en poco tiempo digiere durisimos huessos, reduciendolos a perfectisimo quilo; i si esto huviesse de hacerse por el calor, era menester creer que tendria un gran fuego al contorno del vientre. De aquellos pequeñisimos peces que encerrados viven en algun estanque en el rigor del invierno bajo del agua elada, no seria creible, que digeriessen en medio del frio, porque si mediante el calor cociessen los alimentos, fuera necessario un continuo milagro que impidiesse, que la agua apagasse aquellas centellas de fuego que se podian soñar en aquellos cuerpecillos, siendo inseparable propiedad del agua el oponerse al calor, i extinguirlo.

Qual pues serà la causa, sino el frio, de que en el invierno comemos mas que en el estio? Si me responden, que en aquella riguroſa estacion del ambiente frio està reconcentrado nuestro calor, con el aumento del qual el estomago puede cocer mayor copia de comida, i que en el estio, dilatandose fuera, por esso se digiere menos que en aquella estacion; quando fuesse assi, avrian vencido la contienda los que sostienen contra Hipocrates, de-

ver-

verse bever el vino mas generoso en los dias del estio, i el aguado, o ligero en los meses de Deciembre, i Enero. Fuera de que faltarian a su oficio los Provisores de la publica sanidad, permitiendo que se venda agua fria en lo mas fuerte de la canicula, siendo esso perjudicial a la comun salud: porque encontrandose, segun lo presupuesto, desunido, i esparcido el calor del estomago, i debilitado, facilmente se podia sufocar, i extinguir por el uso de los refrescos, i bevidas frias: i quan falsas sean las mencionadas razones lo manifiesta claramente la misma experiencia, siendo certissimo, que es saludable, i cosa que ama el estomago el bever fresco.

Aunque por esto parezca estar ya establecido ser la frialdad la causa eficiente de la digestion, i no el calor: sin embargo ambas opiniones son falsissimas: porque hallandose algunos individuos, los quales mas facilmente digieren la carne de vaca, que la de ternera; antes las viandas gruessas, que las que llamamos sutiles, i de facil digestion; otros que han tenido por meses enteros en su estomago cierto genero de viandas, como legumbres, aviendo digerido con facilidad las otras comidas; si del

calor, o frialdad dependieſſe la digeſtion, porquè aquel no avia de cocer las coſas mas tiernas, i èſte no digerirlas indiferentemente todas? Es neceſſario, pues, que aya en el eſtomago otra coſa que concuerde todas eſtas repugnancias, i ſea la cauſa de tan diverſos efetos aparentemente contrarios.

La experiencia, i la razon, dos polos ſobre que ſe rebuelve el ſiſtema de la filoſofia moderna, ſeràn los que pondràn en claro la verdad de eſta tan admirable operacion de la naturaleza. Obſervan los Anotomicos, que ſe encuentra en el eſtomago de los mas perfectos animales un cierto licor, ordinariamente de ſabor acido, i por varias experiencias han venido en conocimiento, de que aquel jugo no puede ſer otra coſa ſino un menſtruo diſſolvente, del qual ſe vale la naturaleza para ablandar, macerar, i reducir a buen nutrimento las coſas comidas; porque conſtando aquel de partecillas agudas, i penetrantes, con pequeños picos ſe introduce, reſuelve, i deshace la comida convirtiendola en quilo.

De la diverſidad de eſtos acidos reſolutivos nacen los mas de los efetos tan diferentes; porque fabricandoſe qualquiera in-

di-

dividuò, su menstruo particular correspondiente al propio temperamento, de ahi proviene, que uno digiere mejor que otro; mejor una cosa, que otra, i de una vianda recibe mas nutrimento, que de otra. De aqui es, que toda comida es en sì saludable, i todo el daño que por ella se causa tiene su fundamento en nuestro menstruo inhabil a macerarla. Aora con la luz de esta dotrina serà mui facil explicar qualquiera de las referidas dificultades, i no serà maravilla el ver como en la variedad de viandas pueda aver una que dañe, i no se digiera por espacio de muchos dias en el estomago, i tambien còmo pueda uno mas facilmente digerir las cosas, que a nosotros nos parecen gruesas, i de mas dificil coccion, que otras delicadas, i mas tiernas.

Pero por hacer mas patente esta verdad, supongamos que uno en su estomago tuviesse aguafuerte por menstruo: si esse tal tragasse plata, la podria digerir; i si oro, como aquella no es bastante a resolverlo, quedaria siempre por digerir. Al contrario, si tuviesse en el estomago agua regia digeriria el oro, i quedaria la plata en su mismo ser. Todo esto procede de la variedad de las sales de que se componen essas

dos aguas, las partecillas de las quales unas son aptas para penetrar las porosidades de la plata, i las otras las del oro. Lo mismo sucede en las cosas que comemos: si nuestro fermento es capaz de dissolverlas, en breve tiempo se reducen a perfeto quilo. Al contrario, se detienen en el estomago hasta que el menstruo mude de naturaleza, o las disuelva, u bien indigestas salgan fuera, por una, u otra via.

Toda nuestra salud depende de la buena qualidad de este fermento: si èl falta, o se hace defectuoso, se ocasionan de aì molestissimas enfermedades, que no se curan hasta que la naturaleza nos lo engendra nuevamente. Quan verosimil sea esta congetura, facilmente se puede colegir de un aforismo del grande Hipocrates: *In longis levitatibus inteſtinorum, ſi ructus acidus fiat, qui prius non erat, bonum eſt ſignum*, siendo indicio aquel regueldo de que el ventriculo lo convierte en primera sustancia de su menstruo, donde puede con facilidad recuperarse juntamente la salud perdida. Assi tambien nos enseña hacer un buen pronostico a aquellos enfermos que se alimentan con gusto: *In omni morbo, bene ſe habere ad oblata bonum*: porque es señal evidente, de

que

que el estomago no ha perdido su temperamento, haciendo una buena digestion, de la qual principalmente depende nuestra vida. Fuera de que, sin la ayuda de aquel licor resolutivo, con què otra theorica se podrà explicar, que el abestruz digiera los metales, el cisne la arena, i tantos melancolicos la tierra, piedras, carbones, vidro, i otras cosas estrañas, como lo atestiguan muchos fisicos? Entre otros cuenta Senerto de una muger, que en poco tiempo se comiò una gran piedra, comiendo cada dia dos libras. Por cierto que si el calor huviesse de cocer todo esso, serìa menester que la naturaleza en vez de estomago le huviesse dado una fragua, donde se pudiesse cocer semejante materia.

Vease pues, como se hace manifiestamente inverisimil tal opinion, i queda claramente demonstrado, que este jugo acido es el agente principal de la digestion. El es tambien aquel, que nos causa la hambre, i segun su qualidad nos hace desear mas una cosa que otra. Assi la experiencia nos ha enseñado servirnos de cosas acidas, como del agrio del limon, del vinagre, de la sal, i de otras cosas de semejante naturaleza, no solo para avivar el apetito, sino para po-

poder digerir mayor cantidad de viandas; porque acrecentandose con esso el fermento del estomago, mas facilmente puede ablandar mayor porcion de comida. Por la misma razon, los que solo beven agua son mayores comedores, porque el agua abunda de mas acidos, que el vino, i no se cevan tan presto.

Bien entendido el orden de este tan importante supuesto, podrèmos observar todas aquellas advertencias que en orden a la dieta pueden ser provechosas. En lo que toca a la eleccion de la comida, devemos comer sin escrupulo todo aquello que nos agrada, i abraza el estomago, porque a uno que està bueno todas las cosas que criò la suma, i singular Providencia de Dios, son convenientes: *Omnia sana sanis*, i seguir el parecer de Cornelio Celso: *Nullum cibi genus fugere quo populus utatur.* La experiencia ha de governar la eleccion de las viandas; i las que estàn en uso, de las quales experimentamos provecho, seràn las mas saludables, i por mas que todos los Autores nos prediquen, que son las peores, sinembargo nos avemos de servir de ellas, como de las mejores: i al contrario, si algunas otras dañan, devemos abstenernos,

aun-

aunque todos los Medicos del mundo las celebren por buenas: *Socrates monebat, ut caberent sibi homines à cibis qui non esurientes, ad edendum, & a potibus qui non sitientes ad bibendum alliciunt.* (*Stobœus serm.* 99. *de sanitate.*) La tierra, i el Sol no hacen otra cosa, que sazonarnos varias especies de frutos: despues el acido de nuestro estomago es el que causa el provecho, i el daño con una buena, o mala digestion. Los manjares son como la cera, la diferencia de los menstruos es el sello, que los hace parecer, ya de una, ya de otra qualidad.

No puede aver cosa comestible que no pueda ser util, o dañosa a algun individuo: si ella se acomoda a tu gusto, i estomago, comelo sin reparo; porque *quod sapit nutrit*: guardate solo de la demasia; en ella aun lo mejor viene à ser peor, i totalmente contrario a la naturaleza: *Omne nimium naturæ inimicum.* Por esto deves huir ciertos guisados artificiosos, los quales te pueden tentar el paladar, i la gula, para que el apetito no quede engañado de la dulzura, i sin reparar excedas en tragar mas de lo que puede sufrir tu menstruo; porque del exceso, no de la calidad de la comida se engen-

gendran las enfermedades. Hipocrates con dos advertencias mui breves, enseñava a conservar la salud: comer poco, i no huir el trabajo: *Non satiari a cibis, & impigrum esse ad laborem.*

De aqui naciò el proverbio, que si bien a primer vista parece inverosimil, es sinembargo una verdad clarisima: que quien come menos, come mas que los otros; porque alargandose la vida, con una dieta regular, come mas que el destemplado, que luego muere por la demasìa de sus excesos. Si tu observas essos dos preceptos, lograràs perfeta salud. El primero te enseña a comer unicamente lo que es menester, i a dejar la mesa con algun apetito, que el poco que te queda es indicio de que el acido de el estomago, es aun superior, i tiene aun actividad para romper, i desmenuzar lo que se huviere comido: pero si quedas saciado hasta rebentar, como dicen, aquella masa de viandas que has tragado, sobrepujando a la actividad de tu menstruo, es causa de que el quilo se haga imperfeto, i passe a viciar la sangre, en la qual se introduce; i maleando esta a los intestinos, por donde passa, se desconcierta el cuerpo, i provienen enfermedades.

El

El ſegundo precepto enſeña a trabajar. Quan grande ſea el beneficio que reſulta de la fatiga, es facil de comprender, atendiendo a los Labradores, a los Artifices, i a todos aquellos que hacen egercicio, los quales por lo regular ſe vè eſtàr ſanos, i menos ſugetos a aquellas enfermedades, a que eſtàn expueſtos aquellos que paſſan una vida ocioſa, i perezoſa. La razon de todo eſto es, porque teniendo ſiempre en egercicio ſus miembros, i por conſiguiente en mayor movimiento a la ſangre, i a los humores, de eſte modo eſtos ſe purifican mas, i el cuerpo ſe alimenta mejor; i poniendoſe mas agil expele mejor los excrementos. Aſsi que cumpliendo cada parte del cuerpo con ſu oficio puntualmente, no podrà dejar de gozarſe una perfeta ſalud.

Ved ya, como aviendo tratado de lo que entra en el cuerpo humano, es preciſo decir algo de lo que ha de ſalir. Para que pueda vivir eſta hermoſa maquina del hombre, no ſolo tiene neceſsidad de la reſpiracion, i de la comida, ſi nò que tambien neceſsita, de que todo aquello que entra ſalga fuera. De otra ſuerte, llenandoſe los vaſos de jugos, ſe ſufocaria bien

apri-

aprisa el calor nativo, i se apagarìa su llama vital. Por esto maravillosamente provida la naturaleza, conociendo quan necessaria era la salida de la materia que entrò, abriò puertas a millares en otros tantos poros. Hizo la cutis a manera de criba, a fin de que los continuos movimientos de la sangre expeliessen fuera los vapores corrompidos: Fabricò tambien otros muchos condutos en las narizes, en las orejas, en la boca en los ojos, i otras partes, como tambien en los intestinos, por donde pudiesse salir la multitud de inmundicias.

Tal es la providencia de la naturaleza en procurar la salida a los excrementos, que si tal vez no se pueden expeler por los acostumbrados condutos, los busca extraordinarios, i muchas veces se vale de las mismas enfermedades para librarse; porque tal vez los recoge, i madura en un tumor, o si estàn mezclados con la masa sanguinaria, enciende una fiebre para separarlos, i poder mejor expelerlos: i se vale de otros infinitos modos estraños, i maravillosos. De donde si la naturaleza es tan solicita en expeler los humores superfluos, es menester creer que esto importa a la salud.

Pa-

Para promover una tan sana intencion, no ai medio mas seguro, que el egercicio cotidiano: *Oportet se frequentius exercere, siquidem ignavia corpus hebetat, robur firmat; illa maturam senectutem, hic longam adolescentiam reddit;* (*Cornel. Celsus*,) mas esse no ha de ser, ni mui violento, ni mui penoso; sino moderado, i gustoso, como es el passeo, el baile, i cosas semejantes. Con el movimiento, las articulaciones, i los musculos, las tendillas del cuerpo, los enlaces que lo mantienen, se purifican, se hacen mas expeditos; i los vasos capilares no se obstruyen. I assi como un reloj se conserva mejor, i està mas fino quando se mueve, que quando està parado; del mismo modo sucede a la maquina humana, porque es necessario que por la transpiracion insensible se evapore cierta cantidad de materia, proporcionada a aquella que se introduce.

Observò Santorio en su Estatica, que de ocho libras de comida que uno puede comer en un dia; insensiblemente se transpiran cinco libras, poco mas, o menos: de donde yo congeturo, que cada dia se renueva una quarta parte de la sangre; porque teniendo el cuerpo humano cerca de

vein-

veinte libras con poca diferencia, evaporando cinco, para quedar despues en la misma cantidad, es menester que del alimento se hagan otras cinco, i assi las otras tres que quedan, saldran por las otras canales, o esguazaderos, como heces inutiles, i partecillas mas gruesas de la comida. Entretanto que dura esta proporcionada entrada, i salida de materia, el humano microcosmo goza de una salud perfeta; pero si come mas de lo que expele, o expele mas de lo que come, de aqui provienen las indisposiciones particulares. Esta es la causa, por la qual aquellos que mas se fatigan comen mas que los otros, porque consumiendo con el trabajo la mayor cantidad de humores, la provida naturaleza los hace mas hambrientos, pidiendo con el aumento del apetito mayor copia de viandas, para convertirlas en el capital de la sangre consumida. Lo mismo suele suceder a aquellos convalecientes, que en su enfermedad observaron una riguroſisima dieta.

Despues de aver examinado todo aquello que entra, i sale de nuestro cuerpo, i es material; solo queda que digamos algo de lo que es espirituoso, i poderoso, a alterar,

i hacer perder la salud. El aire, la comida, i los excrementos, no son la unica causa, por la qual enferma nuestro individuo, sino que tambien ai otras que dependen de la opinion; i estas se llaman pasiones del animo, nacidas del amor, o del odio, de diferentes objetos, o de varia imaginativa de buena, o mala fortuna; porque nuestra alma, como quien tiene por satelites a los espiritus corporeos, que son la parte mas volatil de la sangre, con facilidad recibe qualquiera impresion de las ideas del placer, o del disgusto, que ella forma en la fantasia; de donde ellos por la intimidad, o simpatìa que tienen entre sì, se resienten a qualquier movimiento. Si demasiadamente se alegra, corren apresurados por la jurisdiccion de sus nervios; i tal vez desconciertan el regulado sistema del cuerpo: o si ella se halla congojosa, i triste, ellos mui melancolicos, i temerosos se retiran, buscando la soledad, i las tinieblas, con perjuicio de la salud.

Para remediar estas morbosas causas del animo, nada vale la medicina, i unicamente aprovecha la filosofia moral, enseñando a tener los afectos regulados bajo la conduta de la razon, i de la prudencia. Los

dictamenes de estas, son las riendas con que se doman, i hacen menos sensibles las pasiones : de donde los espiritus hechos magnanimos, e imperturbables a qualquier mundano accidente, se mantienen constantes en su oficio, i asisten a la saludable armonìa de su nobilisimo individuo. Pero porque a mi no me toca hablar de esto, dejarè de tratarlo, conociendo que valen mas algunos pocos documentos de Seneca, o de Epicteto, que todos los antidotos, i medicinas de Esculapio : i me contentarè con aver hablado solamente de la materia que entra, i sale del cuerpo humano, de la qual depende el nutrimento, i nuestra vida, aviendo enseñado aquellas advertencias que es mas necessario que sepa el que desea mantenerse sano ; como tambien aviendo hecho ver el engaño de los que creen, que la digestion se hace mediante el calor.

En este discurso se descubren tambien las causas de las humanas indisposiciones, las quales si todas se pudiessen prevenir, i estuviessen sugetas a la prudencia humana, no seria tan debil, i breve nuestra vida. Mas porque de muchas que dependen de varias condiciones del aire, el qual

ne-

necessariamente devemos respirar, no podemos apartarnos, es necessario sugetarnos a todos aquellos desconciertos que puede ocasionar el contagio aereo. Ya pues que no podemos guardarnos de todos, procurarèmos a lo menos con la *dieta*, con el *egercicio*, con la *eleccion de un buen clima*, con la *quietud*, i *tranquilidad del animo*, disminuir los peligros, puesto que del todo no los podamos huir.

ACADEMIA ESPAÑOLA

DISCURSO V.

SI ES MEJOR VALERSE DE Medicos modernos, o Galenicos.

ESto no se disputa en la sabia Academia, i gran Metropoli del mundo; porque quitada toda duda, luce la verdad por sì misma. Es bien cierto, que en algunas Ciudades, donde aun reina el engaño, i maliciosamente triunfa la ignorancia, todavia la virtud no se ha podido dar a conocer; de donde nace, que los Galenicos estàn en ma-

mayor estimacion. Esto proviene, de que teniendo ellos de su parte la gente mas sabia, i al pueblo de su natural contumàz, el qual con dificultad se aparta de los antiguos usos; i con mucha mayor mejora de condicion: no se dà lugar a que los Medicos modernos adquieran el credito que merecen; antesbien se aplican los mas sutiles estratagemas para oprimirlos, i abatirlos.

La mayor ventaja que llevan, es de tener sus parciales los Medicos mas viejos; porque reconociendo la autoridad, el respeto, i credito, que consigo traen las canas, con desenfado, i libertad pueden pronunciar como sentencia, qualquier desproposito, i por axioma, qualquier paralogismo; estando ciertos, que todo lo recibirà el vulgo como verdad infalible. Ellos como hombres advertidos, saben mui bien, que *plevi non judicium, non veritas, non discrimen, non ratio, non intellectus*; i que para con el idiota estarà en mayor estimacion una necedad que salga de su boca, que cien verdades que diga un mozo; porque ellos miden la sabiduria con la vara de los años; i naturalmente creen, que con la barba crece la dotrina, i que aquella tie-

ne

ne dos hijos mellizos, la vegez, i sabiduria.

Yo de ningun modo me maravillo de esto, porque es tan natural semejante engaño, que es dificultoso el repararlo. Pero me causa espanto, que la experiencia en cosa tan notable, no sea bastante para dar a conocer la verdad, i que la multitud de tantas exequias, i que el dolor de tantos contumaces, i de las cronicas enfermedades, ocasionadas de los abusos de la Medicina, no ayan penetrado los sentimientos de la prudencia humana, ni le ayan hecho advertir el perjuicio de su sencilla, i demasiado credula simplicidad.

No ai duda, que para llegar a advertirlo, es menester un largomira, i el conocimiento de una filosofia solida; de otra suerte el entendimiento del que està preocupado de falsas ideas, no puede discernir, ni distinguir la inteligencia, de la ignorancia, i tanto menos, quanto mas lleva consigo las buenas apariencias de aquella. Mucho menos puede hacer reflexion sobre los sucessos, ni es capaz de que la experiencia le haga conocer el origen de todo el mal; porque puede mas el credito que dà el enfermo al Medico, que

no las heridas de ſus mal aplicados remedios. De donde teniendo ella de ſu parte toda la imaginacion, hace que el miſerable ſe duela de la propia naturaleza, i no le deja conocer el homicidio.

Mas ſi la experiencia no vale, ni es conocida la razon, còmo ſe podrà dar a comprender la verdad de la controverſia? i mas ſiendo tantos los engaños en que eſtà el mundo. Para llegar al fin de eſto, no ai camino mas expedito, como examinar el modo que tienen de curar los unos, i los otros; los quales aunque tengan una miſma intencion de ſanar a los enfermos, ſinembargo, por congeturar diverſamente las cauſas del mal, ſe valen de medios totalmente contrarios para vencerlos.

De aqui es, que muchas veces juzgaràn los unos conveniente el ſangrar, quando los otros, ſi ſe pudiera, añadirian ſangre de buena gana; i aſsi al miſmo tiempo que los primeros recetarian, por ſu modo de entender, coſas que refreſcaſſen, al contrario los ſegundos, propinarian remedios calientes. De eſta contrariedad de opiniones, i modos de curar directamente opueſtos, nace aquella confuſion univerſal, de que muchos enfermos, ademàs de

eſ-

estàr oprimidos del mal, tienen este otro mas, que dudosos no saben, què partido han de seguir, ni a què secta de Medicos aplicarse. De donde proviene, que irresolutos los abandonan, i dejan obrar a la naturaleza; i por solo el temor de engañarse, siguen inocentemente lo mejor. Sinembargo la mayor parte del vulgo, en cuyo numero tambien se incluyen aquellos que aunque ayan tenido nacimiento ilustre, con todo esto no han salido de las tinieblas de la ignorancia, con la misma confianza retrocede, i quiere ser curada a la moda antigua, haciendole fuerza dos razones, que tienen una gran apariencia de verdad.

La primera es aquella de averse practicado assi por el curso de muchos siglos: La segunda la de aver algunos sido curados otras veces de esta forma. De donde les parece necedad, querer fiar la propia vida, de la experiencia de los Medicos modernos. Estos dos argumentos, quanto mejor parecen al idiota, tanto menos fuerza hacen a aquellos que tienen entendimiento perpicàz; porque el uso no canoniza las cosas, ni estas seràn verdaderas, i mejores, porque se usan. Quantas de

ellas se han descubierto ya ser falsísimas, cuyo fundamento depende unicamente de la opinion, i de la demasiada credulidad de los hombres? Es politica que se mantengan en buen credito muchas de estas, cuyo abuso redunda en publico beneficio. Pero aquellas que son perjudiciales a la salud publica, no se pueden defender por ninguna parte; i Cipion Africano apreciava mas conservar la vida de un solo Ciudadano, que passar a cuchillo muchos enemigos.

Por esto los Romanos, aunque fuessen mui lentos, i circunspectos en admitir en la Ciudad alguna profesion, no obstante oyendo que la Arte Medica no tenia otro fin, sino recuperar la salud de los enfermos, engañados de sus promesas, la acogieron con universal aclamacion, i mui aprisa le dieron entrada; pero la misma politica con que la recibieron, obligò a desterrarla; porque a expensas de la propia sangre, i desgraciada experiencia de sus Ciudadanos, aprendieron que prudentemente devian tomar alguna providencia. De alli naciò, que desterrando los Medicos de la Ciudad, introdugeron la verdadera Medicina, i por espacio de

600. años, fue el curalo todo aquel destierro, aviendose librado de esse modo de todos los abusos del Arte: *Sicut Populus Romanus ultra sexcentesimum annum, nec ipse in accipiendis Artibus lentus, Medicinæ vero etiam avidus, donec expertam damnavit.* (*Plin. lib.* 29.)

Asi Roma restaurò el credito que avia perdido, con una tan sabia deliberacion, i le adquiriò la enmienda mas alabanza, que desprecio el error. Porque un engaño aparente, es facil de impresionarse en la opinion de los hombres; pero una vez introducido, es otro tanto dificultoso el reconocerle, i enmendarle. Esta dificultad que tienen los abusos de ser desarraigados de la plebe, tiene fuerza de razon; pero para los hombres doctos, no sirve sino de argumento para probar su poca prudencia, i flaqueza de entendimiento.

En quanto al otro argumento de averse medicinado otras veces a la moda Galenica, i aver curado; ya queda bastantemente demonstrado en el primer discurso la falacia de esta consequencia. Quien puede jamàs averiguar, que los remedios subministrados, ayan sido antes provechosos al enfermo, que contrarios? El aver si-

ſido curados, no prueva què ayan ſido buenos, porque aunque fueſſen malos, podia ſuceder lo miſmo. Las heridas no ſon todas mortales, ni toda mala receta es ſuficiente para matar. Deſgraciados los hombres, ſi a cada medicina, o ſangria mal ordenada huvieſſen todos de morir. Valgame Dios! i què preſto ſe deſpoblarian las Ciudades.

Para reparar una tan miſerable deſtruicion, diò fuerzas la providencia à la naturaleza de cada individuo, para reſiſtir, no ſolo a las propias indiſpoſiciones, ſino muchas veces al daño que puede ocaſionar la ignorancia del Medico. Pues ſupongamos que la naturaleza de un individuo tenga por sì miſmo las fuerzas que baſtan para vencer doce grados de mal; i ſupongamos, (como puede ſuceder) que ſe halle aſſaltado de una enfermedad, la qual con todo ſu natural crecimiento no pueda tener mas que ſeis grados, eſto es, la mitad de las fuerzas, que hemos ſupueſto que tiene la complexion de aquel particular. Llamaſe a la cura de eſte enfermo un Medico, que ignorantemente le recete remedios mui contrarios; deſuerte, que deſpues en la primer medicina el mal ſuba un

gra-

grado mas de fuerzas; otro mas despues de la sangria, i assi por el orden de los medicamentos mal recetados, vayan siempre de aumento los grados de la enfermedad, hasta poner, ademàs de sus seis grados, otros cinco, que en todo vendràn a ser once grados de mal, por lo qual el pobre enfermo llegaria al ultimo estado; con todo esso no tiene duda que aun sanaria, porque le avrian quedado fuerzas aun superiores a las de la supuesta enfermedad.

Curado este tal, se podria decir, que las medicinas, i la assistencia del Medico avrian sido la causa de que èl recuperasse la salud? A mi me parece que se devia afirmar lo contrario; i que no solamente le avia procurado el Medico el alivio, si no que antes por su parte no havia dejado de egecutar todo lo que pudiera servir para quitarle miserablemente la vida. Vease pues, còmo pueden ser falsas las razones ya referidas, i a este modo qualquier otra que pudiesse alegarse en defensa de los Medicos Galenistas. Estas mismas, con otras de mayor fuerza, se prohijavan a la gente mas docta; pero como esta es mas capaz de descubrir la verdad, assi no ha-

ſido dificultoſo a los Profeſſores modernos el convencerlos, i obligarlos con la razon a mudar de parecer, i hacerlos de el partido de la nueva doctrina.

Si el idiota a lo menos tuvieſſe la fortuna de conocer la flaqueza del propio entendimiento, i que en las coſas, de que no es capaz, ſe ſugetaſſe al juicio de los hombres mas adelantados en los eſtudios, lograria el miſmo beneficio. Pero no teniendo eſta diſcrecion, ſu miſma ignorancia le hace eſtar mucho mas contumaz en ſu miſmo perjuicio. Pero adelantemos mas nueſtro aſſunto, para que con mayor evidencia ſe pueda decidir eſta queſtion.

Es indubitable que aquellos Medicos ſeràn los mejores, que entienden mas, i conocen mejor la fabrica del cuerpo humano; aquellos que ſaben dar razon de ſu modo de obrar, que mas ſatisfacen el entendimiento, i mejor que los demas, advierten las neceſsidades de los pobres enfermos, ſabiendo ſubminiſtrarles mas a propoſito lo que neceſsita ſu mal, para que bien apriſa reſtauren la deſeada ſalud. Nada de eſto puede hacer quien no es moderno: Luego ſolo los modernos ſeràn los Medicos verdaderos, i los mas ſabios mi-

niſ-

niſtros de la naturaleza ; pues para obrar con razon en el Arte Medica, i curar los enfermos, es meneſter ſaber mui por menudo, no ſolo el ſitio, i la figura, ſino tambien el uſo de qualeſquiera inteſtinos del cuerpo animado ; como tambien en que conſiſta la armonìa de eſte microcoſmo, para conocer de ahi los deſconciertos, i poder deſcubrir de los ſintomas, i diferentes efetos de las enfermedades las varias cauſas que las producen, i deſpues la actividad de los medicamentos, de que deve valerſe para atajarlas.

Quien puede comprehender todo eſto, mejor que el Medico moderno ? pueſto, que èl tiene noticia de los nuevos deſcubrimientos anotomicos, de las demonſtraciones de una bien fundada mecanica, de tantas luces de la nueva filoſofia experimental, de la eficacia de los remedios quimicos, del uſo de los microſcopios perfectiſſimos, con que llega a ver haſta la figura de las mas minimas particulillas, de que ſe componen los mixtos. Sin todas eſtas tan neceſſarias noticias, quien no vè, que ſerà curar ciegameute, i que el ſervirſe de taſes Medicos es poner a rieſgo la propia vida, o buſcar mayor mal, quando quere-

mos librarnos de èl ? Quede pues ſentado, que es mejor, o menor mal, ſervirſe de los modernos, que de los meramente Galeniſtas.

Yo no quiero eſtenderme aqui en probar a la larga con razones Medico-fiſicas, una verdad tan clara, aſsi porque la gente mas docta baſtantemente eſtà deſengañada, como tambien porque ai ya tantos libros, en los quales eſtàn rechazadas las theoricas antiguas de eſta Arte. No obſtante procurarè deſengañar a algunos que no pueden concebir, que el mundo aya podido averſe engañado tan neciamente, aviendo hecho tanta eſtimacion de un methodo de curar, mas perjudicial, que ſaludable a la republica humana.

Para advertir bien un engaño tan arraigado, es meneſter averiguar donde tiene ſu origen; porque de otta ſuerte no ſe podrà declarar eſte abuſo. El ha nacido de la ignorancia, del interes, de la malicia de los miſmos Profeſſores. Eſtos viendo que para ſer Medicos, baſta tener el nombre, i la edad, han ideado un modo de curar, que les ſueſſe el mas facil, el mas util, i mas aparente. Tal es puntualmente el que practican los Galeniſtas de nueſtro tiempo,

co-

como lo avemos demonſtrado en los antecedentes diſcurſos. Para que ſe creyeſſe mejor eſte methodo, acordarou de publicarſe ſequaces de los antiguos, valiendoſe de ſu autoridad para canonizar qualquiera operacion ſuya. Se han valido del reſpeto de la antiguedad para conciliarſe mayor credito, i hacer a los Pueblos mas confidentes.

Se perſuaden muchos que en la fabrica de los hombres de aquellos primeros ſiglos, puſo la naturaleza mas cuidado, i mayor ſolicitud que la que pone al preſente, i lo que es una ſoſpecha de ſu imaginacion, lo juzgan realidad, i no ſe pueden perſuadir a que los ſucceſſores jamàs pudieſſen excederles: i a la verdad, cada dia lo vemos ſenſiblemente en muchas otras ciencias. Es certiſsimo que las letras, i la filoſofia, aunque ayan tenido ſus veces, i aya avido tiempos en que ayan florecido mas que en otros, i en que los hombres ſe ayan fatigado mucho para penetrar las eſpeculaciones naturales; como tambien que ha avido otros tiempos, en los quales ha triunfado la ignorancia, i aquellas ſe cultivaron mui poco: mas no por eſſo ellos nos han mudado la organizacion,

cion, ni ha baſtardeado ſu eſtirpe, aviendo ſolo variado la voluntad, i la inclinacion, o por haver ſido diverſamente educados, o por otras cauſas. De donde quieren creer, que aunque en los ſiglos antecedentes aya avido ſugetos de grande inteligencia, cuya verdadera dotrina, o ſe perdiò, o corrompiò; i que el tiempo, como dice el gran Bacon de Verulamio, a manera de un rio las ha arrebatado por el tranſcurſo de los ſiglos, i ha ſumergido las mas ſolidas, i macizas.

Aſsi puntualmente parece que ha ſucedido en nueſtros Galeniſtas, los quales por mas que digan que ſiguen al grande Hipocrates, citando cada inſtante ſus aforiſmos, ſi ſe obſerva el exito infeliz de ſus curaciones, i ſu diferente modo de curar, eſtàn ellos tan apartados, i tan opueſtos, como las tinieblas, del medio dia, no teniendo de Hipocraticos, ſino ſolo el nombre, i toda la ſuſtancia de verdaderos Hipocritas: Porque hacerſe dicipulos de un hombre tan grande, ha ſido un puro artificio para grangear el credito, que de otra ſuerte les fuera dificil poder conſeguir.

Al contrario los modernos de quienes ſiempre fue *amicus Socrates, amicus Plato,*

ſed

ſed magis amica veritas, no teniendo otro fin, ni otro adalid, que una razon fortalecida de la experiencia, i que por eſſo ſus dotrinas no pueden en todo conformarſe con las antiguas; con todo eſſo ellos ſe acercan mucho mas al metodo practico de Hipocrates: porque el curar a lo moderno, unicamente conſiſte en procurar mantener las fuerzas de la nturaleza, i en ſocorrerla a ſu tiempo con los remedios, quando ella por sì ſola no es poderoſa para vencer las enfermedades, como quiere el ya citado Autor.

La curacion de aquellos que tanto ſe deſvanecen en ſer ſus ſequaces, no conſiſte, ſino en quitar deſde el principio las fuerzas con repetidas purgas, i ſangrias, i deſpues de debilitada, ſocorrerla con cordiales que no tienen mas virtud, que dar ganancia a los Boticarios. Con el valor de las piedras precioſas, i del oro, dan reputacion a la cura; porque el vulgo cree que el remedio es tanto mas eficaz, quanto mas coſtoſo. En ſuma parece, que eſtos ſolo han tenido la idea de buſcar la apariencia del Arte, i no la Arte miſma; dar a entender, que hacen una grande coſa con la abundancia, i precio de los medicamentos,

pre-

preocupar con la hipocresía de la mayor solicitud el entendimiento de los hombres, i hacerle esclava a la comun creencia; empleando todo el estudio en medicar la opinion, i no el mal.

En esto consiste toda la Arte, i todo el mal de los Galenistas; porque por acreditarse de diligentísimos destruidores de las enfermedades, i para hacer mas sensible su medicina, se valen del hierro, i del fuego; sabiendo ellos que el idiota cree, que los mejores Medicos, son los que sin comparacion alguna desuellan, i martirizan a los enfermos; assi quanto mas les multiplican las heridas, tanto mayor aplauso consiguen, estando seguros, de que aunque los infelices mueran, quedarà a los parientes el consuelo de aver hecho todo lo posible, i de aver empleado toda la municion de la Facultad Medica para curarlos, o bien, si sanan, redundarà todo en alabanza suya, porque aquella salud que regularmente es obra de la robustez de la naturaleza, se atribuye a las operaciones del Medico, por mas que muchas de ellas ayan sido mas nocivas, que favorables a los enfermos.

Siendo esto assi, no podia Alonso Lo-

pez,

pez, Medico de Carlos V. describir con frases mas expresivas semejante modo de medicar de dicha raza de Medicos, que las que aqui repetirè. *Isti enim, vel in levissimis affectibus, suos infirmos, supplicis infinitis injustè puniunt: dieta exquisitissima necant, pharmacis molestissimis replent, crudelibus cucurbitis, & urunt, & secant, aliaque multa patrant quæ capere memoriæ est impossibile: & quod nobis indignationem magis movet, ab errore crimineque mercedem accipiunt, ac punitionis loco præmia non exigua capescunt: laudantur, quod auxiliis multis adversus morbos pugnaverint, & sanitatem attulerint, quàm natura attulit sola, etiam ipsis repugnantibus, nam quæ fortis est, non modo affectiones leves sanat, sed etiam errores inertium Medicorum corrigit, (in pronost. Hipocrat.)*

Quereis ver mas para persuadiros finalmente a que el Arte de estos consiste en engaños? Haced reflexion en el ordinario metodo que practican estos falsos sequaces de los antiguos, i observad, como al principio de la curacion de qualquier enfermo, luego le recetan una medicina que ellos llaman minorativa, i los Modernos destruye estomagos; i està con el fin de limpiar

la primer region. Verdaderamente, si se mira a su buena intencion, i si sucediesse aquello que ellos sueñan, los enfermos podrian estàr de buen aire: porque en breve tiempo recuperarian la salud perdida. Pero como no conocen, ni la disposicion del cuerpo humano, ni la fuerza de los medicamentos, acaece que muchas veces sucede lo contrario de quanto han prometido.

Mas donde han aprendido, que las medicinas ayan tenido jamàs tal propiedad de limpiar? Es facil darlo a entender a los que no son de esta Arte; porque viendo salir los excrementos, se afirman mucho mas en su dictamen: Assi quanto es mayor la operacion, juzgan que la medicina es tanto mas favorable, i que ha limpiado mejor el cuerpo. Estos tales no saben que los purgantes tienen fuerza de convertir los buenos jugos en malos, los humores sanos en materia podrecida, i que todo aquello que encuentran, assi en el estomago como en el lugar de donde se conduce a los intestinos, lo pueden corromper, i hacer de malissima calidad: que si pudiessen llegar a comprehenderlo, me persuado, que no serian tan necios,

en

en vencerse a tomarlos.

Para que vengan pues en este conocimiento, quiero que la misma experiencia les sea maestra, i que una razon natural se lo demuestre claramente. Un individuo para que se conserve sano, es menester, que sus humores se mantengan en tal bondad, i fluidèz, quales se requieren para conservar aquella armonìa, de que depende la salud humana: de otra suerte es imposible que se halle bien, i que no se llene de jugos malos, i podridos. Aora con esta advertencia hagase la experiencia siguiente. Tomese qualquiera medicamento purgante, i aquel mismo en la misma forma, i cantidad administrese a dos individuos, uno de los quales estè perfetamente sano, i el otro enfermo, i se observarà, que sale copia de heces de entrambos: de manera, que si acaso sucedieſſe, que la evacuacion del enfermo fuesse mas copiosa que la del sano, esso deveria creerse, que sucedia, no porque la medicina no huviesse egercitado igualmente su fuerza en el uno, que en el otro; sino porque la naturaleza del sano, hallandose mas vigorosa que la del malo para poder resistir a la violencia del purgante, dava menos lugar a

la operacion de este, en el uno, que en el otro.

Si esto es assi, quien no infiere ser cosa tan agena de la verdad, que los medicamentos limpian el cuerpo, que antes bien es cierto, que lo ensucian; puesto que no admite duda, que si antecedentemente a la purga, se huviessen hallado en el sano todos aquellos excrementos, que despues salieron; aquel individuo, no huviera logrado una salud perfeta. Es necessario pues inferir, que los produjo la purga, pues no estavan antes. Esta es la causa de la debilidad, i desganas, que provienen a aquellos, que estando sanos, por hallarse mejores se purgan; porque corrompiendose por la malicia del purgante los humores buenos, no pueden aquellos individuos dejar de resentirse, i perder algunas fuerzas, contaminandoseles parte del quilo, i aquellos jugos de que depende el resarcimiento de las cotidianas pèrdidas de sangre, i consumo de los espiritus. Conocieron los antiguos esta verdad; esto es, Asclepiades, i el mismo Hipocrates, como se vè en sus aforismos: *Sana habentes corpora, dum medicamentis purgantur; citò exolvuntur: itemque qui pravo utuntur cibo.* (*Aphorism.* 36.

36. *secr.* 2.) queriendo inferir, que igual daño causan los medicamentos purgantes, que las viandas de mala sustancia; siendo lo mismo tener malos jugos en el cuerpo, que hacerlos malos con la medicina, si son buenos.

Visto pues que las medicinas hacen a los buenos malos, solo queda por averiguar, si pueden hacer buenos a los enfermos. Si ellas tuviessen la discrecion de purgar unicamente los malos humores, i dejar estàr a los buenos, serian siempre provechosas. Pero como no tienen dicernimiento para separar lo bueno de lo malo; por esso de ordinario son perniciosas. Por lo qual si avemos demonstrado que dañan a aquellos que gozan una perfecta salud, mucho mas dañaràn a los debilitados, i enfermos. Sin embargo algunas vezes, bien que pocas, pueden los purgantes ser convenientes al principio de las enfermedades. Discretamente lo dice el grande Hipocrates: *Raro in principiis medicamentis uti oportet: atque hoc cum magna præmeditatione faciendum.* (*Aphorism.* 24. *prim.* 5.) enseñando tambien que aun en tal ocasion deve pensar el Medico mui bien, si es conveniente, o no, recetar al enfermo alguna

medicina.

Diganme pues aora los que blasonan ser apasionados a la dotrina antigua, que razon tienen para recetar al principio de qualquier enfermedad medicamentos purgantes? Aquella de limpiar la primer region, ya he probado que es vanisima, i contraria, no solo a la autoridad de los antiguos, sino tambien a la razon natural, i a la experiencia. Tienen otra que piensan ser incontrastable, i es, que los purgantes que oi se usan, no fueron conocidos antiguamente, los quales siendo unos lenitivos suaves, se pueden recetar a qualquier enfermo.

A esto respondo primeramente, que es falsisima la consequencia que infieren, esto es, que porque no fueron antiguamente conocidos, se deven ordenar aora; queriendo Hipocrates, i la razon, que no se subministre algun remedio, que tenga fuerza purgante: *Medicamenta purgatoria dare non oportet.* (*Hippocrat. de medic. purgant.*) i es de advertir, que habla en general de todas aquellas cosas que pueden mover al cuerpo; esto es, no solo de los medicamentos, sino tambien de las mismas viandas, que pueden obrar lo mismo, con

el

el uso excesivo, como lo avisa en el mismo libro : *Quare fieri non potest, ut quis medicamentis confisus ea temere exhibeat, nam, & cibos nos alentes medicamenta esse putandum est, siquidem qui modum excedunt, purgantur, velut a sinceris medicamentis.*

Las razones pues, de no averse de recetar al principio de las enfermedades los remedios purgantes, son muchisimas. Primeramente, porque la naturaleza no tiene siempre necesidad de purgarse. Segundariamente, porque al principio los humores, como ellos mismos dicen, no estan cocidos. Terceramente, porque se confunden, o se perturban los buenos designios de la naturaleza, i por el temor de no desconcertar el estomago, fastidiar el apetito, hacerle perder las fuerzas de manera, que no pueda resistir a la violencia del mal; i por ultimo, por otros muchos daños que pueden acarrear las medicinas, los quales son bien notorios; i por esso regularmente en vez de disminuirse las enfermedades, se aumentan, i se ponen de peligro.

Veo que algunos podràn instar con esta dificultad : Luego los pobres enfermos

que

que padecen eſtitiqèz, parte por el calor de la calentura, parte por eſtàr en la cama, no avràn de tomar algun remedio, que tenga fuerza de aliviarlos de aquellos excrementos que cotidianamente ſe engendran en los inteſtinos? Previendo Hipocrates eſto, i la neceſsidad de la naturaleza, acuerda el uſo de los cliſtes, no porque eſtos ſean ſiempre ſaludables, ſino porque pueden cauſar menos mal, i ſer menos peligroſos: *Verum ſi alicui opus fuerit, infuſſum per clyſterem adhibere potes, hoc enim minoris periculi eſt.* (*lib. cit.*) Pues ſi Hipocrates tenia reparo de ordenar un pequeño lavativo, quanto mas ſe huviera guardado de recetar la caſia, el jarave roſado, i todas las otras coſas de eſſe genero, que los antiguos ignoraron? Por eſto enſeñan las antiguas dotrinas, que al principio de las enfermedades, ſe deven abſtener los Medicos de qualquiera medicina purgante, quando la materia morboſa no ſobreabunda; lo qual ſucede rariſsimas veces: *Niſi materia turgeat; plerumque autem non turget.* (*Aphoriſ. 22. prim. 5.*)

De manera que ſolamente entonces pueden ſer las medicinas convenientes, quando en el eſtomago ſe halla cantidad de ma-

te-

teria indigesta, que no pudiendo digerirla la naturaleza, quiere ser aliviada de aquel peso de que se halla oprimida. Pero recetar purgantes al principio de qualquier enfermedad, esso no es remediar al mal, sino aumentarlo; ocasionando mayor desorden a la naturaleza, viciandole mas los humores, divirtiendola de su crisis, i confundiendole sus designios.

De no ser bien entendidas semejantes dotrinas, proviene que los Galenistas hacen a los enfermos dos imponderables daños. El primero es, que quando se ha de purgar alguno al principio, ellos prescriven un genero de minorativas, que no teniendo tanta fuerza, quanta se requiere para aligerar la naturaleza de la copia de los humores pecantes, aumentan la confusion, i el desconcierto, sin lograr algun alivio. El segundo daño es, que purgan quando no ai necesidad de purgar. De estos dos engaños se acordò Cardano, comentando los aforismos de Hipocrates. *Medici nostri temporis in utroque præcepto aberrarunt: nam & in non turgente materia purgant, & inturgente alvum solum lenientes, etiam purgantes occidunt ægros, causa quod Medici tam sæpe aberrent ab hoc scopo,*

& quod dum sunt juvenes verentur, si non purgent ne pro imperitis habeantur. En estas palabras dà Cardano la razon del origen de este abuso, diciendo, que los Medicos siendo jovenes, parte temiendo ser tenidos por ignorantes en caso de no purgar a los enfermos, por la mayor parte de aquellos a quien parece estàr mal medicados, los que no andan bien corrientes de cuerpo; parte engañados de qualquier razon aparente, continuan, i se acostumbran al mismo error.

De aqui proviene, que envegeciendo despues, ordenan del mismo modo que en sus primeros años, i su larga practica, i edad no han obrado en ellos, sino hacerlos mas obstinados en sus errores; pero no les han hecho medicar con mas seguridad. De esta suerte se ciegan de tal manera en semejante abuso, que si lo lleva la ocasion, practican lo mismo con sì propios, i con las personas que mas aman. *Plures tamen Medici sequentes consuetudinem a juventute contractam, in errore perseverant; adeo ut etiam se, suosque si casus se offerat, ut frequenter accidisse vidi, perimant: plurimum ergo debemus huic aphorismo, quandoquidem vel cum ipso adhuc adeò male audiant Medici,*

se dicere soleant Medicos plures occidere quam sanare. Quod si hic obex non esset, haud dubito, quemadmodum Romani fecerunt, Urbes ejecturas esse Medicos publico decreto. (*Ibidem.*)

De todas las referidas razones, i autoridades devemos legitimamente inferir, que qualquier cosa purgante, por leve que sea, si no se dà con todas aquellas cautelas, e indicaciones necessarias, que prescrive Hipocrates, i pide la razon, puede echar a perder al enfermo, i poner la enfermedad en muy mal estado. La misma casia, que esta especie de Medicos tienen por tan benigno remedio, he visto que muchas veces ha ocasionado grandes desconciertos, y precipicios a los enfermos; de modo que no me causa admiracion aquel lugar de Libario, donde hablando de la casia, afirma, aver descubierto todas las señales de veneno en aquellas personas, que la avian tomado: *Memini non defuisse, qui casia sumpta, omnia paterentur quæ illi, qui venenum hauserunt.*

Con todo esto, es tanta la satisfacion que tienen los Galenistas en su rancio metodo de medicar, que ni aun los exitos desgraciados les hacen advertir el engaño:

i si los enfermos despues de averse purgado se quejan de que se les ha aumentado el mal, luego los animan diciendoles, que aquel es buen señal, siendo indicio de que el remedio ha batallado con los humores pecantes, que estavan ocultos: i que por esso es preciso, que la naturaleza se altere, i que suceda en ella como un tumulto. Con estas, i otras aparentes semejanzas dan a entender el mal por bien, i venden el tosigo, como si fuesse balsamo. Aora sabreis mejor, como pueda ser buen señal, el que despues del efeto de los medicamentos se aumente el mal. Si estos tienen propiedad de dañar, por què al contrario fiais, que luego que los recibe el enfermo, encontrarà alivio? I si es verdadero aquel axioma de los Peripateticos, *contrariorum eadem est ratio, ac disciplina*, se deverà colegir, que si es buen señal, que los remedios hagan mal; al contrario serà malo, que hagan bien.

De la falsedad de esta propia, i necessaria consequencia, infiero este dilema: o que es necessario, que tenga una gran fuerza en la fantasia de los hombres semejante engaño; o que es mui grande su ceguera, puesto que unas experiencias

tan

tan visibles, no les hacen advertidos. Lo cierto es, que pide la razon, i muchos aforismos de Hipocrates, que las enfermedades se deven minorar luego, que obra el medicamento; por que, o es verdad que el remedio ha expelido el humor pecante; o que ha corrompido, i rebuelto los humores, trocandolos de buenos en malos. Si lo primero es verdad; esto es, si se ha disminuido la causa del mal, deverà el enfermo sentirse aliviado. Mas si es lo segundo, es preciso que la enfermedad se aya puesto peor, i que la medicina se aya aplicado malisimamente. *Si qualia purgentur, qualia purgari oportet, confert, & agri leviter ferunt; sin minus, è contra;* o bien como dice en el libro de Arte: *Quæ profuerunt, ob rectum usum profuerunt. Quæ vero nocuerunt, ob id quod non rectè usurpata sunt, nocuerunt.* (*Aphor. ult. p.* 5.)

Con otro engaño procuran estos desgraciados Medicos consolar a los miserables enfermos; i es, que quanto mayor es el daño que se les ha hecho, tanto mayor beneficio pretenden aver ocasionado, dandoles a entender, que quanto mas copiosa aya sido la evacuacion, tanto mejor ha sido la medicina: i assi con un bien pura-

men-

mente fantastico, se libran de las censuras, i desvanecen las quejas. De aqui es, que los miserables enfermos, por lo regular sencillos, o poco advertidos, se ven obligados a llevar el mal en paciencia, i a recibir un daño presente, por la esperanza de un bien venidero imaginario. Un Autor moderno se rie mucho de que Hipocrates nos venga a vender por oraculos, ciertos aforismos, como es el referido, que no ai mugercilla que no lo sepa.

Quien no sabe (dice el tal Autor) que si el Medico hace evacuar los humores, que se avian de purgar, redundarà en beneficio del enfermo; i que esso es lo mismo, que decir: *Remota causa, removeri debet effectus*? No ai duda que a primer vista parece ridiculo, i superfluo el referido aforismo: pero si se carga la consideracion, vendremos en conocimiento de su importancia: i yo no me persuado, que Hipocrates lo hizo sin acuerdo; i no solo lo puso entre los primeros, sino que lo repetia varias veces para confusion de los Medicos, que podremos llamar Purgadores, los quales con una leve apariencia de bien, aun con visible perjuicio de los enfermos, los purgan, i buelven a purgar: de mane-

ra,

ra, que no ai error mas frequente.

Entienda pues el enfermo, que se le ha recetado la medicina malamente, siempre que aviendola tomado, no percibe algun sensible beneficio; i guárdese tambien de fiar su salud de semejantes Medicos. Tambien advierte el dicho Medico moderno, que no deve medirse la bondad de los purgantes con la copia de los excrementos que salen, si no de la qualidad, e inmediata conveniencia. *Dejectiones non multitudine sunt æstimandæ, sed si talia dejiciantur, qualia conveniunt, & ægri facile ferant.* (*Aphoris.* 23. *p.* 5.)

Tres advertencias quiere Hipocrates que haga el buen Medico, para que la medicina se aplique oportunamente, tales son, que observe el tiempo, la calidad de los humores, i lugar por donde se devan purgar. I como al principio de las enfermedades (segun avemos dicho) raras veces convienen los purgantes, por estàr entonces todos los humores en confusion, por esso deve esperarse que la naturaleza haga sus separaciones, i despues atender bien al lugar por donde ella se inclina a descargarlos. Esta dotrina se contiene en estos dos aforismos. *Concordia medicari oportet, & quo*

quo natura vergit eo ducere. (5. *Aphorif.* 21. i 22. *p.* 5.)

En eſtas pocas palabras conſiſte toda la Arte de la Medicina; i ninguna Secta de Medicos obra por lo regular mas opueſta a ella, que la de aquellos que ſe precian de ſer Hipocraticos. Porque muchos de ellos, preſumiendo ſer los miniſtros de la ſabia naturaleza, i que ella es la que ſolamente cura las enfermedades, al tiempo que hace ſudar a los enfermos, eſtos, o con catarticos, o con remedios contrarios, derechamente ſe opone a ſus deſignios. De donde proviene, que las enfermedades ſe hacen contumaces, o a lo menos ſe enfurecen contra el oprimido individuo. *Natura enim repugnante, irrita omnia fiunt.* (*Hippocrates.*)

Si es pues el Medico (como quiere ſu Eſcuela) un puro miniſtro de la naturaleza, por què ha de hacer èl ſiempre del Dotor, i obligarla mal de ſu grado, yà a hacer un movimiento, yà otro, i perturbarle ignorantemente ſus ſaludables deſignios? Ella no tiene deſpues en todos los males ayuda alguna. Muchos ai que por sì ſola puede ſuportar; porque ſi el mal, como le difine bien un Moderno, no es otra coſa, que

un

un esfuerzo de la naturaleza contra la salud, procurando amontonar contra ella los humores pecantes, *morbus est naturæ conamen, materiæ morbifice exterminationem in ægri salutem omni ope molientis*: por què ha de querer el Medico con sus falacísimas congeturas, i dudosísimos remedios, salir al opuesto, quando ella tiene tantas fuerzas, que lo pueda hacer?

Si la Arte Medica fuesse segura en sus operaciones, i se pudiesse prometer con sus recetas un buen exito, en tal caso seria siempre provechosa, i en toda enfermedad, aunque ligera, pudiera emplearse. Pero si no contiene cosa alguna cierta, siendo el entendimiento humano incapaz de comprender las infinitas circunstancias que deven concurrir para coadyuvar las impenetrables operaciones de la naturaleza, no es assi que serà una ignorante temeridad de los Medicos querer prescrivir cada dia, ya esto, ya lo otro? Si los remedios tuviessen compassion, i no dañassen quando no causan bien, en tal caso se podria aventurar, ordenandolos para que hiciessen bien. Pero siendo ellos, o convenientes, o perjudiciales, es precisso que hagan sus naturales efetos.

Sien-

Siendo esto assi, si la salud no es otra cosa, que una consonancia de humores; tambien la eficacia de los remedios lo que no añadirà de armonìa, lo aumentarà de confusion. Ni aqui tiene lugar aquel axioma de Cornelio Celso, que es mejor subministrar algun remedio incierto, que ninguno: *Melius est anceps experiri remedium, quam nullum*; porque esto deve entenderse, como quiere el Autor, unicamente en aquellas enfermedades, las quales, no haciendo alguna diligencia, son ciertamente mortales; mas no en aquellas, que naturalmente pueden inclinarse acia la salud del individuo: i si en aquellas es prudencia tentar un remedio dudoso, no yendo a perderse nada, al contrario en estas es necedad, exponiendose la vida, que es el todo.

Hasta aora avemos observado, que Hipocrates iva con grande tiento al principio de las enfermedades, antes de llegar a ordenar algun remedio; i al contrario la facilidad de aquellos que tanto se precian de ser sus sequaces. Queda solo que nos adelantemos en la cura de las enfermedades, hasta descubrir la diferiencia que ai, entre el metodo que oi practican nuestros purga-

gadores, i aquel que practicavan los antiguos. Estos en el aumento, i vigor de las enfermedades, se abstenian de qualquier medicamento, i dejavan toda la contienda a la naturaleza, no atendiendo sino a solas las reglas de la dieta. *Cum morbi consistunt, ac vigent, melius est quietem habere.* (*Aphorism.* 29. 2. *sect.*) Nuestros Purgadores, ordenada la minorativa, passan al uso de ciertos brevages, que llaman jaraves, i estos los dan con la intencion de preparar los humores, que por esso los subministran mui por la mañana, a fin de que haziendo reseña de los pecantes, puedan evacuarlos con nuevas medicinas.

Assi lo sueñan, i lo discurren, i todo esto por hazer alguna cosa, o dar a entender que la hazen, no siendo politica de su Arte visitar un enfermo, i no dejarle cada vez su *Recipe*. No hago aqui mencion de toda la serie de medicamentos que suelen recetar los Galenistas; porque al pagar al Boticario bastantemente se conoce, que por lo regular, es mayor el dolor del gasto, que el de la enfermedad. La causa de abstenerse Hipocrates de los purgantes, i de qualquier otra suerte de medicinas en el aumento, i estado de las enfermedades,

era por el temor de no perturbar a la naturaleza, para que tuvieſſe lugar de perficionar ſus criſis, porque ſaliendo èſtas perfetas, venia a ahorrar el ſubminiſtrar medicamentos, aun en la meſma declinacion, como ſe colige de el aforiſmo 20. *Quæ judicantur, & judicata ſunt integre, neque movere, neque novare aliquid, ſive medicamentis, ſive aliter imitando, ſed ſine oportet.* O bien, ſi no veìa algun movimiento critico, ni declinar el mal, dejava paſſar el decimoquarto, ordinario termino de las enfermedades agudas, i deſpues tentava con algun catartico mover la naturaleza, para que ſe deſcargaſſe de aquellos malos humores, que la tenian oprimida. *Medicamenta purgatoria dare non oportet, donec remiſſerit febris, ſin minu ſaltem non intra quatuordecim dies.* (*De Medicam. purg.*)

Demanera, que aqui puede alguno añadir, que ſi Hipocrates al principio de las enfermedades pocas vezes ordenava; nunca recetava en ſu vigor, i aumento. Lo miſmo practicava en la declinacion ſiempre que terminavan con buenas criſis. Segun eſto, en la mayor parte de las enfermedades, i eſpecialmente en las calenturas,

era un mero observador de la naturaleza; i ella la que curava; mas no èl à ella. Quien ai que dude esto? El mismo lo confiesa en muchisimos lugares: *Naturam morborum esse medicatricem*; puesto que quando ella hace bien su oficio, i tiene fuerzas superiores à las del mal, en tal caso no tiene necesidad alguna de ayuda extrinseca; i es saludable medicina (como èl mismo lo enseña en el libro *de Articulis*) no recetar cosa alguna: *Bonum medicamentum aliquando est nullum adhibere medicamentum.*

Quando el mal pues es superior, de dos maneras puede el Medico socorrer a la naturaleza; o manteniendole las fuerzas subministrandole alimento, o tales medicamentos con que las pueda adquirir, o a lo menos no perder, o bien disminuyendo las fuerzas del mal, aora sea expeliendo la superfluidad de los humores, aora corrigiendo su mala calidad: que por esso Hipocrates con dos palabras describe toda la Arte Medica: *Medicina enim nihil aliud est nisi adpositio, & ablatio.* Pero porque es mas facil, saber mantener las fuerzas de la naturaleza, que disminuir las del mal, por esso los mas excelentes Medicos, que ha tenido el mundo, han sido aquellos que

con meros elixirios, i panaceas han procurado confortarla. I la razon es, porque siempre que aquella tenga mas fuerza, que la que tuvieren los males, podrà sin duda superarlos, i hacer todas aquellas operaciones que con incertidumbre pudiera hacer el Arte. De aqui es, que quando conviene, hacer sudar, orinar, purgar, i otros muchos movimientos, que los Medicos llaman criticos.

Pero no lo entienden assi los Galenistas, porque quieren ellos purgar, i bolver a purgar, i no dejar al enfermo, aunque la naturaleza haya hecho una buena crisis, i èl se halle bien, si primero no le prescriven la ultima medicina, i èsta con la intencion, como ellos dicen, de hacer una limpiadura, como si huviessen hecho colada de su estomago, e intestinos, que por esso necesiten de almidonarse.

Con estas dotrinas, i aparentes semejanzas, han logrado de los hombres una total creencia; de manera, que les parece ser curados al revès, quando los curan de otra forma: i no advierten la consiguiente debilidad, i larga convalecencia, i las nuevas recaìdas en el mal, las quales causa este modo de curar a lo antiguo. Los Mo-

dernos al contrario, como quienes fian mas de la naturaleza, que de la medicina, se abstienen mas de tan nocivo abuso de purgar siempre; i sin mui conocida necesidad nunca llegan a subministrar dichos medicamentos. De donde nace, que ellos, sin vanagloriarse sequaces de Hipocrates, amaestrados de sola la razon, i la experiencia, se acercan mas a la norma antigua de curar.

Los mismos abusos, que tienen los Galenistas en purgar, practican tambien en el sangrar; siendo igualmente sanguinarios, que purgadores. En su metodo, que no es otra cosa, que un abecedario de recetas, esto es un abecedario que prescribe, oi una cosa, mañana otra, i esto en todas las enfermedades, se cuentan tambien las sangrias, empezando por ellas, prosiguiendo con las sanguijuelas, i acabando en las ventosas. Es verdad que ellos todo esso lo aplican con varios fines; pero si despues el exito es contrario, como las mas veces lo es, nunca tiene la culpa la crueldad del remedio, sino la contumacia del mal, o el desorden del enfermo; i como dice Plinio: *Quinimò transit in convitium, & intemperantia culpatur, utroque qui perire arguun-*

guuntur. (*Lib.* 26.)

Los verdaderos modernos, al contrario, raras vezes se sirven de esta barbara medicina; antesbien juzgan, que la sangria es una especie de homicidio; i por esso se abstienen de ella quanto les es posible, ordenando otros remedios mas conducentes, mediando los quales, presto, i con mayor seguridad sanan las mismas enfermedades. Muchas son las razones que estos alegan contra las sangrias, como se pueden ver largamente en Leonardo de Capua, en Lucas Porcio Romano, en Jacobo Silvio Olandès, a quienes no traslado, porque quiero dejar aparte todas las congeturas medicas, i valerme de sola una razon, que si no me engaño, me parece que no tiene respuesta por ser dependiente de la misma experiencia.

Es certissimo segun las historias, que Crisipo, Erasistrato, Elmoncio, i otros muchissimos, assi antiguos, como modernos, Medicos de glorioissima fama, por todo el curso de su vida egercitaron la Medicina, i curaron enfermedades de toda especie, sin que jamàs sacassen una gota de sangre: Luego el sacar sangre no es necessario para curar las enfermedades: no

es

es neceſſario? Luego es ſuperfluo, i fuera de eſſo peligroſo; porque con la ſangre ſiempre ſale porcion de aquellos eſpiritus, que ſon los conſervadores de la vida humana. Eſte daño es cierto, el bien que puede cauſar, o es imaginario, o caſual.

Sinembargo los Galeniſtas tienen un fortiſsimo argumento en contrario, que es ſu Aquiles; i es, que la naturaleza por sì miſma, muchas veces hace ſalir la ſangre a los enfermos, i ſanan; i aſsi el Medico que deve imitar a la naturaleza, deve tambien ſacar la ſangre. En verdad, que eſta razon, a primer viſta parece que tiene mucha fuerza; mas penſandolo bien, eſtà tan lejos de la verdad, que la ſangria ſea favorable, que antes bien es manifeſto lo contrario. Porque qual es el Galeniſta que ſepa imitar bien a la naturaleza; eſto es, que conozca què males, quando, en què lugar, en què cantidad, i otras muchas circunſtancias que la naturaleza atiende, i convenga que la ſangre ſe ſaque a los pobres enfermos? Si no ai pues alguno que pueda ſaber eſtas coſas, es impoſsible que ſepa imitar a la naturaleza.

Fuera de eſſo, para inferir que deve imitar-

tarse a la naturaleza en el sangrar, por ver que ella se sirve de tal remedio, era menester tambien, que todas las veces que ella lo practica, se experimentasse quedar sanos los enfermos: pero si esso no obstante se observa, que muchos de ellos mueren, còmo se ha de imitar a la naturaleza en una cosa, en que no puede aver seguridad, de que es provechosa? Claramente vemos, que ella raras veces practica esse remedio, i que aun en essas suele ser poco favorable. Pues còmo los Señores Galenistas tienen tanta confianza en sangrar? No es manifiesto, que esto no es imitar a la naturaleza, sino querer medicar segun su capricho? Sin embargo ellos dicen que sacan sangre para refrescar. Mas yo quisiera saber con què filosofia infieren que se refresque la sangre sacandola, i fuera de esso, como saben que sea conveniente el refrescarla? Porque si esso fuesse, mas valdria que aquellos a quienes pretenden curar de esse genero, se echassen en una artesa llena de agua fresca, que assi con mayor facilidad conseguirian su fria intencion.

Muchissimas otras razones ai contrarias a la sangria; pero como èstas se pue-

den ver en los referidos autores, las omito aqui, contentandome con aver demonstrado que la naturaleza raras veces se vale de esse remedio, i que por esso Hipocrates lo practicava poco. Siendo esto assi, aunque los modernos nunca sangrassen, se avia de juzgar, que ellos imitan mejor a la naturaleza, i medican mas a lo Hipocratico, que los mismos Galenistas; puesto que observamos, que las cien veces que estos sangran, Hipocrates, como se colige de sus escritos, no sangraria, ni aun diez. Segun esto se vè, que los Galenicos, assi en el purgar, como en el sacar sangre, estàn mui lejos de la enseñanza de los antiguos, i que por no otra causa se desvanecen de ser sus sequaces, si no por conciliarse de este modo mas credito para con el vulgo. Si esto es assi, o enfermos! estad bien lejos de esta raza de sanguijuelas, i siempre que se os acerquen a la cama, despedidlos con aquellas palabras del Salmista: *Viri sanguinum declinate a me*; (*Psalm.* 138. 19.) que haciendolo assi, presto recobrareis la salud.

Me alargaria yo demasiado en este discurso, si quisiesse examinar por menudo todas las cosas que estos Medicos Dogmati-

ticos irracionalmente prescriben, por curar una sola enfermedad, las quales, como no son tan perniciosas como la sangria, i las medicinas purgantes, las passarè en silencio; i mas, quando cada qual con facilidad puede advertir el abuso de cada una de ellas. Mas ai una, que por su gran impertinencia no se puede passar en silencio. Esta es la cruel invencion de las ventosas, con las quales cada dia martirizan a los pobres enfermos; ¡si el mal no basta a atormentarlos, lo hacen estas. Sin duda que seria loable su uso si se advirtiesse que de ellas procedia algun visible beneficio; mas al contrario, es sensible el daño que hacen. Verdaderamente el remedio no puede tener mejor apariencia de ser provechoso, porque se observa salir por medio dèl tanta podre, que no se puede dejar de creer, que esso redunde en alivio de la naturaleza oprimida. Pero esse es un engaño de la vista; porque aquella materia corrompida, i gastada, que se halla sobre la plaga que han hecho las ventosas, dentro no es tal, qual aparece por fuera, siendo una porcion de aquellos buenos humores que la provida naturaleza filtra por tantos intestinos, a fin de alimentar el hu-

mano individuo.

Aora quien no vè que si estos humores circulan por todo el cuerpo, en qualquier partè dèl que se quite la cutis, que lo cubre, de necesidad deverán saltar de todas aquellas bocas, i pequeñas canales que estàn abiertas. Tal puntualisimamente es la operacion de las ventosas, las quales aplicadas a qualquier parte del cuerpo, a manera de fuego, hacen levantar una vegiga, levantando la piel dolorosamente: la qual quitada, quedan descubiertos muchos pequeños agugeros, por donde es preciso que salga porcion de aquellos humores, que son el comun alimento de todos los miembros. Mas còmo (dirà alguno) puede aquella materia ser alimento, si se descubre corrompida, i hecha una podre?

Digo que esse es un engaño de la vista, porque aquella materia, que se descubre gastada, antes de salir de sus vasos, no estava assi; sino que se pone tal, luego que se expone al aire, siendo de un temple tan delicado, que no puede mantenerse en su primer ser; o porque se evapora de ellà la sustancia mas espiritosa; o porque mezclandose con muchas sales del exterior

am-

ambiente, se contamina de essa suerte. I si se observàra bien con un microscopio, se advertiria bien la referida diferencia. I para què mas razones? no se vè claramente que sucede lo mismo, quando al que està bueno le aplican ventoras.

Pues quièn no advierte, que los Galenistas han introducido estos, i semejantes remedios, a fin de que parezca, que no dejan cosa alguna, por dolorosa que sea, que no la empleen a favor de los enfermos; no consistiendo su metodo en otra cosa, que en ordenar quanto tenga apariencia de remedio, engañando con esso a la gente sencilla, que les dà credito. De aqui es, que para curar a un solo enfermo, rebuelven toda una Botica, no aviendo parte del cuerpo, a la qual no apliquen, o sea emplasto, cerote, unguento, o epitema, los quales, como dice Plinio, no tienen otra virtud, sino la de enrriquecer a los Boticarios: *Non fecit ceruta, malagmata, emplastra, collyria parens illa, ac Divina rerum Artifex. Officinarum hæc, imo verius avaritiæ commenta sunt.*

Raras veces los modernos se sirven de estas cosas, porque apenas pueden ser convenientes. I si alguna vez ordenan las

re-

referidas ventosas, es en un letargo, o dormitorio, para despertar a los enfermos con el dolor que ellas causan; no porque creen, que la naturaleza pueda por medio de aquellas llagas, aligerarse de materias morbosas, que ella por tantos ahugeros suyos puede expeler, siempre que se ayan cocido, como suele decirse. Por ultimo, el medicar de estos, es obrar segun las congeturas de una buena filosofia, i el medicar de los Galenistas no es otro, como aveis observado, sino un ocuparse en tapar los ojos al vulgo; esto es, una hipocresia, i mera apariencia. Asi que a la Arte de estos no puede describirla mejor el yà citado Angel Sala, Dotor, i Professor en la celebre Universidad de Padua: *Ars illudendi mundum, & a qua totus mundus illussus est.*

No deve pues causar maravilla, que los Galenistas tengan mayor aplauso, que los otros; porque què methodo mas engañador se puede inventar, que el que ellos practican? fuera de que es interès de muchos, que se mantenga la Medicina Galenica: demanera que serìa menester toda la cautela de los Antiguos Romanos, para descubrir todas las fraudes de que se valen

sus

sus parciales, por sostener la possesion de una tan grande reputacion. Què avian de hacer tantos Boticarios? tantos Cirujanos? tantos Curanderos? i tantos otros, que viven al abrigo de este engaño, si ella no estuviesse en estima?

Por lo qual os tengo, i llamo dichosos, a vosotros habitadores de los campos, isoledades, que estando enfermos, por necesidad, i falta de Medicos, dejais vuestra curacion a la providencia de la naturaleza. Dad gracias a Dios por la desgracia de aver nacido en las selvas, ya que por esso gozais de un beneficio tan grande. Vuestra pobreza ha puesto en seguro a vuestra vida, librandola de la ignorancia, o malicia de esta Arte. No teneis por esso ocasion alguna de estar engañados, ni de comprar los tormentos a precio de oro, ni de acrecentar el propio mal con el abuso de la medicina.

En quanto a vosotros, o Ciudadanos, aveis visto ya quales Medicos se tengan por tales? Quien lo puede saber? Yo sé mui bien, que el methodo que practican los verdaderos modernos, nunca puede ser tan dañoso, como aquel de los Galenistas; porque assi lo demuestra la razon, i hace

ver

ver la experiencia. Acerca pues de lo que deveis hacer estando enfermos, me parece aver hallado todo lo que convenia en los discursos presentes: esto es, que el *recipe* mas seguro, i los antidotos mas favorables en qualquier curable enfermedad, son la *dieta*, la *quietud*, el *tiempo*, i la *tolerancia*. De estos quatro ingredientes se compone la Panacea universal, o por hablar mas claro el Curalotodo: i el que supiere servirse de ello, recobrarà la salud con poco gasto, i se curarà con menor peligro.

Piense pues cada qual los varios acontecimientos que pueden suceder, originados de ponerse en manos del Medico; porque el que se engañarà en la eleccion de este, se engañarà en un todo. I assi buelvo a repetir: *Noli stultus esse, ne moriaris in tempore non tuo. Eccleſiaſt. cap. 7.*

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

DIA-

DIALOGO.

DE LOS MEDICOS,

COMPUESTO POR EL MAGNIFICO Cavallero Pedro Megia, vecino de Sevilla.

ARGUMENTO.

EL Argumento de este Dialogo es, introducir dos Cavalleros leìdos, que el uno dice mucho mal de Medicos, i tiene por opinion que no los avia de aver, ni Arte de medicina, sino que se curasen los hombres por uso, i esperiencia, sin Maestro conocido. El otro alaba, i defiende la medicina, i Medicos, como se platìca oi. Introducese assimismo un doto hombre, llamado el Maestro Velazquez, que dice la sentencia, i opinion que se deve tener. En lo qual se tocan, i tratan muchas cosas notables de erudicion, i dotrina.

INTERLOCUTORES.

Gaspar. *Don Nuño.*
Bernardo. *Maestro.*

Gasp. NO parece sino que nos espiamos el uno al otro, segun salimos a un tiempo.

Bern. Por cierto que teneis razon: pues

vos para donde quereis ir ?

Gasp. Si no mandais otra cosa, yo pensava irme a casa de Don Nuño a estar una hora: que como està flaco de la enfermedad passada, no sale aun de casa.

Bern. Pues en verdad que yo salì con el proposito mismo.

Gasp. Muchas veces acontece assi, moverse a una cosa la voluntad de los hombres, estando en diversos lugares, i aun acordarse el uno del otro a un mismo tiempo; que parece que se entienden los animos entre sì.

Bern. Por la parte que somos espirituales, no es mucho que parezcamos en algo a los Angeles, que sin hablarse se entienden, i comunican sus conceptos los unos a los otros.

Gasp. Como quiera que sea, pues Dios nos moviò a ambos a un tiempo a esta buena obra, vamos juntos a hacerla.

Bern. Vamos, i tomemos por essa otra calle, porque esta està mui embarazada con la labor de este mercader.

Gasp. Bien decis, mas que buena delantera ha hecho a su casa! Cierto en grande manera se ha esto emendado en Sevilla, porque todos labran yà a la calle; i de diez años a esta parte se han *fecho* mas ventanas, i re-

rejas a ella, que en los treinta de antes.

Bern. Verdad es, pero estan edificadas las casas antiguas de manera, que no todos pueden hacer esso como querrian, aunque todavia cierto ai grande enmienda, pero en una cosa no la veo, que es, en edificar bajo: porque mui pocos hacen mas de un alto, i assi quedan todavia las casas humildes, i de poca autoridad; i por esto a los estrañeros, i a los que traen los ojos cebados de Barcelona, i de otras Ciudades, cuyas casas tienen tres, o quatro altos, nunca parecerán bien los edificios de esta Ciudad.

Gasp. Cierto es esso, pero mal seso seria, por cumplir con hermosura, i ornato, hacer daño conocido a la salud, i a la vida, porque en esta tierra el edificar alto no cumple que se haga, i ha sido aviso, i discrecion no hacerse: porque naturalmente es mui humida, i caliente, assi por parte del Cielo, como del sitio *do* està, i para resistir el calor como el principal remedio es el aire fresco, que en ella hace muchas veces en Verano, es menester que las casas sean abiertas, i no mui altas, para que seamos visitados dèl; i por esto se hacen assi bajas, i las hicieron nuestros passados: i la que es alta de edificios, verdaderamente es mas calorosa, i mal sana de

Verano, por la falta del aire, como sabemos de algunas que padecen este defeto. Es tambien necessaria cosa en este Lugar, ser los edificios bajos, para remedio de la grande humidad: porque las calles, i casas no degen de ser visitadas del Sol, i se hagan sombrias, i assimismo del aire; de manera, que ciertamente si las casas, i edificios aqui fueran mui altos, fuera Sevilla mui mas humida, i fria de Invierno, i mui mas calorosa de Verano, i por esso mui enferma, porque, como digo, la humidad es tanta, que avemos de procurar siempre, que el Sol visite lo principal de las casas, si fuere posible todo el dia. Lo qual no podria assi hacerse, si las delanteras, i aposentos de ellas fuessen altos, porque como aqui el frio no es tanto, que gaste las humidades, como en Castilla, i otras partes, donde aun no son tantas, es necessario el calor del Sol, por grande que sea en Verano, para acaballos de gastar, por lo qual tengo tambien por cierto, que procuraron los antiguos, que las calles fuessen anchas, como las mas lo son, i aun casi en nuestros tiempos se quitaron los agimeces, o salidizos, porque hacian las calles sombrias, i humidas, i notoriamente han conocido todos grande, i notable ventaja en la salud,

i freſcor dèl.

Bern. Verdaderamente eſſa es cierta razon, i natural, i aunque yo avia mirado en ello, no tan particularmente como aora; i tengo por cierto que haſta aqui ſe ha tenido eſſe reſpeto, i ſi no lo han tenido, deveſe tener adelante: pero juntamente con eſſo me parece a mi, que la cauſa tambien es, que en eſta tierra no ſon buenos apoſentos los entreſuelos, porque en Invierno no ſon aqui meneſter, por el poco frio que hace, i en Verano no ai quien los ſufra de calor, i aſsi en las caſas que los ai, como veis pocas veces los habitan los ſeñores dellas, por lo que digo, los tienen hechos graneros, o apoſentos de criados, i en Caſtilla huelgan mucho de morarlos: de manera, que ſer aqui los edificios bajos no ha ſido deſcuido, ſino cuidado. Veamos aora Don Nuño como edificarà en eſta ſu caſa, que buenos principios lleva, i hartos materiales veo aqui para la labor.

Gaſp. Sepamos què hace, antes que nos apeemos, que los enfermos no ſe pueden viſitar a todas horas.

Bern. No, que aquella mula es del Maeſtro Velazquez, que deve eſtàr con èl, por eſſo apeaos, i entremos, que yo os guiarè.

Gaſp.

Gasp. Dios dè salud a vuessa merced.

D. Nuño. Beso las manos de vuessas mercedes, i huelgo que ayais hallado aqui al señor maestro, porque os entenderà, si quisieredes los dos hablar en Latin, o porfiar, como soleis.

Bern. No, que aora mui conformes venimos, como buenos vecinos, no avrà sobre què disputar, si vos no nos rebolveis, como soleis.

Maest. No hace mal en esso el señor Don Nuño, porque siempre se sacarà buen fruto de essa buena discordia.

Bern. A lo menos vos señor tendreis poca necesidad de ella, pues nos podreis mostrar a todos. Pues a todo esto, vuestra merced està ya mui recio.

D. Nuño. No estoi por cierto, sino todavia mui flaco, porque como el mal fue mui largo, i me sangraron tres veces, no puedo acabar de convalecer, i hame quedado tambien una sed tan grande, que nunca me veo harto de bever, i nunca han acertado los Medicos a curarmela.

Bern. Si fuera un hombre que yo conozco, no le pesàra con ella, porque estando una vez con gran calentura, i sed, i aviendo informado al Medico que lo curava, èl le di-

jo

jo dos, o tres cosas para templar la fiebre, i para quitar la sed; i díjole èl mui en seso: Señor Dotor, la calentura me curad vos a mi, que la sed yo holgarè de quedarme con ella.

D. Nuño. No *so* yo tan amigo de bever como esso, antes en salud huyo siempre las cosas que provocan sed: pero la que tengo aora, cierto me quedò de una purga que me dieron.

Gasp. I aun con esso reniego yo de los Medicos, i aun de quien se cura con ellos; yo os doi mi fè, que si no os *ovierades* purgado, que el mal fuera mas corto, i la flaqueza menos.

Maest. Pues los señores Medicos no saben otra cosa.

Gasp. Pues esso solo querria yo que no supiessen, i aun *convernìa* que assi fuesse.

D. Nuño. Pues si vierades las disputas que huvo sobre con què me purgarìa, i sobre las sangrias, con mas razon lo digerades.

Gasp. No es menester ver yo esso, que otras causas tengo mas bastantes para lo que digo, que esso; dias ha que sè, que los Medicos pocas veces concuerdan en sus opiniones, i aun estoi por decir, que las menos aciertan.

Bern. Tambien sè yo dias ha, que teneis por gala de decir mal de Abogados, i de Medicos: pues decì lo que quisieredes, que por fuerza, o de grado, aveis de fiar de los unos la vida, i de los otros la hacienda.

Gasp. Ruin sea yo, si tal hiciere: a lo menos mi vida de los Medicos. Porque os hago saber, que en mi vida me sangrè, ni curè con Medicos, en quanto he andado por el mundo; i estoi mas sano que vos, que siempre teneis cuenta con ellos.

Bern. I aun por esso repicais, porque estais en salvo: yo os doi mi fè, que si os apretasse una enfermedad de veras, que diessedes voces por los Medicos.

Gasp. Ya podria ser que el mal fuesse tal, que me sacasse de juicio, i hiciesse esso; pero en tanto que yo estè con èl, no ayais miedo que lo haga: que pues he vivido quarenta i cinco años sin ellos, i sanado de algunas enfermedades con solo dieta, i buen regimiento, no avia aora de probar nuevas invenciones.

D. Nuño. Aun podria ser que fuessen ciertos los toros, señor Maestro; si el señor Bernardo tiene gana, no parece que le falta al señor Gaspar.

Bern. No traigo yo gana de porfiar, pero siem-

siempre tengo de defender la verdad.

Gasp. Nunca essa me faltarà a mi, por esso si algo quereis, a buen tiempo estamos.

Bern. Pues a mi me parece donosa cosa, señor Gaspar, decir nueva invencion a la Medicina, siendo como vos sabeis, de las mas antiguas Artes del mundo, aprobada, i advertida por Dios, i por todos los hombres. No aveis leìdo en el Ecclesiastico, que Dios cria de la tierra la Medicina, i que el varon sabio no la deve huir, que la Medicina ensalza, i honrra la cabeza del medico, i que por ella serà alabado en presencia de los Grandes, i Reyes? Pues nuestros Autores, i letras humanas, no hacen menos caso de la Medicina; porque aunque varìan en quièn aya sido el inventor della, todos han conformado en tener, i honrrar por Dioses a los tales, teniendo unos que fuesse Mercurio, otros Apis, otros Apolo, hasta Esculapio, que dicen que la alargò, i puso en platica, lo adoraron tambien por Dios: i Homero fuente de los buenos ingenios, en muchos lugares alaba la Medicina, i èl se precia de mostrar, i nombrar yervas medicinales. Pues en quanto aya sido tenida acerca de los Emperadores, i Reyes, mejor lo sabeis vos que yo, que aveis leìdo las mercedes

que

que hizo Alejandro Magno a Aristobulo Medico, i el Rei Ptolomeo a Erasistrato. I los increibles salarios que ganaron en tiempo de Emperadores en Roma, que Plinio, i otros escriven. En conclusion, mirad quanto bien es la salud, que entre los bienes que no son del anima tiene el primer lugar, i quanto mal es la enfermedad, i de ai sacareis, si se deve honrrar el Medico, i la Medicina, que nos conserva la una, i nos libra de la otra.

Maest. Aunque ha sido poco lo que ha dicho el señor Bernardo, no ha sido menester leer poco para decillo.

Gasp. Bien lo aveis retoricado, i pues assi lo quereis, yo avrè de hacer lo mismo. Pero querria que entendiessedes lo primero, que yo no condeno la buena Medicina, que ya os dige, que me curo con dieta, i buen regimiento, i aun con algunas yervas, i cosas que tengo esperimentadas. Pero condeno el mal uso della, i a los malos Medicos, que la hicieron gran tiempo ha Arte, i mercaderìa, inventando, i buscando medicamentos violentos, i estraños, implicando, i escureciendo con opiniones, i cautelas la facultad que mas simple, i mas clara devrìa ser, i de sì lo es, i lo fue en sus principios, donde los hombres

bres se curavan unos a otros por caridad, i no por interese, i se curavan con yervas, i cosas simples virtuosas, i esperimentadas, i no con las ponzoñas, i composiciones de aora, que ni sabeis què son, ni de dònde, ni para què son, ni tampoco quantas son: porque son tantas, que perdeis la cuenta. La Medicina que en el Eclesiastico se alaba, es la que yo uso, i se usò en el buen tiempo, i la que inventaron los que decìs que tuvieron por Dioses; porque descubrieron las virtudes, i propriedades de las yervas, piedras, i frutos, i otras cosas, i las aplicaron a las pasiones, dolores, i enfermedades, sin venir a hacer la cosa artes, reglas, i preceptos, como despues hizo la malicia, i *cobdicia* de los hombres, i assi no hallamos cosa escrita en Medicina de antes de Hipocrates, que segun Plinio por autoridad de Marco Varron afirma, fue el primero que escriviò preceptos della. Seiscientos años se defendieron los Romanos de los Medicos, que nunca los huvo en Roma, ni los admitieron, i nunca tan sanos vivieron, ni tanto como en aquel tiempo. Verdad es, que siendo Consules Lucio Emilio, i Marco Livio, en el año de la fundacion della de quinientos i treinta i cinco, no sè por quièn persuadidos, admitieron a un Me-

dico

dico Griego Pelomonenſe llamado Arcagato, i le dieron caſa, i ſalario publico, i como coſa nueva, agradò en ſus principios: pero deſpues que eſperimentaron ſus ſangrias, i ſus cauterios, i eſtrañas maneras de curar, fue deſterrado èl, i otros que ya avian venido; i eſto por autoridad, i conſejo del grande Caton el Cenſorino, el qual vivìo ochenta i cinco años, porque veais la falta que le hizo el Arcagato, ni los demàs. Deſpues muerto Caton, andando el tiempo con la *cobdicia*, i ambicion, i con otros vicios, entraron los Medicos en Roma. Pues de creer es, que antes deſto en tan largo tiempo, que tenian los Romanos ſus dietas, i medicinas, i manera de curarſe; pero no la tiranizava ninguno, cada uno decia a ſu vecino lo que ſabia, i avia eſperimentado. El amor, i caridad curava, no la *cobdicia*, i ponzoñas. I no fueron ſolos los Romanos en eſto, que los Babilonios que fueron dotos, i letrados, Eſtrabon, i Herodoto eſcriven, que no tenian Medicos conocidos, i a los enfermos hacian ſacar a las plazas, porque los vecinos i amigos que tuvieſſen eſperiencias de ſemejantes males, les aconſejaſſen lo que harian; i lo miſmo ſe eſcrive que hacian los Egicios, i en nueſtra Eſpaña los Luſitanos.

Deſ-

Deſpues deſtos tiempos antiguos, i dorados, bien sè ſeñor Bernardo, que entraron los Medicos en las caſas de los Reyes, i de los Emperadores, i que huvo algunos mui famoſos, i ſeñalados, como fueron Hipocrates, (que fue la fuente, i padre de todos) i deſpues Ariſtogenes en caſa del Rei Antigono de Macedonia, i Aſclepiades Pruſienſe ſu familiar, i amigo del grande Pompeyo, Antonio Muſa del Emperador Otaviano, los dos Apolodoros, de quien trata Plinio, Cornelio Celſo Romano, Eraſiſtrato afamado, porque entendiò el mal de Antioco ſer amores de ſu madraſtra, Galeno a quien aora ſiguen muchos, i llaman Principe de los Medicos, i otros que aun nombrar no los quiero; pero sè tambien, que *deſque* comenzò a aver Medicos ſe usò vivir poco los hombres, i que los Romanos antiguos vivian mas ſanos, i mas tiempo que eſſos Reyes, i Emperadores, que dieron ſalarios, i hicieron mercedes exceſsivas a Medicos. Sino digalo Alejandro Magno, a quien trugiſtes por egemplo, que no llegò a quarenta años, i diganlo oi dia los viejos canos de los montes, i Aldèas, que nunca vieron Medicos, i los mozos que mueren en ſus manos en las Ciudades, i Cortes. Sabeis què diò cauſa a admitir en

Ro-

Roma los Medicos? Lo que dige poco ha, la intemperancia, i desorden, que por no templarse, i curarse a sì los hombres, quisieron dar el cargo a otro, que era imposìble tener. I assi lo declara Pliuio, i otròs, de lo qual siguieron grandes daños en la salud, i en las costumbres; porque los hombres dejaron el cuidado de sì en confianza de los Medicos, i los Medicos poniendo su fin en el interese, i no en mas, por encarecer su Arte, haciendola mercaderia, por *facerla* alta, i que no se entendiesse, comenzaron a huir de los remedios comunes, i verdaderos, i inventaron composturas, i mezclas, buscaron frutos, raìces, i yervas nunca vistas, ni oìdas, i *enhechizaron*, i embaivieron las gentes con los nombres, i propiedades ocultas, i incognitas, i a las comunes buscaronselos estraños. Apartandose en todo de lo comun, i verdadero, dieronse a novedades, i ficiones, i de aqui vinieron las destilaciones de las aguas, de quantas cosas limpias, i sucias ai en el mundo, de aqui jaraves, o como los llamais dulces, i amargos, claros, i escuros, de cosas que el diablo no lo pensàra, cosa que nunca adivinaron los Antiguos, ni la supieron. De aqui el *facernos* comer el oro, i las piedras, i aun el hierro como Abestruces,

con-

contra toda naturaleza. De aqui los compueſtos mitritados, i triacos, i otros que ſe hacen de 200. i tantas coſas, a lo menos de 54. i algunas dellas de las ponzoñoſas, i que aunque cada una fueſſe buena por sì, la incompatible compañia de unas, i de otras la hace ponzoñoſa, i aborrecible, lo qual Plinio quaſi mil i quinientos años ha, dice aver ſido hecho por oſtentacion, i apariencia de ſu Arte; porque es impoſsible aver naturaleza moſtrado, ni conocido eſperiencia, temple, i concordancia de tantas, i tan diſcordes coſas, ni la puede aver en ellas. I deſtas coſas, i de otras ſemejantes, han hecho pruevas en los cuerpos de los hombres, algunos dellos con tan poco tiento, i tanto atrevimiento, que en lugar de dar ſalud ha acontecido matar al enfermo, llevando la hacienda por la vida que quitavan; i lo que peor es, ſin caſtigo, ni eſcarmiento. Sino decìme, què Medico aveis viſto caſtigado, por muerte, ni liſion de nadie? Finalmente ſeñor Bernardo, la malicia de los hombres ha dañado la mejor coſa del mundo, haciendo, como digo, artificio obſcuro lo natural, i claro: a la caridad, intereſe: la miſericordia, *cobdicia*, i grangeria, implicandolo, i eſcureciendolo tanto, que parece que nadie pue-

de

de curar sino los Medicos, burlando de las esperiencias comunes, persuadiendo sus artificios, i misterios. Hasta en los nombres de las cosas, buscandolos barbaros, i estraños, quando los Griegos, o Latinos son conocidos. I aun en el *escrevir* han inventado carateres, i señales que no se entiendan, sino de aquellos con quien tienen su cifra. Tanto procuraron escurecer este negocio, que avia de ser el mas publico, i sabido de todos. Pues què dirè de la diversidad de las dotrinas, i opiniones della? Los Arabes difieren de los Griegos, i entre sì no son conformes los unos, ni los otros. La pratica, i manera de curar de su Avicena es mui diferente de la de Galeno, i de los Antiguos, tanto que parece otra cosa: i los de aora, ni curan como Avicena, ni como los otros, todo es invenciones, i opiniones; i si juntais dos, o tres Medicos, cada uno es singular en su parecer las mas veces, i vienen a concertarse a riesgo del enfermo. Si a cada uno oìs por sì, sin que se sepa el uno de el otro, es milagro, si no discrepan, i ordenan diversa, i contrariamente: i esto no es menester que yo lo diga, lo que passa cada dia lo veis ante los ojos, no me quiero yo cansar en contarlo.

Maest.

Maeſt. Eſtos Cavalleros devian de venir ſobre hecho penſado, i quieren moſtrarnos quan leìdos, i aviſados ſon, pues tan de veras toman eſte negocio. Bien ſerìa atajar, i abreviar la platica.

D. Nuño. No es razon que ſea a eſte tiempo, que quedan los Medicos ſin ſer defendidos, i tambien yo huelgo infinito de oir eſtas coſas: pero ſea de eſta manera, que pues han paſſado *ſendas* levadas, aunque ſe ha alargado algo el ſeñor Gaſpar, paſſen otras *ſendas*, i no mas, que ſerà, como es, eſcritos, i replicados en Audiencia, i luego vueſſa merced ſeñor Maeſtro, ſentenciarà qual de las partes tiene juſticia.

Gaſp. Yo ſoi contento de mi parte, no renunciando el beneficio de la apelacion, ſi fuere agraviado.

Bern. Yo tambien lo ſoi por la mia, i eſtoi tan confiado de mi juſticia, i del juicio del ſeñor Maeſtro, que me obligo a eſtar a ſu unica ſentencia.

Maeſt. Dura Provincia ſe me encarga, pero dirè lo que Dios me diere a entender, porque ſe acabe la contencion: mas cada uno *terna* libertad de tener lo que quiſiere.

D. Nuño. El ſeñor Bernardo me parece que ſe endereza en la ſilla, ſalga en buen hora.

Bern. Al principio de nueſtra platica, yo creì, ſeñor Gaſpar, que eſtavades burlado: pero de que os he viſto tocar dotrinas, i hiſtorias, me parece que aveis tomado la coſa de veras, i por eſſo os quiero reſponder en ſeſo lo que ſiento de lo que decìs. Es en ſuma, que os parece que no devia aver Medicos en el mundo, a lo menos ſeñalados, i conocidos, ſino que todos lo fueſſemos, i nos curaſſemos los unos a los otros; i aun la Medicina no quereis que ſea por Arte, ni fundada en Ciencia, ni Filoſofia, ſino que ſigamos ſola eſperiencia. i congeturas, i la voz del Pueblo, como ſi vivieſſemos en los montes *do* no huvieſſe policia, ni diſcrecion: eſtos pues dos puntos quiero impunar, i deſtruir primero en el proceſo, o deſpues reſponderè a algunas malicias que aveis dicho. En lo primero de los Medicos, claro eſtà que no teneis razon, porque el nombre, i oficio de Medico, ſanto, i amable es, i no deviera ſeros a vos odioſo, pues Chriſto nueſtro Redentor no menoſpreciò llamarſe, ni ſer tenido por Medico, quando hablando de sì propio dice, que para los ſanos no es meneſter Medico, i quando curò la viſta de los ojos con lodo, i ſaliva: i quando ſeñala por medicina del Samaritano aceite, i vino:

i pues no se despreció de curar, i sanar infinitas enfermedades: e lo mismo encomendò, i mandò a sus Dicipulos. Pues San Pablo Dotor de las gentes, persona, i oficio tomò de Medico, quando escrive a Timoteo, que beva vino para esforzar el estomago. San Lucas Evangelista tambien sabemos que fue, i se nombrò Medico. I no encarezco mucho en dar este oficio a los Apostoles, pues el Angel Rafael lo quiso usar, dando receta, i consejo a Tobias, con que se curasse, i cobrasse vista de los ojos; de manera, que quanto a esta parte cierto no os queda camino de porfiar: porque el nombre, i oficio de Medico es util, i necessario en el mundo. I si algunos Medicos ha avido falsos, i codiciosos, i que ayan usado, i usen de las maneras que vos decìs, que yo no sè, ni vos devriades juzgar, ni creer dellos, no por esso los sabios, i buenos deven ser repelidos: ni es cosa conviniente, que no aya personas particulares, i señaladas de tan grande, i alto oficio, i ministerio, i querer que todos lo egerciten; i que ande en la confusion, i inconstancia, i por mejor decir ignorancia del Pueblo, cierto no solamente no es cosa provechosa, pero parece imposible. I el egemplo de que os ayudais de los Romanos, que

estuvieron seiscientos años sin Medicos, digo, i assi es la verdad, que fue por falta, i simpleza suya, que como carecieron de las otras letras, i artes, carecieron tambien en esse tiempo de la Medicina. Pero despues que entendieron las dotrinas, i ciencias, i las tomaron de los Griegos, abrazaron tambien la Medicina: como a una de las mas necessarias, i a los Maestros della, i lo mismo digo de las otras gentes que nombrastes. Pues quanto al segundo punto, que querais fundar, que no sigamos precetos, ni se tenga arte, ni fundamento de ciencia, ni quereis que se siga la razon, i causa, sino sola esperiencia, i juzgais, i sentis mal de la forma, i orden que ai en las medicinas, i en la compostura dellas, digo que estoi mui maravillado. Lo primero, porque ya vos sabeis, por quan dudosos son tenidos los espirimentos desnudos de ciencia, i consideracion, i juicio, pues se muda con la edad, con la complicion, con el tiempo, con el lugar, i con otras mil cosas. Por lo qual es necessario que el que ha de curar sepa estas diferencias, i la causa secreta, i la descubierta de la enfermedad. Por imposible se deve tener, el saber curarla el que no sabe de donde proviene; es tambien menester, que entien-

tienda la compoſtura, i compliſiones de los cuerpos humanos, los humores que ai en èl, qual es el que peca, què enfermedades ſon las que puede padecer, porque no ai *dubda* ninguna, ſino que de otra manera ſe ha de curar, ſi convienen las enfermedades de todos quatro humores, como algunos ſabios afirman, i de otra, ſi la culpa, i cauſa eſtà en ſola humidad, como quiſo tener Erofilo, ſegun lo cuenta Cornelio Celſo. I de otra, ſi en los eſpiritus, como a Hipocrates le pareciò. I por cierto de otra, ſi es lo que dixo Eraſiſtrato, que transfundiendoſe la ſangre a las arterias, o venas de los eſpiritus, cauſa la inflamacion, i que eſta inflamacion hace el movimiento que vemos en la fiebre. De manera que eſſe ſabrà curar, que alcanzàre el origen, i cauſa verdadera; porque veais ſi es meneſter arte, i eſtudio de Filoſofia. Requiereſe aſsimiſmo, que entendidas como digo las cauſas, i enfermedades, entienda, i ſepa las calidades, i propiedades de los metales, de las piedras, de los arboles, de los frutos, de las yervas, i raìces, de los animales, de todas las otras coſas de que ſe puede uſar por medicina, para que no yerre en la aplicacion dellas. No os niego yo, que la eſperiencia no ſea provechoſa, pero preſumo, i

oſo

oso afirma, que no la pudo aver sin alguna razon, o causa, ni creo que los Antiguos a tiento, i sin consideracion usaron de las cosas, i las aplicaron por medicina. Antes creo que mirando, i especulando lo que mas convenia, aquella esperimentaron que primero les avia parecido, i congeturado ser buena, de manera que no demos la honra sola a la esperiencia, pues fue prudencia, i consejo la principal parte. Quanto mas que cada dia se descubren diversos generos de enfermedades, a las quales no puede servir la esperiencia, ni uso, pues no la puede aver de lo no conocido, ni visto, i es menester investigar de donde procedieron. Para lo qual es necessario conocer por arte, i dotrina las escuras, i intimas causas de los vicios, i corruciones, que pueden padecer los humores, i miembros en el hombre, sin estas claras, i descubiertas, de frio, calor, hambre, i replecion, i otros semejantes. Ha tambien de saber el que a de ser Medico, i entender las que llaman acciones, o operaciones naturales, que son aquellas, por las quales damos, i tomamos el espiritu, i resuello, i comemos, i bevemos los licores, mantenimientos, i lo digerimos, i se reparte por todos los miembros. I tambien se requiere que en-

tien-

tienda, por què tienen los pulsos continuo movimiento, i què sea la razon, i causa del sueño, i vigilia, sin noticia de lo qual no parece que se pueden preservar, ni curar las enfermedades. *Aliende* desto padecen los hombres tantos dolores, i pasiones en las partes, i miembros interiores del cuerpo, que es necessario averlos visto, i conocido, i aver *fecho* Anotomia en algunos cuerpos difuntos, i notado, i considerado la calor, la figura, el tamaño, la orden, la dureza, o blandura de todos ellos, i la variedad, i apartamientos de los mismos miembros entre sì, quales abrazan a quales, o como se dan lugar, i se reciben, segun leemos que lo hicieron Erofilo, i Erasistrato, pidiendo para ello los hombres condenados a muerte. Porque claro està, que quando acaeciere algun dolor, o daño interior, que no podrà sabea còmo, i donde duele, i està, ni aplicar la medicina por de fuera, el que no supiere quales, i còmo estàn ellos dentro, i la naturaleza, i razon dello, i por no ser mui largo digo, que son tantas las cosas necessarias para ser buen Medico, que aun para contarlas es menester ser Filosofo, i Letrado, quanto mas para conocerlas, i usar dellas; tanto, que dice Hipocrates, i Macrobio lo refiere, que ha de

sa-

saber el Medico lo passado, i entender lo presente, i pronosticar lo futuro. De manera señor Gaspar, que si bien me aveis querido oìr, no dejareis de confessarme, que es necessario que los Medicos tengan reglas, i precetos, i que sean fundados en las ciencias, i artes, i como esto no puede ser comun, es bien, i necessario tambien, que aya tambien hombres particulares Medicos, i que sean honrrados, i estimados, como siempre lo han sido. E no obsta a esto lo que digistes, que con los vicios, i desordenes vinieron los Medicos a Roma; porque aunque ello huviera passado assi, don, i merced parece de Dios, que ya que venìa el daño, viniesse el remedio dèl. Porque por mas que querais porfiar, los Medicos no aconsejan a nadie que sea destemplado, pero ya que lo han sido, quitan el daño que ha hecho la destemplanza. I lo que murmurais de las invenciones de los jaraves, i aguas destiladas, i de la composicion de las medicinas, haceisso injustamente; porque antes es de alabar el ingenio, i aviso de los que los inventaron, i *teneldo* por merced tambien, i misericordia de Dios, que cada dia nos dà nuevos remedios, i medicinas: i si los Antiguos no supieron hacer jaraves, ni destilar

aguas

aguas saludables, i de olor como aora, esso les tenemos de ventaja, i mas que agradecer a los Medicos, por cosa tan util, i suave; i no porque sea nueva invencion, es de menospreciar, que tampoco atinaron, ni conocieron los Antiguos el ambar, ni almizque, ni algalia, i son suavisimos, i excelentes olores. I los mitridatos, i triacas, i compuestos que reprehendeis, es tambien porque no entendeis su composicion, ni las virtudes de las cosas de que se hacen, ni los efetos dellos. I a lo que decìs que no son los Medicos castigados por las muertes que hacen, sois digno de grande reprehension, por presumir vos que por malicia maten a nadie. Pero que no se pueda *facer* por ignorancia, i que se examinassen con grande rigor los Medicos, bien estoi en ello, i cosa es conviniente que se haga. Pero si haciendo el Medico bien su oficio, i siguiendo la regla, i arte, sucediesse sin culpa suya causarse la muerte del paciente, no merecerìa pena por ello; i assi lo define, i determina Platon en el nono Dialago de sus leyes. Pues que los Medicos procuren ser pagados de sus trabajos, no deven ser reprehendidos por ello, pues de lei Divina, i humana se deve al mercenario su premio, i manda Dios, que al buei

que

que trilla no se le ponga bozal; i cierto es demasiada agudeza, i no sè si diga malicia, presumir que dè industria, escureciendo su Arte con los nombres exquisitos de las cosas que decìs: aquello no es sino por hablar propiamente, i por dar el origen, i nombre verdadero, i a las veces por ignorancia del vulgar, i conocido; i lo que decìs de las letras, i receras, tengolo por donaire, i no digno de respuesta, pues sabeis que se hacen por escusar trabajo, i porque cada Facultad tiene sus terminos, i manera de tratarse, i assi sus abreviaturas, i escrituras. I en lo que tocastes de los diversos pareceres, i sentencias, tambien està claro el descargo, pues los ingenios, i juicios de los hombres son diversos, i con sana, i buena intencion, pueden ser contrarios en las sentencias, i esto con poco peligro en la Medicina, pues una enfermedad se puede curar con muchas cosas, i por diversas maneras, i assi pueden variar los Medicos en sus consejos, en los medios, i por diversos caminos ir al fin, que es la cura, i salud del enfermo. I assi pueda vuestra mala sospecha desbaratada, e tambien vuestra opinion, por las razones dichas, queda sin fundamento: pareceme que sin mas porfiar, os deveis apartar della. I porque confio

fio que lo hareis asi, no quiero aora deciros mas, aunque ocurrian hartas cosas otras.

D. Nuño Por mi señor Maestro, que aunque yo entiendo poco, que ha orado valientemente el señor Bernardo, i estoi ya del vando de los Medicos; no sè què le parece al señor Gaspar.

Maest. Lo que a èl le parece, èl lo dirà: yo no quiero hablar, pues me aveis hecho Juez; su vez le queda a èl, i edad, i saber tiene, èl vea lo que le conviene hacer.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

SE-

SEGUNDA PARTE DEL DIALOGO DE LOS Medicos, EN QUE SE ACABA, I CONCLUye el Dialogo.

Gasp. YO estoi tan fuera de consentir en lo que el señor Bernardo ha dicho, que juro por mi conciencia, que sus mismas razones me han mas confirmado en mi opinion, i que no estava tan enemigo de Medicos antes que lo oyesse, como aora; i si tengo razon, o no, en mi respuesta se verà. Digo lo primero, que no puedo negaros, aver bien entendido mi deseo, en que querria que no huviesse oficio de Medicos en el Pueblo, a lo menos que curassen por dineros, sino que los unos nos aconsejassemos, i curassemos a los otros, i que supiessemos, i usassemos de aquellos remedios que quedassen sabidos, i aprobados, i que los hombres viejos, i esperimentados nos diessen, allegandonos a la esperiencia; porque si esto assi se hiciesse, i passasse, aunque huviesse algunos inconvenientes, cierto serian menos, que los que se siguen de

los

los buenos, i malos Medicos, de sus purgas, i repurgas, i sangrias, i resàngrias. I tampoco avria mas dificultad en ello, si determinadamente se comenzasse a platicar, que la ai en hablar una lengua, ni guardar unas costumbres que son viejas, i antiguas en nuestra Patria, i el uso grande, i antiguo lo haria tan facil en el curar los enfermos como en esto: i desto es prueva, i argumento ver, que para la una parte de la Medicina, que segun ellos mismos es la principal que la llaman Esual, que es saber què mantenimientos se deven comer, i como, i quales mas, o menos, la esperiencia, i uso, i consejos de entre sì mismos, tienen ya tan platicos a los hombres en ella, que sin parecer, ni receta de Medico saben lo que es de comer, i còmo, i en què cantidad se ha de comer: i assi lo usan, i guardan, sino son los que quieren voluntariamente ser desordenados. Pues pecador de mi, si en esto, que es lo mas, podemos vivir sin Ayos, por què no hariamos que el curar se usasse tanto, que fuesse tan sabido como esto? Pues ni la dificultad, ni riesgo seria mas, como tornarè a decir al cabo, *desque* responda a vuestros argumentos; porque quiero yo mudar la forma en responder, pues somos contrarios en las opiniones.

Que-

Querer vos defender el oficio de los Medicos de aora, con decir, que Chriſto nueſtro Redentor ſe comparò a los Medicos, es querer defender la crueldad de los Leones, porque tambien ſe llama Leon: i fuera deſto el argumento es mui flaco, porque no le armaria menos a Chriſto el curar, i nombre de Medico, de la manera que yo digo que ſe haga, que el de los que lo ſon particulares; i quereis ver, que antes èl aprobò mi opinion, que la vueſtra? Mirà que no ſeñalò entre ſus Dicipulos a uno, ni a dos, que curaſſen, ni ſanaſſen, ſino que a todos mandò, i diò gracia que curaſſen, i ſanaſſen, como vos miſmo decis, i tambien hace claro por mi parte, lo que decis del Angel Rafael, i de San Pablo, pues no embiaron ſus enfermos al Medico del Pueblo, ſino ellos los curaron, ſin ſerlo, i no con purgas, ni ſangrias, ni con vueſtros diacatolicones, ni eſcamonias, ſino el uno con un poco de vino, que tenia eſperimentado, i el otro con la propiedad, i virtud de un pece, que Dios le diò para aquello. Aſsi que ſeñor mio, pues eſte oficio es comun a los Angeles, i a los hombres, no es razon que ſe alcen con èl dos, o tres como tiranos es el Lugar, porque ſean Letrados, como vos decis, i plugieſſe a

Dios

Dios que lo fuessen, i si lo son, seanlo en buen hora, que yo no digo, que dañan a nadie las letras; pero digo, que para el uso del curar no son menester, porque yo no tengo por necessarias, sino solamente la noticia de las causas claras, i evidentes, porque no và mucho en saber el primero, i secreto origen del mal, sino què es lo que lo sana: i esta inquisicion, i inteligencia de las secretas, i escondidas causas, i las questiones, i noticia de las operaciones naturales, i lo demàs que aveis dicho que es necessario saberse, i estudiarse, juzgolo por cosa por demàs, porque lo tengo por imposible. Porque *aliende* de que los secretos de naturaleza son incomprehensibles, claro està ser esto assi, pues los que esto trataron, i han querido saber (Medicos, i Filosofos) son tan contrarios, i diversos en sus opiniones, que ninguna regla, ni resolucion cierta se puede dar, porque còmo quereis vos que sepa el Medico la causa radical, i primer origen de todas las enfermedades, si tan varias son las opiniones que ai sobre esto, como vos mismo aveis contado? Por què tengo yo mas de creer a Hipocrates que la pone en los espiritus, que a Erasistrato, que lo atribuye a la transfundacion de la sangre a las arterias, i por què

mas a estos que a los otros, que asignaron otros principios? I como quereis que se sepa como se *face* la digestion en el estomago, ni crea yo mas a uno que a otro, pues tantas opiniones ai sobre ello, que unos dicen cocerse el manjar con el calor, otros podrecerse, otros por via de atricion, i molimiento, otros niegan lo uno, i lo otro, i todos dan tales razones, que parecen verdaderas, i siguiendo a qualquiera dellas, ha de ser la manera del curar particular, i contraria a la otra? De manera que pues destas causas, i origenes es cosa tan dificultosa de alcanzar lo cierto dellas, que parece imposible, no ai para què cansarse, i ocuparse en alcanzarlas, sino que nos sirvamos del remedio que ha mostrado la esperiencia; i pues no importa saber quien causò la enfermedad, sino el con què se curarà, ni quiero saber como se hace la digestion, sino què manjar es facil de digerir, i con què la ayudarèmos, sin que nos matemos por el por què, ni soi en que sepamos como vos quereis (en quanto toca a curarnos) còmo resollamos, sino que cosas ayudan a hacerlo sin pena; ni quiero saber quièn mueve, ni còmo se mueven las arterias, sino entender què significa su desordenado movimiento: i no hace en favor vues-

tro

tro lo que decìs de las nuevas enfermedades que pueden acaecer, porque si lo tal acaecieſſe, no deve el que cura canſarſe en penſar el origen dellas, pues aun de las comunes no lo ſaben, como eſtà moſtrado, porque baſta conſiderar con què medicinas ſe curaron las enfermedades que mas ſemejantes ſon a aquella, i aſsi eſperimentando, ſe *vernà* a caer en lo cierto. Sino miradlo por el mal de las bubas, quan perdidos han andado los Medicos, en tanto que llevaron la coſa por Ciencia, i Arte, i deſpues que la eſperiencia moſtrò eſte Palo que llaman Santo, quan notoriamente ſe remedian, i curan los enfermos, ſin aver alcanzado el origen del mal, ni el por què ſana la medicina. La anotomìa en los cuerpos muertos, que os parece ſer aſsimiſmo neceſſario, a mi juicio es de poco efeto, i fundamento, *aliende* de que lo tengo por genero de crueldad, porque es cierto, que no queda el propio color, ni blandura, ni dureza, ni las otras coſas que digiſtes en los miembros de los cuerpos heridos, o muertos, que ai en los vivos, i ſanos; porque ſi baſta en un hombre ſano, i vivo un poco de frio, o miedo, o canſancio, o otro qualquier mediano afeto, i alteracion,

a hacer notorias mudanzas esteriores en la color, i postura del rostro: mucho mas es verisimile los interiores miembros, que son mas delicados, mudarse, i alterarse con el aire estraño que les dà entonces, i con las graves heridas, i muerte, i que no guardan el lugar, ni orden, ni concierto entre sì; antes es de creer, i se sabe, desbaratarse, i desordenarse todos, i tengo por locura creer, que el armonia, i concierto que ai en el cuerpo del hombre vivo, se pueda *fallar* en el que muere, o està muerto. I si esta anotomìa es de algun efeto, i puede dar alguna lumbre, cada dia acontecen heridas en las Guerras, i por otros desastres, donde sin crueldad, i curando lo que otros hicieron, se pueden hacer estas esperiencias, i sin que rompa la carne humana el que ha professado oficio de curarla. A lo que digistes, que son falaces los esperimentos, porque se mudan con la edad, i con el tiempo, digo, que essas mudanzas la esperiencia las alcanzò, i no el Arte: de manera que a ella se le deve, i con ella se puede alcanzar todo. I las respuestas que dais a algunas de mis razones, son tan flacas, que no es menester replicar a ellas; porque a lo que decis, que no

son

son los Medicos causa de vicios, i males, porque nunca aconsejan a nadie destemplanza, antes curan los daños que ella hace, yo os digo, que porque confian los hombres, que bastan ellos a hacer esso, se hacen glotones, i desordenados, i aun a veces se lo aconsejan ellos; i porque està aqui el señor Maestro, al proposito os quiero rezar lo que dice San Ambrosio sobre un Salm. (*Psal.* 108.) I es esto: Contrarios son los preceptos de Medicina a los divinos consejos, porque vedan los ayunos, i no permiten las vigilias, i de tal manera quieren mandar al hombre, que se ha de negar a sì propio el que se diere a ella. I al querer librar de pena a los Medicos con las leyes de Platon, os respondo, que traigais primero aprobacion dellas del Emperador, porque sin esto, poco caso se deve hacer dellas: pero aunque se devieſſe *facer*, Platon no salva sino al que curò mui bien, i sin culpa suya sucediò mal, i yo no os digo a vos, sino de los que por no saber lo que han de *facer*, yerran en lo que hacen. De lo qual, pues no lo ai en la tierra, pido a Dios el castigo, porque es cosa recia, que solos los Medicos nunca inoren cosa: porque si vais al Abogado

con la queſtion, os reſponderà, que èl lo verà, i eſtudiarà. Si al Theologo, las mas veces os dice lo miſmo, i aſsi los de otras Facultades: i Medico nunca avreis jamàs viſto ninguno, que no reſponda de improviſo a mil enfermos que viſite, o a la urina que le embien; teniendo en menos errar, que confeſſar que no ſaben, porque de ſus yerros, i malos ſuceſſos, ya tienen ellos a quien echar la culpa, que es, la deſorden de los enfermos, o a la malicia del humor: ſi digo verdad en eſto, a vos miſmo pongo por teſtigo. En lo que decìs que yo no entiendo las propiedades, i virtudes de las medicinas compueſtas, reſpondo, que decis verdad, i tambien lo digo yo, en que ni los Medicos, ni ſu Avicena las entendieron, ni es poſible entender la armonìa, ni temple de trecientas coſas juntas, i por eſſo ſon ellas abominables. No quiero agradecerles la invencion dellas, como vos mandais, ni aun tengo por provechoſa la del almizcle, i algalia, i ambar, aunque ſon agradables olores, porque nos pudieramos bien paſſar ſin ellos, i no aprovechan a la ſalud del cuerpo, i a la del anima dañan algunas veces. I pues vos ſois tan ſanto, i juzgais que los nombres, i recetas obſcuros

no ſon hechos de induſtria, i con malicia, haced que ſean ellos tan comedidos, que por no darme a mi ocaſion de pecar, las dèn de aqui adelante de buena letra, i en romance, i lengua vulgar, i entonces yo juzgarè lo miſmo. Aſsi que ſeñor Bernardo, pues que ni vueſtros argumentos, ni las reſpueſtas a los mios tienen fuerza, deveis de apartaros de vueſtra opinion, no querais que ſe dege de ſaber Medicina comunmente, pues ſe puede ſaber: no nos hagamos ſugetos a la voluntad de dos, o tres, i que como ſe queja Plinio, por no querer ſaber lo que nos cumple, andemos con agenos pies, comamos con ageno apetito, i que ſea otro el arbitro de nueſtra ſalud, i vida. No dificulteis tanto eſte negocio, que querais, que para curar ſea meneſter gaſtar la vida en los eſtudios, i que ſe cobren mas enfermedades por ſaberlo, que ſe pueden ſanar con lo que ſe ſabe. Baſtenos, como dicho tengo, que por eſperiencias, i dieta, i buen regimiento nos curemos: no buſqueis la eſperiencia racional; la eſperimental nos baſta. No penſeis que deſpues de la razon ſe hallò la Medicina, porque antes *fallada* ella, ſe cayò en la razon; que el buen Labrador, o Marinero, con el uſo,

uso, i egercicio se hizo maestro no con estudio, ni aprender las calidades de los elementos, ni los cursos de los Planetas, i Estrellas, ni los libros de Cielo, i Mundo de Aristoteles. Pues acà cada dia navegamos con propias enfermedades, i con los hijos, i criados, i vecinos, no es razon que seamos para menos. El uso, i males nos harà artistas, i diestros: no son menester fundamentos, que ya la antigua, i comun opinion, i esperiencia *ternemos* por maestros, sin que los compremos por dineros. I no es razon que seamos para menos los hombres, que las aves, i animales, de las quales muchos conocen medicinas, i saben curar sus males. El Ciervo se sabe sacar la saeta con la yerva llamada ditamo, i la Golondrina da la vista a sus hijos con la yerva chilidonia; el Puerco javalì se cura con oregano, i assi otros muchos que Plinio, i otros escriven. (*Plinio* 8.) No haremos mucho en hacer lo mismo los hombres. I no tengais, que serìa grande inconviniente vivir assi, aunque os parezca, que se erraria algo por falta de Medicos, que mas es lo que se yerra por sobra dellos, i de medicinas: naturaleza tiene cuidado de sanar al enfermo; con mui poca

ayu-

ayuda que les hagamos ſanaràn, que ellos miſmos dicen, que naturaleza es la que obra, i cura, i ellos ſon miniſtros della. Deſta manera vivieron los Romanos el tiempo que tengo dicho, i todo el mundo, antes que los Medicos ſe uſaſſen, i oi dia las mas de las gentes de montañas, o tierras pobres; i viven mas tiempo, i mas ſanos que los de las Ciudades, donde abundan las medicinas, i Medicos: en las quales ai tambien muchos hombres, que jamàs han conſentido entrar Medico en ſu caſa, i ſe curan con buen regimiento, i con yervas, i eſperiencias, de los quales pudiera nombrar algunas perſonas notables, pero una baſtarà por todas, pues podria decir, que es lumbre, i honrra de nueſtra Eſpaña, en lo tocante a letras humanas, por ſu incomparable dotrina, i erudicion en ellas, i eſte es, el Comendador Hernan Nuñez, Precetor de Retorica, i otras Artes en la inſigne Univerſidad de Salamanca, el qual jamàs ha fiado ſu ſalud de Medicos, i la ha conſervado mas de ſetenta años ſin ellos. Bien ſabeis vos tambien, que en el tiempo del grande Pompeyo, donde fue la cumbre del poder, i ingenios Romanos, eſcrive Plinio, i otros Autores hacen tam-

bien

bien dello memoria, que Aſclepiades, que poco ha nombrè famoſiſsimo Medico, condenando las reglas, i precetos de todos los otros, curava con ſola dieta, i regla en comer, i bever, i confricaciones de miembros, i aſsi con coſas deſtas, condenando, i abominando las purgas, i vomitos, i coſas ſemejantes, aprovechava tanto, i fuè tan admitido, i alabado, que el mundo ſe iva tras èl; i dice el miſmo Plinio, (*Cap.* 35.) que le acaeciò curar, i ſanar a uno, que penſando que eſtava muerto lo llevavan ya a enterrar, o quemar, como era coſtumbre entonces, i decìa el Aſclepiades, que ſu Medicina era tan cierta, que èl afirmava de sì, porque la guardava, que nunca enfermaria, i que ſi enfermaſſe, no lo tuvieſſen por Medico. I cumpliò tan bien lo que afirmò, que jamàs enfermò en ſu vida; i vino a morir mui viejo, de que cayò de una eſcalera. De manera que por todo lo deſdicho, parece que mi opinion no es nueva, ni ſingular, ſino mui antigua, i mui comun, i mui cierta, i verdadera, i como tal la deveis abrazar, i aſsi os lo ſuplico, i con eſto concluyo, aunque dejo harto, por no ſer importuno.

D.

D. Nuño. Por cierto señor Gaspar, que lo aveis dicho bien; i yo soi tan blando de condicion, que cada vez me lleva el que acaba su razon: pero todavia quiero aora detenerme un poco, *fasta* ver la determinacion del señor Maestro.

Bern. Si me quereis soltar la palabra, yo os certifico, que no me falta que responder; pero pues el señor Maestro ha de sentenciar en justicia tan claro, i Juez tan tan justo, i sabio, no es menester informacion.

Maest. En verdad señor Don Nuño, que yo recibiria merced de ser relevado desta obligacion, porque veo tan determinados en sus pareceres a cada uno destos Cavalleros, i hanlo tambien defendido, i tratado, que tengo por *dubdoso* este pleito; porque como este no es Articulo de Fè, que diga yo lo que quisiere, ellos *ternàn* lo que se pagaren.

D. Nuño. Todavia lo aveis de hacer, que aunque ellos estèn aficionados a sus opiniones, mas lo estàn a vuestro juicio, i letras, i no podràn dejar de humillar su parecer al vuestro, pues tanta razon ai para ello.

Bern. Lo que el señor Don Nuño dice, es la verdad, i ambos recibiremos merced,

ced, a lo menos yo por mi parte, mui grande.

Gasp. En verdad que yo mayor, porque tengo cierto, que ha de aprobar mi parecer.

Maest. Porque lo tengo por buen egercicio, quiero *facer* lo que se me manda, i dar tambien mi voto en este propósito; que sentencia yo no tengo jurisdicion para pronunciarla, ni vuessas mercedes obligacion para estàr por ella: si lo que digere fuere algo, cada uno tomarà lo que quisiere; porque yo no quiero arguìr, ni disputar, sino en mui pocas palabras dirè lo que siento. Vuestra contencion pues, señores, principalmente consiste en dos puntos, i todo lo otro es acessorio a ellos. El primero es, que el uno dice, que para curar las enfermedades humanas no es menester arte, ni ciencia, sino que basta uso, i esperiencias. El otro dice, que es menester arte, i reglas, i ser el que ha de curar Maestro, i doto en ellas, i tener grandes fundamentos de otras letras, como largo se ha praticado. El segundo punto (y parece que sale del primero) es, que el señor Gaspar, que tiene la parte de la esperiencia sola, querria, que no *oviesse* Medico conocido, sino que todos lo fuessen; i el señor Bernardo los de-

defiende, i dice, que conviene que los aya. La verdad es, que la primera, i principal queſtion no es nueva, ni ſois los primeros que la aveis movido, ni diſputado; antes es mui antigua en Medicina, o entre Medicos, i que ſiempre podemos decir que la huvo: unos ſiguen de la eſperiencia ſola, i por ello fueron llamados Empiricos; i otros, queriendo ſaber las razones, i cauſas, i por eſſo llamados Racionales. Cornelio Celſo, i otros Autores lo tratan, i la una, i la otra parte han tenido ſequaces, i favorecedores mui grandes; i deſtos dos primeros eſtremos, ſi el uno forzoſamente ſe huvieſſe de tomar, i que no *ovieſſe* otro remedio, el menos peligroſo, i mas razonable es de los primeros, que ſiguen la eſperiencia; porque quanto a lo primero, como Ariſtoteles en ſu Politica dice, los eſperimentados mas idoneos, i habiles ſon para obrar, que los letrados ſin eſperiencia: i particularmente *fablando* en los Medicos, Platon en los libros de Republica, para ſer uno Medico, le neceſsita a que aya de aver comunicado con enfermos, i ſanos, i aun que aya ſido enfermo, finalmente a que ſea eſperimentado. *Aliende* deſto, ninguna *dubda* ai ſino que la Medi

dicina, i el Arte della tuvo origen de la esperiencia, i no al contrario; i en esta parte no tiene razon el señor Bernardo en negarlo, porque verdaderamente vistas las esperiencias, admirados dellas, comenzaron los hombres a filosofar, i buscar las razones, i causas; i esso assi es verdad en las otras Artes, como en la Medicina, Autores Aristoteles en los libros de *Prima Philosophia*, i Marco Manilio, i Virgilio lo cantan, el primero diciendo: (Manilius: *Per varios casus artem experientia fecit*) Por varios casos hizo la esperiencia el Arte. I Virgilio: (Virgilius: *Ut varios usus meditando ostenderet artes*) Para que el uso, i egercicio descubriesse diversas Artes. I porque no sè qual destos Cavalleros alegò aqui a San Ambrosio, me acuerdo aora que èl, favoreciendo, i teniendo esta parte en la Medicina, dice, i afirma lo mismo; i quiero decir sus palabras, pues su autoridad es tan grande, i son estas: De donde huvo origen la Medicina, sino de la enfermedad, que como los hombres de la primera edad, i tiempos quisiessen enseñar a sus sucesores, i decendientes què cosas les avian hecho provecho, i con què sanavan sus enfermedades, el uso hizo el Arte, i la

en-

enfermedad el magisterio, i aquella es la primera, i suficiente Medicina, a la qual hizo la esperiencia, i no la congetura, i por esso de la esperiencia, al principio fueron llamados Empiricos, o esperimentados, i desta Secta, i vando manaron las otras, i della tomaron el uso, i fuerza. A la letra dice lo que tengo dicho San Ambrosio, i aun lo mismo casi afirma en su Exameron, i por no cansar, no traigo otras autoridadas, i razones. Assi que no se deve dudar, ser el origen de la Medicina la esperiencia, i totalmente necessaria: pero no por esso quedan vencedores los que llaman Empiricos, que quieren sola esperiencia, ni vencidos los Racionales, que siguen el Arte, porque entre estos dos vandos, o opiniones ai otra tercera, i media, que se deve tener: i esta es, que aunque ello sea assi que la esperiencia fue, i es el origen, i que sin ella no se puede bien tratar esta Facultad, todavia fueron provechosos (despues de los esperimentos) los precetos, i Arte, i no solamente provechosos, pero necessarios, assi por la inconstancia, i mudanzas que ai en las esperiencias, por las razones que aqui se han tocado, como para tener cuenta, i razon dellas, i para

ele-

elegir, i conocer las mejores, que sin letras, i Canones fuera imposible; porque es claro, que sin letras, i dotrina no se puede hacer entero juicio, ni elecion: i si esta cosa no se redugera a reglas, i Arte, todo fuera confusion, i olvido, i la discordia lo confundiera todo de manera, que aunque no se huviera de usar sino solos los esperimentos, era menester Arte, i reglas dellos, i saber, i aprender còmo, i a què tiempos, en què lugares, a què edades, en què disposiciones, a què enfermedades, a quales ocasiones sirven, i aprovechan los unos, i a quales los otros, i desto por fuerza ha de aver reglas, i modo, i esta es el Arte, que no se puede escusar; porque aunque el origen aya sido la esperiencia, ella sabe hallar, pero no guardar: el Arte guarda, i conserva, i no se ha de esperar cada dia a hacer la esperiencia, ni todos las pueden hacer todas, ni acordarse de las hechas, ni saber las que otros han hecho, sin regla, i artificio dellas, i para prueba de cosa tan notoria, no son menester muchas razones, ni autoridades, la esperiencia tenemos delante los ojos, pues no ai obra, ni oficio tan bajo, que no siga su Arte, i razon, el Labrador, i el Marinero, que el señor

Gas-

Gaſpar dize que el uſo *face* maeſtros, aunque aquello fueſſe aſsi, no deja de tener ſus regimientos, i Canones fundadas en eſperiencia, por donde ſe ſiguen, i lo aprendieron, i por *do* mueſtran, i enſeñan a otros, i lo miſmo hace el Cantero, i el Carpintero, i los otros Oficiales todos, que juntamente con el uſo, i eſperiencia tienen ſus fundamentos, i reglas. I pues la Medicina tiene mas precioſo, i alto ſugeto, no es razon que ſea menguada dellos. Quanto mas que *aliende* deſto, muchas de las otras cauſas, i noticia de letras, i coſas que ſe han platicado, aunque quieran decir, que ſaberſe no ſea notoriamente neceſſario, a lo menos no pueden negar, que no ſea provechoſo, i que aunque no hicieſſen al Medico mas dieſtro, que lo haràn mas diſcreto, i aviſado, i ſi no lo hicieren Medico, hacello han mas ſabio, i mayor Medico. Lo qual no puede ſer ſin aprender Artes, i letras; i ſi eſtas coſas ſon dificultoſas, i muchas, no por eſſo deve deſeſperar de ſaberlas, como dijo el ſeñor Gaſpar. Que bien ſabemos que el Arte es *luenga*, pero todo lo vence el continuo trabajo, i buen ingenio: i ſi no ſe puede ſaber todo, ſepaſe lo poſible, i mas neceſſa-

cessario. I aunque aya variedades de opiniones, como ha referido, antiguas, tambien ai determinaciones, i resoluciones mas modernas; i medios, i consejos ai para todo, de los quales el Medico deve abundar mas que otro. I desta opinion son los mas de los sabios, señaladamente Platon en el libro *de Rhetorica* dice, que por esto es Arte la Medicina, porque es Facultad que considera, i conoce la naturaleza del que cura, i la causa de lo que obra, i platica, i de cada cosa destas puede dar razon. I lo dicho no solamente se ha de entender necessario para curar la enfermedad, pero para sustentar la salud: porque aunque quiso decir el señor Gaspar, que en el comer, i bever acertamos, sin consejo de Medicos, ni Arte, por sola esperiencia; la verdad es, que todavia quien lo hace cuerda, i templadamente, sigue consejos, i reglas, i avisos dados, i oìdos a Medicos, i sabios; i de no *facerlo* assi comunmente, se causan las enfermedades. I assi el sapientissimo Ciceron en sus Oficios afirma, (*Oficio.2.*) que para regir, i sustentar la salud, es necessario conocer el hombre su complision, i abstenerse de lo que le ofende, i usar de lo que le aprovecha, i seguir el consejo, i ar-

arte de aquellos a quien compete saber esto, sinificando los Medicos: assi que por concluir, porque con personas tan discretas no es menester alargarme mas, la resolucion, i voto mio en lo primero, que fue, sobre si basta sola esperiencia, o si es menester artes de letras, es, que de dos faltas en el Medico, antes le sufrirè falta de letras, que de esperiencia: pero que el Medico perfeto ha de ser esperto, i letrado; de manera que la Medicina ha de constar de ambas partes, i vandos, de los Racionales, i Empiricos, i ha de tener Arte, i precetos, i fundamentos, juntamente con la esperiencia. Aora vengamos al segundo punto, que es, sobre si conviene aver personas, i Medicos particulares, i señalados, o no, i digo, que de lo que tengo dicho se sigue por verdadera conclusion, que es necessario que aya Medicos, i Maestros conocidos, i que no todos lo pueden ser, porque aunque fuera sola esperiencia necessaria, no era posible ser todos esperimentados, ni todos tener discrecion, ni habilidad para platicar, ni egercitar lo esperimentado. Quanto mas que tenemos por probado, i cierto, que es menester Arte, i reglas, i otras letras, i dotrinas varias: lo qual no puede

ſer comun. I pues de todas las otras Artes, i aun Oficios mecanicos ai Oficiales, i Maeſtros conocidos, no ha de ſer de menos condicion la Medicina, i que no aya hombres dotos en ella, que aprendiendo las letras que competen, i ſon neceſſarias, i curſando, i haciendoſe primero eſperimentados, curen, i uſen la ſanta Medicina. I no es de traer a comparacion, que Chriſto mandò a todos los Apoſtoles curar, i ſanar enfermedades; porque aquello era para fundar nueſtra Santa Fè, i no principalmente para la ſalud corporal, que es de lo que aora tratamos. Quanto mas que para lo uno, i para lo otro eſcogiò perſonas ſeñaladas, i no diò poder aſsi ſin diſtincion, ni elecion. El oficio, i nombre de Medicos ſeñalados, ſeñor Gaſpar, mui mas antiguo es de lo que aqui ſe ha dicho, ni vueſtras Eſcrituras profanas lo dicen, (*Antiguedad de la Medicina.*) porque antes que *ovieſſe* Eſculapio (con mas de quinientos años) en el mundo, ni Hipocrates, ni los que ſe ſiguieron, con muchos mas, leemos, que Joſef (*Gen. cap.* 50.) mandò en Egito a ſus Medicos, que ungieſſen el cuerpo de Jacob ſu padre difunto; i en el Exodo (*Cap.* 21.) entre las leyes que diò Dios a Moyſen para ſu Pueblo, es una, que el que hiriere a ſu progi-

gimo, le pague lo que perdiere de su trabajo, i la costa, i salario del Medico, por *do* tambien consta, que el premio, i salario del Medico es justo, i antiquissimo. I en otras partes de la Escritura Santa hallamos los Medicos señalados, i conocidos, como en el Paralipomeno, (*Lib. 2. cap. 16.*) donde se reprehende el Rei Asà, que en su enfermedad no llamò a Dios, confiando mas en el Arte de los Medicos, donde se llama Arte, i no sola esperiencia: que hace a nuestro proposito, i assi ai otros lugares muchos. La historia, i egemplo que èl alegò de Asclepiades, que fue en tiempo del gran Pompeyo, verdad es que passò assi, i que èl levantò entonces aquella Secta, i modo de curar, pero fuè un engaño, i impostura que quiso hacer, porque èl no sabia curar por Ciencia, que como dice el mismo Plinio, era Orador, i como ganasse poco a ello, determinò hacerse Medico, i levantò en la Medicina aquella heregia, como han hecho otros en otras Artes. Pero como cosa sin fundamento durò poco; quanto mas que Asclepiades no hacìa comun la Medicina, sino quiso dar nueva Arte, i ser el mismo Maestro della. Assi que señores tengamos entendido, que la esperiencia hizo el Arte de la

Medicina, i que ella, i letras ſon neceſſarias, i provechoſas, i que aya Medicos particulares, i eſpertos, i letrados: pero digo mas otra coſa que no ſe ha tocado, i es la mas neceſſaria de todas, i es, que no ſolamente deven ſer dotos, pero de buenas coſtumbres, i virtuoſos, i Catolicos Chriſtianos, i temeroſos de Dios. Sin lo qual ningun Arte ſe puede bien adminiſtrar. De los abuſos, i defetos que ha tocado el ſeñor Gaſpar, bien sè que paſſan algunos en el mundo, i deſeo el remedio dellos: pero yo no digo, que tales ſon algunos Medicos, ſino que tales devrian ſer todos; i ſiendo como yo digo, i conozco algunos, no pecàran en lo que èl les impone, aſsi en lo de las malicias, como en lo de las medicinas. Porque como bueno, curarà chriſtiana, i claramente; i como ſabio aplicarà las que convengan, i conocerà ſi conviene medicina ſimple, o compueſta, que es lo que mas ha impunado el ſeñor Gaſpar, i no con razon, porque aunque las ſimples ſon excelentes, i aprovechan, juntar unas con otras no es daño ſo, porque unas virtudes, i propiedades ayudan, i templan a otras, i lo que una fuerza no puede *facer*, acaban dos, o tres, o mas; i como raras veces peca ſolo humor en el enfermo, haſe

de

de proveer a todo, i a compuesta enfermedad aplicar compuesta medicina; i assi como somos compuestos de varias complisiones, i elementos, assi amamos, i tenemos necesidad de remedios, i medicinas compuestas tan bien como de simples, como en como en todas las cosas lo vemos claramente: al vino mezclamos el agua, i lo componemos, para que nos sea provechoso, los manjares juntamos, i mezclamos, para los hacer sabrosos, i medicinales, al vinagre mezclamos aceite, a la miel el azucar, todas las cosas se juntan, i ayudan, i templan, i resisten. Lo qual verdaderamente es necessario hacer en la Medicina, i es de grandes efetos, i provechos. I si en esto, i en las otras cosas ai algunos indiscretos Medicos, o malos Artifices, no por esso avemos de repro bar a los buenos, ni al Arte, que de sì es buena, santa, i provechosa; sino procurar que todas sean quales convienen, i rogallo assi a Dios.

Al qual esta Ciudad de Sevilla, a mi juicio, deve dar gracias, por la copia de buenos, i dotos Medicos que en ella viven, de todos los quales yo presumo bien, por cierto: pero en particular he comunicado (en familiar conversacion, i enfermedades que he tenido)

con

con quatro, o cinco dellos, i en estos verdaderamente concurren las calidades que tengo dicho, de esperiencia, letras, i bondad, i de muchos de los otros, como digo, presumo lo mismo: de manera que pues que aqui ai bien en que escoger, el señor Bernardo no se contente con solas letras, i precetos, ame, i procure juntamente con ellas la esperiencia; i vuessa merced, señor Gaspar, no condene la dotrina en los Medicos, ni fie tan poco dellos, que dege de curarse si enfermàre: i no quiera decir, que sean aqui los Medicos como los que decìa el otro chocarrero al Duque de Ferrara, que escrive Pontano, que no ai lugar de contarse, aunque no es malo el cuento para quien no lo ha oìdo. I con esto, porque es tarde, concluyo lo que me ha sido mandado por oy: lo demàs quedarà para otro dia.

D. Nuño. Por Dios señor Maestro, que creo no ai mas que decir, pues lo aveis tan sabiamente determinado. A lo menos yo estoi del todo satisfecho, i aprovecharìa poco quanto estos Cavalleros quisiessen decir, para mudarme ya de vuestra sentencia; quanto mas que creo estàn ellos ya del mismo parecer, porque es grande la fuerza de la verdad, i mas ayudada de vuestra autoridad, i elocuencia.

Bern. Yo por cierto me doi por satisfecho, i consiento en la determinacion del señor Maestro. I lo mismo creo que harà el señor Gaspar ; i con esto nos podemos ir como venimos.

Gasp. Yo no puedo dejar de callar a lo que el señor Maestro ha dicho, i aquello deve ser lo mas cierto, pues èl lo dice. Pero para mi yo tengo, que no me conviene curar con Medicos: porque tengo entendido, que sola dieta, i buen regimiento me basta ; i tambien he oìdo decir a ellos, que curar con ella es felicisima cura, de manera que yo sigo esperiencia, i consejo. Assi que no teneis que condenarme ; para todos los otros digo, que sea en buen hora lo que el Maestro ha dicho. I con esto nos podemos ir, i Dios dè entera salud a vuessa merced, porque nunca ayais menester Medicos, sino que de viejo os murais.

D. Nuño. Buena es la paciencia para las adversidades, pero no quiero que os vais, hasta que el señor Maestro nos cuente lo que tocò de los Medicos de Ferrara, porque con el cuento se acabe la platica de oi, que temprano es, i tiempo ai para todo.

Maest. Porque se le quite el enojo al señor Gaspar, lo quiero hacer, aunque èl lo avrà leì-

leìdo tan bien como yo. I es la hiſtoria, que eſtando una vez Nicolao, Marquès de Ferrara, paſſando tiempo en platicas con un truhan ſuyo, le preguntò, que de què oficio le parecìa a èl que avia mas numero de perſonas en Ferrara; i el loco diſcreto le reſpondiò, que de Medicos. I el Marquès oyendo eſto, ſe riò, i burlò dèl, diciendole: Simple, no vès, que no ai en la Ciudad mas de cinco, o ſeis Medicos, i ai mas de trecientos Zapateros, i de muchos oficios otros tantos? Como dices eſſo? El truhan le reſpondiò: Señor, como eſtais ocupado en coſas mui grandes, no teneis eſtas cuentas por menudo, ni ſabeis los Vaſſallos que teneis; pues hagoos ſaber, que lo que os digo es la verdad, que del Arte que mas hombres ai en Ferrara, es de Medicina: i apoſtà docientos ducados, que es aſsi. El Duque ſe tornò a reìr dèl, i a contradecirle, i en concluſion la apueſta ſe hizo, aunque lo tenia por ſimpleza, i locura, i lo olvidò luego, i ſe deſcuidò. Pero el chocarrero, que tenia codicia del dinero apoſtado, aviendo bien penſado ſu negocio, ſe levantò a otro dia de mañana, que era Domingo, i ſe rebozò el roſtro, i pueſtas unas eſtopas, o lana en el un carrillo, fingiendo que tenia grande

de dolor de muelas, se puso a la puerta de la Iglesia Mayor de la Ciudad, i *cave* si un *mochacho* hijo suyo, que *escrevia* muy bien, con tinta, i papel para lo que dirè, i como èl era conocido, los que entravan, i salìan todos le preguntavan què mal tenìa, i èl respondiò a cada uno, que mui grande dolor de dientes, i muelas, que por amor de Dios le digessen que *farìa*; i como todos presumimos de dar consejos a los que vemos padecer algun dolor, quantos passavan le decìan algun remedio que hicieſſe, i el *mochacho* lo *escrevia* luego, i los nombres de los que lo decian. I aviendo estado alli lo que convenia, i escrito harta copia de nombres, i medicinas, *fizo* el mismo dia otro tanto por diversas casas, i calles de la Ciudad; i siempre con su rapàz que *escrevìa*. I al cabo, assi como estava, se fuè al Palacio del Marquès, que estava ya olvidado de la porfia, i apuesta; i como el Marquès lo viò assi, cayò en lo que todos, que preguntandole què mal tenìa, i siendo respondido como los otros, le dijo tambien que hicieſſe no sè què, i luego serìa sano. El truhan dijo que le besava las manos, i despues de estar un poco con èl, disimulando se vino a su posada, i sacando en limpio todo su processo de aquel dia, hizo una memoria de mas de

qui-

quinientos Medicos, i al Marquès por principio, i cabeza de todos, i los consejos que le havian dado. I otro dia vinose a Palacio sin rebozo, como ya sano, i dijole: Señor, ya vengo sano, como curado por el mas honrado Medico de Italia, que sois vos, porque con el buen consejo que me distes, sanè; pero mandadme pagar el apuesta, porque os hago saber, que para el mal que he tenido, hallè en Ferrara todos los Medicos deste memorial, i si mas quisiera buscar, mas *fallàra.* El Duque tomando el cuaderno, i viendose puesto a sì propio en cabeza, i otros muchos hombres principales que alli venian, se riò mui mucho: i se confessò por vencido, i mandò pagar luego lo que avia apostado con el truhan, que cierto fuè cosa graciosa. I si de tales Medicos como estos se contenta el señor Gaspar, digo que tiene razon, i que no ai nadie que no lo sea.

D. Nuño. Aora yo os doy mi fè que ha sido donoso el cuento, i que se puede reìr con razon, i no quiero deteneros mas: andà con Dios.

Gasp. El truhan estuvo gracioso; pero yo os doi mi fè, que aunque fuera el dolor de muelas verdadero, pudiera èl curarse con los consejos que le dieron: i que me

atu-

atuviera yo antes a los quinientos Medicos del memorial, que a los cinco, o seis que decia el Marquès. I con esto nos vamos, señor Bernardo, que aunque avemos porfiado, tan amigos nos irèmos, como venimos.

FIN.

INDICE
DE LOS
DISCURSOS.

I. MAs vale estàr sin Medico; que no tenerle bueno, pag. 1.

II. La Medicina sirve; pero cada uno puede ser Medico de sì mismo, pag. 46.

III. De la dificultad de la Medicina, i del engaño de las mas famosas Sectas de Medicos, i particularmente de los Dogmaticos, y seguaces de los Antiguos, pag. 73.

IV. Advertencias para vivir, i conservar la salud mucho tiempo, pag. 107.

V. Si es mejor valerse de Medicos modernos, o Galenicos, pag. 143.